



DOCUMENTOS • XIII ASAMBLEA GENERAL HOAC • 13-16 AGOSTO 2015



HERMANDAD OBRERA DE ACCIÓN CATÓLICA
www.hoac.es

CONSTRUYENDO IGLESIA EN LAS PERIFERIAS DEL MUNDO OBRERO

#justicia #trabajo digno #solidaridad

DOCUMENTOS

© C/Alfonso XI, 4-4º
28014 • Madrid

☎ 917 014 050
✉ hoac@hoac.es

🌐 hoac.es
📱 hoac_es

www.hoac.es



XIII ASAMBLEA GENERAL
SEGOVIA
13-16 AGOSTO 2015



CONSTRUYENDO IGLESIA EN LAS PERIFERIAS DEL MUNDO OBRERO

DOCUMENTOS

© Hermandad Obrera de Acción Católica

Preimpresión e impresión:
Gráficas Arias Montano, S.A.

Ediciones HOAC
Alfonso XI, 4-4 • 28014 • Madrid
publicaciones@hoac.es
Teléf. 91 701 40 80
Twitter @edicionesHOAC
www.edicioneshoac.es

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
PRIMERA PARTE	
UNA MIRADA A NUESTRA REALIDAD	9
SEGUNDA PARTE	
UNA REVISIÓN DE LAS PROPUESTAS DE VIDA Y ACCIÓN ACORDADAS EN LA XII ASAMBLEA GENERAL	71
TERCERA PARTE	
MEDIOS QUE NOS AYUDEN A CONCRETAR PRÁCTICAS DE COMUNIÓN DE VIDA, BIENES Y ACCIÓN CON EL MUNDO OBRERO EMPOBRECIDO	105
CUARTA PARTE	
INSISTENCIAS PARA AVANZAR EN NUESTRAS PROPUESTAS DE VIDA Y ACCIÓN Y, EN CONCRETO, EN LA EXTENSIÓN Y CRECIMIENTO DE LA HOAC	133
PLAN DE TRABAJO PARA LOS CURSOS 2015-17	161

PRESENTACIÓN

El presente documento recoge los acuerdos compartidos en la XIII Asamblea General de la HOAC, celebrada en Segovia del 13 al 16 de agosto de 2015.

En esta XIII Asamblea General y bajo el lema «**Construyendo Iglesia en las periferias del Mundo Obrero. Justicia, trabajo digno y solidaridad**», la HOAC nos hemos puesto de acuerdo para avanzar en vivir en comunión con los trabajadores y trabajadoras más precarias y excluidas del mundo obrero y del trabajo. Conocemos y padecemos sus sufrimientos y estamos unidos a sus vidas y a sus luchas para construir juntos una nueva sociedad donde el trabajo sea digno y donde podamos convivir como una verdadera comunidad.

La primera parte del material, «**Una mirada a nuestra realidad**», recoge la realidad actual de empobrecimiento, desigualdad y deshumanización del mundo obrero y del trabajo y las causas que la provocan, así como el papel de la Acción Católica y la Pastoral Obrera de toda la Iglesia para continuar dando respuesta a esta situación.

La segunda parte contiene la **revisión de las Propuestas de vida y acción** acordadas en la anterior Asamblea General.

En **la tercera** mostramos **las claves y los medios que han de ayudarnos a concretar prácticas de comunión de vida, bienes y acción** con el mundo obrero empobrecido.

Y para terminar, **la cuarta parte recoge las insistencias para avanzar en nuestras propuestas de vida y acción y en la extensión y crecimiento de la HOAC.**

Este documento incluye también el **Plan de Trabajo 2015/17** donde mostramos los primeros pasos que hemos acordado dar para llevar a la práctica los acuerdos compartidos en la Asamblea.

«**Ahora más que nunca**» nos sentimos enviados y enviadas a las periferias del mundo obrero, porque su realidad no nos resulta indiferente. En la HOAC queremos seguir dando pasos para **convertirnos a Jesús y ser Iglesia, Acción Católica encarnada en el mundo obrero y del trabajo.**

A partir de los materiales trabajados y compartidos en la Asamblea, queremos avanzar en **vivir la comunión de bienes, vida y acción con las personas empobrecidas.** Entendemos que este proyecto de humanización debe traducirse en **una manera de situarnos y de actuar en la realidad** que ha de caracterizarse por:

- **Acompañar la vida de las personas** y colaborar con ellas a que se den las condiciones para que podamos vivir nuestra humanidad de manera plena.
- **Colaborar a un cambio de mentalidad,** porque hace falta otra comprensión vital de en qué consiste nuestra humanidad y cómo se construye.
- **Colaborar al cambio de las instituciones** para que estén mucho más al servicio de las necesidades de las personas, en particular de las empobrecidas.
- **Ayudar a construir experiencias alternativas en la forma de ser y trabajar** que expresen y construyan la nueva mentalidad que necesitamos.

Cuatro claves necesarias y complementarias, que son a la vez **vehículo imprescindible para presentar cada día a Jesucristo como propuesta de liberación** para las personas del mundo obrero. Creemos que es hora

de reforzar, con nuevos bríos, nuestro compromiso de llevar la **Buena Noticia, la alegría del Evangelio**, al mundo obrero. Le pertenece.

Enviados por la Iglesia, ofrecemos nuestras vidas, al igual que hicieron los y las militantes que, antes que nosotros, entregaron su vida por el Reino, por la causa de la justicia y de los pobres. A su vez, nos comprometemos a seguir construyendo esa «**casa común**», con la alegría que nos da el saber que en esta misión estaremos acompañados por Jesucristo, el obrero de Nazaret, que nos llama a seguir «**construyendo Iglesia en las periferias del mundo obrero**».

La Comisión Permanente

PRIMERA PARTE

UNA MIRADA A NUESTRA REALIDAD

Queremos mirar desde la fe la realidad que estamos llamados a evangelizar⁽¹⁾. Ver y comprender lo que nos sigue ocurriendo al mundo obrero y preguntarnos qué significa esa realidad para la Iglesia y para nosotros, como parte de ella. Y lo queremos hacer con el entendimiento y la sensibilidad de la misericordia de Dios⁽²⁾. Una escucha atenta al clamor de los empobrecidos⁽³⁾. Una escucha que quiere ponernos, como Iglesia samaritana, al servicio del mundo obrero y del trabajo⁽⁴⁾.

Esta mirada pretende ser un diálogo⁽⁵⁾, desde nuestra fe, con la realidad para descubrir: la presencia de Dios que hay en ella, para afirmarla y potenciarla como camino de humanización; lo que en esa realidad niega a Dios y, por tanto, al ser humano, para denunciarlo, transformarlo y humanizarlo; y, por último, descubrir las lagunas que en dicha realidad existen de fraternidad y de humanidad, para ofrecer a Jesucristo, como propuesta de salvación, liberación y humanización.

(1) *Evangelii Gaudium* (EG), n.º 50.

(2) Jn 3, 16-17; Lc 15; Lc 10, 30-37.

(3) Ex 3, 7-12.

(4) «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón». (GS, 1).

(5) *Gaudium et Spes* (GS) nn.º 1-45; *Ecclesiam Suam* (ES) nn.º 54-111.

I. LA REALIDAD ACTUAL DE EMPOBRECIMIENTO, DESIGUALDAD Y DESHUMANIZACIÓN DEL MUNDO OBRERO Y DEL TRABAJO Y LAS CAUSAS QUE LA PROVOCAN

El contexto social esencialmente posee los mismos rasgos que compartimos en el primer material, «Una realidad a evangelizar», de nuestra XII Asamblea General. No obstante, es cierto a la vez que, en estos seis años de crisis económica y social la pobreza se ha hecho más profunda y más extensa, la desigualdad ha aumentado, el trabajo asalariado se ha precarizado y los derechos sociales se han recortado⁽⁶⁾. También la indignación y reacción de muchos hombres y mujeres se ha puesto de manifiesto de manera más evidente.

Siguiendo los pasos que dimos hace seis años, estos rasgos son:

1. Vivimos en una sociedad en la que conviven una tendencia generalizada de debilitamiento de la lucha por la justicia y en la que se considera poco relevante lo que ocurre en el mundo obrero y del trabajo⁽⁷⁾; y, por otro lado, una creciente indignación de la que está emergiendo el anhelo de justicia y la conciencia del papel central de la precariedad del trabajo en la generación de pobreza.
2. Una sociedad de la que se sigue enseñoreando una forma de organización social y de comprensión del ser humano, la capitalista...
3. ...que genera, entre otras cosas, una situación de sufrimiento y deshumanización en el mundo obrero por la mutilación e instrumentalización del trabajo humano...
4. ...así como una profunda debilidad y deformación de lo político y sus organizaciones, incluidas las del mundo obrero, como ins-

(6) Como nos indica el documento «Precariedad y Cohesión Social. Análisis y Perspectiva, 2014». Fundación FOESSA.

(7) No se ha asumido lo que dice *Laborem Exercens* (LE) nn.º 2-3.

trumento para construir vida social a la medida del ser humano...

5. ...pero, sobre todo, una cultura que crea una imagen deformada del ser humano.

Reflexionemos con más detalle sobre cada uno de estos rasgos, resaltando tanto lo que sigue vigente de lo que decíamos hace seis años, como los nuevos aspectos a considerar:

A. LUCHA POR LA JUSTICIA, EMPOBRECIMIENTO Y MUNDO OBRERO

Lo que sigue vigente de lo que decíamos:

- En nuestra sociedad, en amplios sectores, sigue sin existir una clara conciencia del escándalo que representa la pobreza en nuestro mundo⁽⁸⁾. En ellos, no hay una conciencia social generalizada de que se trata de un radical problema de injusticia que genera desigualdad entre los seres humanos. Injusticia en el conjunto del planeta e injusticia en cada uno de los países, incluidos los ricos donde también abundan las personas empobrecidas.
- En sociedades ricas como la nuestra incluso podríamos decir que, en amplios sectores de la población, existe una indiferencia social⁽⁹⁾, un conformismo ante la pobreza. Vivimos como si no existiera, de espaldas a ella o como si no pudiéramos hacer nada para combatirla, sin esperanza de que es posible revertir esta situación. Se muestra así cómo la ideología neoliberal ha ido ganando terreno en nuestras sociedades hasta convertirse en hegemónica⁽¹⁰⁾.
- Sigue predominando la convicción social de que el crecimiento económico resolverá por sí mismo las necesidades de la sociedad⁽¹¹⁾, cuando en realidad la pobreza estructural se mantuvo in-

(8) Lc 16, 19-31. El rico epulón y el pobre Lázaro.

(9) EG 53 y 54.

(10) *Centesimus Annus* (CA) 42.

(11) EG 54.

cluso en la época de bonanza económica. Falta la conciencia, en amplios sectores sociales, de que el empobrecimiento de las personas es consecuencia de la injusticia y de la desigualdad. Se propaga la idea de que las personas pobres y excluidas son responsables de su propia situación.

- Seguimos mayoritariamente, a pesar de la crisis, buscando el progreso asentado en el crecimiento económico permanente y en el bienestar individual, en recuperar los niveles de vida que teníamos más que en conseguir justicia para todos. Una justicia que solo puede construirse en la medida en que se busque expresamente⁽¹²⁾ y estén orientadas hacia ella las actuaciones sociales y personales.
- En los últimos años el problema ecológico se ha manifestado de tal manera que nadie lo puede negar. Pero seguimos sin tener una conciencia clara de lo que representa el problema ecológico para las futuras generaciones, ni tampoco lo entendemos como el problema de justicia que es. En este tiempo de crisis se silencia a favor del crecimiento económico, que se considera necesario para salir de ella⁽¹³⁾ pero que con su actual modelo depredador de recursos, está afectando negativamente a la salud de las personas y a la naturaleza, en especial la de los países del sur. Hemos de crecer cualitativa y no cuantitativamente. No plantearse seriamente otras maneras de hacer, como plantean los que defienden el decrecimiento, traería repercusiones muy negativas para la vida personal y social tanto en el presente como en el futuro.
- En estos años también estamos viviendo un cambio de conciencia de la relación entre mundo obrero y empobrecimiento/exclusión. Ciertamente, hay amplios sectores de la población que no ven la vinculación entre cómo se organiza el trabajo, las condiciones laborales, la estructura productiva y la dependencia y pobreza de las familias obreras. Es más, se ve la pérdida de derechos laborales, la precariedad en el trabajo como camino para ser competitivos, crecer económicamente, generar más empleo y combatir el empobreci-

(12) EG 204.

(13) EG 215.

miento⁽¹⁴⁾. Estos sectores de la población tampoco perciben la situación del mundo obrero como un problema social importante. Falta conciencia obrera, se ha perdido la conciencia de clase. Amplios sectores de la sociedad, incluso de la propia clase obrera, y también de la Iglesia, piensan que el mundo obrero ya no existe.

- Lo que sí se sigue extendiendo entre muchos trabajadores y trabajadoras es la aceptación y la resignación ante lo que se nos presenta. Se piensa que esta situación no se puede cambiar, que no podemos hacer nada para combatirla, que nos supera y que las propias leyes la refuerzan. Se ha diluido la conciencia de ser sujetos capaces de transformar la realidad. Se han desdibujado las utopías y los grandes proyectos de emancipación como los defendidos por el movimiento obrero manifestando con ello su debilidad actual. Al movimiento obrero le cuesta generar esperanza, a pesar del trabajo y entrega de muchos militantes en ellas, porque las mismas organizaciones obreras, en muchas ocasiones, han hecho dejación de su papel como motor de transformación y un colectivo importante de trabajadores no se identifica ya ni con su lenguaje ni con sus estrategias. Unido a esto, es importante señalar que el desmantelamiento y la casi desaparición del tejido industrial ha provocado un cambio de modelo productivo hacia un sector servicios cada vez más en auge con centros de trabajo y plantillas reducidas que dificulta aún más la organización y la acción sindical.

Nuevos elementos a considerar:

Los cambios que se vienen produciendo son de una entidad impresionante: hay nuevos paradigmas, nuevos modelos de aprendizaje y de lenguaje, nuevas antropologías, nuevas maneras de relacionarse, nuevas relaciones entre lo local y lo mundial, nuevos sujetos y resistencias, nuevas rupturas y acercamientos generacionales que apenas tienen precedentes.

- Estos años de crisis económica, que han provocado un aumento de la desigualdad y la pobreza, han generado en muchos ciuda-

(14) *Caritas in Veritate* (CV), 32 d.

danos una mayor conciencia del problema de los empobrecidos y de su relación con la desigualdad⁽¹⁵⁾ y la injusticia, entre otras razones, porque todas y todos hemos aumentado la conciencia de sentirnos vulnerables. No podemos olvidar que las altas tasas de desempleo, el trabajo precario, la disminución de las rentas salariales, la merma de derechos, el desprestigio de algunas organizaciones políticas y sindicales... están generando una gran fractura social que está produciendo indignación y respuesta en cada vez más personas. Las declaraciones de algunos partidos y líderes políticos, sindicales; de ONGs y organismos internacionales; los informes FOESSA, las manifestaciones públicas de Cáritas, de Justicia y Paz; de movimientos de Acción Católica (AC) y algunos pronunciamientos de comunidades eclesiales, sacerdotes, etc., han servido para poner de manifiesto y visibilizar estos problemas ayudando a crecer en conciencia colectiva de las causas que los generan, que en ocasiones constatamos que no son compartidos por parte de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia o por nuestros gobiernos.

- Una respuesta que se ha traducido, en algunos sectores de nuestra sociedad, en romper la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Las experiencias de comedores sociales, de ayuda a las víctimas, de acogida... se han multiplicado. Se trata de iniciativas que actúan sobre los problemas inmediatos de las personas y que han sido muy necesarias en la coyuntura actual. Aquí es necesario reconocer que el papel de la Iglesia, a través de diversas instituciones, está siendo clave, aunque durante años se haya echado en falta una manifestación pública unánime —y actuando desde todas sus instituciones e instancias— ante las consecuencias de una crisis que ha incrementado el sufrimiento, el empobrecimiento y la injusticia social. En este sentido nos alegra la publicación reciente de la Instrucción Pastoral *Iglesia servidora de los pobres* por parte de la Conferencia Episcopal Española (CEE).
- Al mismo tiempo, se han generado procesos de acción, de reivindicación y repolitización, de apoyo y de denuncia muy importantes: el 15M, nuevas asociaciones de derechos humanos, platafor-

(15) EG 202.

mas antidesahucio, las distintas mareas, coordinadoras de personas paradas, acampadas y marchas de la dignidad y también la aparición de nuevos partidos políticos que intentan dar un nuevo tipo de respuesta. Todos ellos han de afrontar las resistencias y descalificaciones de algunos sectores sociales y políticos, con intereses económicos contrarios a estas muestras colectivas de rechazo, y de los medios de comunicación social que sirven a sus intereses y se convierten en aliados fundamentales para seguir legitimando sus posiciones de privilegio. La lucha del movimiento obrero ha sido esencial en este contexto dado que la conflictividad laboral se ha disparado fruto de las agresiones a la clase obrera por medio de reformas laborales y múltiples EREs en empresas. El movimiento sindical ha respondido con sucesivas huelgas generales, movilizaciones ciudadanas por los servicios públicos y huelgas muy duras en determinadas empresas en conflicto.

- A finales del año 2014 se han publicado varios informes —Fundación FOESSA, Intermón Oxfam, OIT, ONU... así como diversas organizaciones políticas y sindicales españolas— que ponen de manifiesto el aumento de la desigualdad y la pobreza como consecuencia de la precarización del trabajo que la implantación de las políticas neoliberales están imponiendo al mundo obrero y del trabajo en España y en la mayor parte del mundo.
- El trabajo en red más allá de las fronteras espacio-temporales que permite construir conocimientos y generar conciencia crítica.
- Estos dos problemas que ya poníamos de manifiesto en la anterior Asamblea —el debilitamiento de la justicia y de la conciencia sobre la importancia de la situación del mundo obrero— que están estrechamente relacionados, en estos momentos están empezando a cambiar de tendencia, aunque sea de forma incipiente. Por un lado seguimos encontrando amplios sectores de la población y de nuestra Iglesia que continúan sin percibir la relación entre injusticia, empobrecimiento y mundo obrero. Son personas trabajadoras que, aún sufriendo las consecuencias de la crisis, se resignan ante ella y asumen que con algunos cambios en el sistema social se podrán volver a recuperar ciertos niveles de bienestar social, aunque nunca lleguen a ser los de antes. En otros casos son personas trabajadoras

que no están sufriendo gravemente los efectos de la crisis y del cambio de modelo social que vivimos. Pero, por otro lado, surgen jóvenes en particular, pero también gentes de toda edad, que están empezando a asumir su protagonismo desde colectivos y movimientos diversos porque anhelan que la realidad se construya en otra dirección de mayor justicia y que van tomando conciencia de la manera en cómo se está concibiendo y organizando el trabajo.

- Por otra parte van tomando más fuerza algunas propuestas de organización social que implican no reducir al empleo las posibilidades de supervivencia de los ciudadanos, sino que lo vinculan al hecho de ser persona por encima de productor. Estas apuestas proponen el derecho a recibir un ingreso pagado por el Estado a cada miembro reconocido de la sociedad, o al menos la cobertura de las necesidades básicas de las personas cuando estas no tienen ningún ingreso o este es insuficiente para vivir con dignidad.
- Estos hechos son consecuencia, como decíamos también, de que el capitalismo neoliberal sigue haciéndose dueño y señor de la vida social. Pero, al mismo tiempo, de que cuando fuerza su maquinaria para acaparar riqueza en pocas manos, a pesar de todo su potencial, la población reacciona⁽¹⁶⁾ y la protesta comienza a surgir. Es importante tomar conciencia de esta realidad y de los cambios que están produciéndose por la importancia que tiene para nuestra misión evangelizadora. Una tarea donde, como hemos dicho, hemos de seguir denunciando todo lo que va contra el plan de Dios y potenciando todas aquellas iniciativas que generan humanización⁽¹⁷⁾. Hemos de seguir denunciando a un sistema económico con un funcionamiento perverso, que genera un número creciente de personas sin recursos, de familias con dificultades para hacer frente a las necesidades materiales más primarias —vivienda, vestido, comida, electricidad, medicinas— y que permite el trabajo precario y el desempleo prolongado sin ayudarlas a salir de la pobreza y de la exclusión. Esta situación mediatiza de manera fundamental nuestro acompañamiento y misión evangelizadora en la que intentamos hacerles llegar

(16) La reacción se produce cuando más del 50% de la población se ha visto amenazada, precarizada.

(17) *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (CDSI) 159.

que Jesucristo puede ser Buena Noticia para ellas y para llegar a ser protagonistas activas de su historia y su proceso de liberación.

- **El anhelo de justicia y la toma de conciencia de la realidad del trabajo y su relación con el empobrecimiento se nos presentan como retos y, a la vez, como posibilidades para la misión evangelizadora y para compartir con otras personas esa lucha por la justicia.** Son situaciones abiertas a los valores evangélicos, donde la propuesta de Jesucristo es buena noticia para los pobres, un proyecto de vida personal y social.

B. EL CAPITALISMO ENSEÑOREADO EN LA VIDA SOCIAL

Lo que sigue vigente de lo que decíamos:

- El capitalismo ha logrado dominar en gran medida la vida social, extendiendo su lógica individualista y economicista al conjunto de la vida social y colonizando cada vez más esferas de la vida de las personas.
- La lógica capitalista necesita constantemente eliminar los obstáculos que se oponen a la competencia en la búsqueda permanente del mayor beneficio posible⁽¹⁸⁾. Por ello, todo lo convierte en mercancía de la que obtener un beneficio. Esto lo ha hecho el capitalismo desde sus inicios y, en la crisis actual, se nos ha presentado de manera más diáfana a las generaciones actuales.
- Pero transformar todo en mercancía destruye la vida de las personas, hiere su dignidad. Hay elementos, como el trabajo o la naturaleza que al convertirlos en mercancía se destruyen. Los seres humanos se han resistido socialmente a esa lógica economicista y han conquistado espacios de desmercantilización de la vida social. Han sido diques de contención de la lógica economicista tales como los derechos laborales, sociales y políticos de las personas y los servicios públicos, las prestaciones sociales, la regulación de la economía por el Estado, etc.

(18) *Populorum Progressio* (PP) 26; CA 41.

- Para la lógica economicista⁽¹⁹⁾, estos espacios de personalización y socialización son en realidad costes que es necesario reducir para que no limiten el crecimiento de los beneficios económicos privados. Estas son las prácticas que, a partir de los años 80, y sin ningún tipo de pudor en los últimos seis años, han venido realizando las políticas neoliberales: para incrementar los beneficios económicos particulares se han debilitado esos diques de contención de la lógica economicista. Se ha hecho al «liberalizar» y «flexibilizar» la economía, lo que en realidad ha significado desregular, eliminar normas, límites... La crisis económica y las políticas que se están llevando a cabo para salir de ella son un claro ejemplo⁽²⁰⁾.
- Esta desestructuración de la vida de las personas incide tanto en su dimensión personal como en su dimensión social. Y por tanto, se genera una doble dificultad para hacerle frente. El sistema social desestructura la vida de las personas hasta el punto de dificultar sus posibilidades de desarrollo y vida personal, familiar, social, política y religiosa, lo que lo convierte en un sistema profundamente empobrecedor y deshumanizador⁽²¹⁾.
- El capitalismo y su lógica economicista han avanzado en el dominio de la vida social, a través del debilitamiento de objetivos sociales a los que debería someterse la economía⁽²²⁾. Pero, sobre todo, se ha afianzado como modelo de organización social, forma de vida y sistema cultural. El capitalismo, en el actual contexto, ha dividido a las personas y ha situado a la mayoría de ellas en la inseguridad y el miedo, haciendo que acepten cualquier circunstancia y trabajo, y convirtiéndolas, en muchos casos, en sujetos adaptados y sometidos a todas sus exigencias. Para ello, se ha apropiado de los cauces de circulación de la información, privando a los medios de comunicación de su función de servicio público y convirtiéndolos en herramientas de creación de pensamiento único.

(19) LE 13.

(20) CV, 32 d.

(21) EG 209.

(22) CDSI 283; 303; 564.

Nuevos elementos a considerar:

- Dentro de la lógica economicista que encarnan las políticas neoliberales, en estas últimas décadas **estamos viviendo, de manera más evidente, una profunda transformación del modelo de organización social** basada, entre otros elementos, en:
 - La globalización de estas políticas económicas generando una nueva competitividad internacional que ha concentrado el poder económico en cada vez menos manos.
 - La desregularización de la economía y de toda la vida social poniendo la mercantilización en el corazón de todas nuestras relaciones sociales y regulando hasta la saciedad los comportamientos e ideas contra esta situación (criminalización, judicialización, represión...).
 - El desarrollo de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) al servicio de la lógica economicista. Unas tecnologías que no son solo un instrumento sino que se han convertido en una matriz cultural en la que nos desenvolvemos y configuran una manera de ser persona.
 - La aceleración de los ritmos de trabajo y de la vida nos roba el sosiego y el tiempo vital para la familia, para la amistad, para el descanso y el ocio, para la formación y el cultivo de la espiritualidad.
 - Un proceso de financiarización progresiva de la economía que subordina la economía productiva y la somete a sus intereses. La especulación y el endeudamiento de países, empresas y familias son el motor generador de dinero. En este proceso la banca privada se ha convertido en un poder central del sistema económico y social, lo que ha justificado su rescate con dinero público en tiempos de crisis⁽²³⁾.
 - Una nueva concepción y organización del trabajo asalariado basado en su precarización. Una nueva división internacional del trabajo y organización de la producción que extiende el em-

(23) EG 55 y 56.

pleo precario. El proceso de deslocalización de la producción y las migraciones de mano de obra entre países son ejemplos de la extensión de la precarización del empleo. Las políticas económicas y laborales impuestas por los países ricos y, especialmente, por los grupos de poder son fábricas de empleo precario. El trabajo se ha precarizado tanto que ni siquiera tenerlo garantiza salir de la pobreza.

- En muchas ocasiones, tanto desde el mundo empresarial como desde el Estado, se elude la responsabilidad de crear empleo digno, alentando el autoempleo como una de las soluciones fundamentales para disminuir el paro. Se fomenta un emprendimiento que rompe las relaciones laborales y que, en la mayoría de las ocasiones, tiene como principal consecuencia que la persona que trabaja se autoexplote (horarios, condiciones de trabajo, ingresos,...) o explote a otras, en pro de un beneficio económico que casi nunca se logra o simplemente para poder tener un empleo. El autoempleo convierte en puramente mercantil la relación laboral en busca de un mayor beneficio para las empresas que lo contratan. Ello trae consigo una precarización de la vida del autoempleado —horarios, condiciones de trabajo, ingresos...— alienando a las personas y acrecentando su autoexplotación. Vemos cómo el valor fundamental de adquirir una actitud activa y responsable frente a la vida es tergiversado por la cultura llamada del emprendimiento, que se quiere desarrollar desde los ámbitos educativos en la nueva ley de educación (LOMCE), pues quiere potenciar la lógica perversa de que es cada persona la única responsable de su vida y de lo que le pase, incluido el tener o encontrar trabajo, de modo que no tenerlo pase a ser responsabilidad de la propia persona.
- El desmantelamiento del Estado de Bienestar y un importante recorte de derechos sociales. Se ha producido un trasvase de dinero público a manos privadas a través de: la privatización de los sectores y servicios públicos —sanidad, enseñanza...—; la disminución sistemática de la progresividad de los impuestos y de los que gravan las rentas del capital; los incentivos fiscales a las empresas; la reducción continua y paulatina de los gastos sociales; la disminución del poder negociador de los tra-

bajadores a través del cambio de la legislación laboral; la difusión de una ideología que hace interiorizar que lo público es igual a derroche e ineficacia. Por desgracia, muchos gestores de lo público, e incluso algunos trabajadores, han contribuido con sus malas prácticas a afianzar aún más esta idea.

- La magnitud de la marginación y la exclusión creciente; la legislación cada vez más restrictiva en materia de extranjería (que ha incrementado las medidas de presión y represión, las expulsiones y los internamientos sin derechos en los CIEs); las prisiones; son situaciones y aspectos que afectan cada vez a más personas lejanas y cercanas.
 - Teniendo en cuenta que se están formando los próximos ciudadanos adultos del futuro, la próxima generación, los nuevos fines de la educación reglada que conocemos y vivimos se están transformando, provocando el descarte de muchas personas con dificultades o desventajas socioeconómicas, potenciando más que nunca la competitividad y el individualismo.
- Esta transformación de modelo social, que llevamos décadas sufriendo y que la crisis ha agravado, es un proceso de empobrecimiento para la mayor parte de la población —también de los países ricos— porque supone, dentro de la lógica economicista, un aumento de las ganancias y del patrimonio de las familias y las personas de mayor poder económico en contra del conjunto de la población. Un mayor desequilibrio en la participación de la riqueza social que ocasiona una gran fractura social y un aumento escandaloso de las desigualdades económicas, laborales y sociales.
 - Una transformación de modelo social que sigue teniendo mayores consecuencias sobre los países empobrecidos del planeta mediante la explotación de sus recursos naturales y la imposición de programas que los asfixian. Los países pobres se han convertido en campo de pruebas y de abastecimiento para la implantación de las políticas neoliberales.
 - Durante el periodo transcurrido desde la última Asamblea General se ha producido en los países del llamado tercer mundo un retroceso importante en las condiciones para afrontar el desarrollo

incipiente que se había iniciado en muchos de ellos, así como un suspenso, cuando no un final, de muchos de los proyectos iniciados para la mejora de condiciones básicas de vida de una gran parte de la población. España está aportando un 0,17% de la renta nacional bruta, cuando el objetivo de Naciones Unidas es del 0,7%. Las medidas empleadas para el rechazo de inmigrantes que intentan pasar nuestras fronteras son tachadas de inhumanas, a la par que ilegales, por la Unión Europea. La lucha contra el terrorismo internacional sirve a los gobiernos europeos para endurecer las oportunidades, ya de por sí escasas, de conseguir una vida digna fuera de los horrores de los países de origen de la población que emigra al, a sí mismo llamado, primer mundo. El derecho de asilo internacional queda supeditado a la seguridad de nuestra sociedad. Si el individualismo y el «sálvese quien pueda» domina los comportamientos sociales, en lo más alto del sentimiento insolidario se encuentran los inmigrantes, a los que se dedican los más injustos calificativos de intrusismo y hurto del bienestar. El capitalismo promueve una lógica que genera leyes que blindan los países más ricos y transforman en sospechosos, perseguidos o delincuentes a quienes emigran en busca de un futuro mejor.

- En ocasiones las situaciones de pobreza son motivo de movilización social organizada por entidades y/o empresas que muestran públicamente la sensibilidad de mucha gente de buena voluntad hacia problemáticas que atentan contra necesidades básicas de las personas, pero estas iniciativas, por otra parte, desvinculan estas situaciones de los problemas políticos que las causan, es decir, separan la solución al problema de la necesidad de justicia. Además se pueden encontrar detrás de algunas de estas iniciativas objetivos ilegítimos relacionados con técnicas de publicidad o, directamente, de búsqueda de beneficios económicos.
- Junto a este desarrollo del capitalismo y la invasión de sus premisas económicas en la vida de las personas, sigue estando presente una profunda desigualdad entre los hombres y las mujeres —tipos de contratos, remuneraciones percibidas...—. Se mantiene la división sexual en el espacio social y, tanto las tareas de cuidado como las de trabajo doméstico, siguen siendo realizadas

fundamentalmente por mujeres. La cultura del cuidado no encaja con la cultura en la que vivimos, fuertemente patriarcal. Esta realidad de desigualdad —y también las desigualdades entre trabajadores nacionales e inmigrantes, entre trabajadores fijos y eventuales...—, contribuye a una mayor deshumanización de todas las personas.

- Pero, al mismo tiempo, en la realidad han comenzado a surgir experiencias que intentan romper la lógica economicista del capitalismo introduciendo en la vida económica **la lógica del don**⁽²⁴⁾. En estos años, con mayores consecuencias para la vida de las personas de las políticas neoliberales se están haciendo visibles experiencias de una economía donde no prevalece la lógica del máximo beneficio económico. Banca ética, cooperativas de producción, distribución y consumo, empresas de reinserción social, comercio justo, empresas de economía del bien común, bancos de tiempo, trueques, iniciativas de decrecimiento... **son experiencias que, dentro del capitalismo, apuntan a modelos económicos alternativos ya que se generan desde la lógica del don, de la gratuidad, de la justicia y del destino universal de los bienes.**
- En este sentido, es clave colaborar a ofrecer, desde la Doctrina Social de la Iglesia, concreciones⁽²⁵⁾ para dar forma a nuevas maneras de trabajo, de empresa, de relaciones económicas, de utilización del dinero, entre otras. Junto a la necesidad de denunciar y combatir la actual forma de organización social, hemos de incorporar una acción evangelizadora de propuesta, de concreciones de esa realidad nueva que queremos contribuir con otros a crear. Y hemos de hacer un esfuerzo de conocimiento de la DSI y de concreción en nuestra vida de lo que son principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción, para que, de verdad, sea un medio eficaz de ayuda en la tarea evangelizadora y en la realización de nuestros compromisos, también este campo. Algunos ejemplos son todas las iniciativas que podemos ya comenzar a vivir entre nosotros y con otras personas de bienes y vida en común: vivien-

(24) CV, 36 d.

(25) EG 182 y 183.

da, renta, tiempo, cuidados...; de potenciación de cooperativas o empresas centradas en el comunitarismo; de iniciativas de consumo responsable y de comercio justo; de finanzas éticas, etc.

- Por último, y sin dejar de valorar la grandeza de todas las experiencias anteriores y plantearnos incorporar a nuestra vida algunas de ellas, debemos llamar también la atención sobre el peligro que supone la proliferación de iniciativas de carácter solidario asistencialista, cuya financiación provoca que recaiga sobre las ya maltrechas economías de la clase trabajadora buena parte del coste de lo que el Estado debería asumir en su papel de redistribuidor de la riqueza y garante del bien común.

C. SUFRIMIENTO Y DESHUMANIZACIÓN DEL MUNDO OBRERO POR LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL TRABAJO HUMANO

Lo que sigue vigente de lo que decíamos:

- El dominio de la vida social por el sistema de producción, distribución y consumo que extiende el neoliberalismo está generando situaciones de gran sufrimiento y deshumanización en amplios sectores del mundo obrero y del trabajo, y configurando un modelo de vida social en el que se extienden la explotación de las personas, la inseguridad social, la dependencia, el empobrecimiento y la deshumanización.
- Esta situación de empobrecimiento y de deshumanización tiene su causa fundamental en lo que el capitalismo en todas sus concreciones históricas y, especialmente, en el neoliberalismo está haciendo con el trabajo humano: lo ha deformado y lo ha puesto, no al servicio de las necesidades de la persona que trabaja, sino al servicio del crecimiento y de la máxima rentabilidad económica. Cuando se instrumentaliza el trabajo se cosifica a la persona que lo realiza. Trabajo y trabajador no se pueden separar. El empobrecimiento y la deshumanización son intrínsecos a esa manera de entender el trabajo. «El capitalismo nació provocando una radical inversión del justo orden de valores: consideró y trató al trabajador

como un instrumento de la producción, cuando la persona debe ser tratada siempre como sujeto, fin y autor, nunca como instrumento» (Laborem Exercens, 7). Una inversión de valores que hoy también sigue haciendo.

- Esta situación tiene actualmente diversas manifestaciones. Algunas de ellas son:
 - a) El modelo de estabilidad laboral, con empleo fijo y un cierto reconocimiento de derechos laborales, que posibilitaba la cohesión social y una cierta seguridad vital de las personas y las familias, que no justicia, está siendo sustituido sistemática y planificadamente por el modelo de la flexibilidad y la precariedad laboral, que genera inseguridad en el empleo y limita radicalmente el ejercicio de los derechos en el trabajo. La crisis económica ha sido una gran excusa (reducción de costes para mejorar la competitividad) para justificar y potenciar este cambio de modelo laboral que genera un gran sufrimiento e injusticia.
 - b) Este modelo de la flexibilidad y precariedad laboral genera también inseguridad y dependencia vital. Las razones son varias: la inseguridad en el empleo genera inseguridad vital y pérdida del poder de negociación social —se acepta cualquier tipo de trabajo—; el tiempo que se le dedica invade cada vez más espacios del tiempo de vida; termina configurando la vida de las personas de forma que puedan cumplir con las funciones que se les asignan: productores y, sobre todo, consumidores dominados y dispuestos a todo lo que desde el sistema se les pida. A esto se añade la última reforma laboral que ha desequilibrado la negociación colectiva, desregulando e individualizando las relaciones laborales, incrementando aún más la inseguridad en el empleo y la aceptación de cualquier tipo de trabajo.
 - c) El sistema de producción y consumo genera también una cultura que se ha convertido en hegemónica y que orienta la vida de las personas en la dirección que el capitalismo neoliberal necesita para su funcionamiento. Este hecho provoca un radical empobrecimiento de las personas y dificulta la posibilidad misma de ser persona. Aún reconociendo los espacios de libertad y de criterios propios de todas las personas, se hace más

difícil poder vivir como tales. Y también luchar contra la explotación, la injusticia y el empobrecimiento que niegan la dignidad del ser humano.

- d) La identificación de persona con la función de productor o trabajador en potencia. Se identifica el trabajo remunerado como la única forma válida de sobrevivir, anteponiendo esa dimensión de la persona a la de ser hijo e hija de Dios, lo cual es independiente de participar en un empleo o no. De esta forma se somete a las personas al mundo del empleo como forma exclusiva de supervivencia.
- Este empobrecimiento y deshumanización se manifiesta con mayor crudeza en las situaciones del mundo obrero y del trabajo que han ido vertebrando nuestro Quehacer Apostólico Comunitario. Y ha afectado a cada vez más amplios sectores de la clase trabajadora. Especialmente a los jóvenes, mujeres, mayores de 45 años, trabajadores inmigrantes. Los trabajadores inmigrantes sufren una doble marginación por su condición de extranjeros y pobres. Se han convertido en los más pobres de entre los pobres al no contar, generalmente, con el apoyo de la familia y encontrar insalvables barreras para tener acceso a las ayudas sociales. Las políticas migratorias, las de empleo, al servicio de las necesidades económicas de los países receptores, son una muestra de la instrumentalización de la vida humana.

Nuevos elementos a considerar:

- En estos años se ha ido produciendo un agravamiento de esta realidad⁽²⁶⁾. Significativo ha sido el aumento del desempleo y, bajo pretexto de luchar contra él, la extensión del empleo precario. Se ha ido constatando cómo el desempleo estructural y el trabajo precario son dos caminos complementarios que tienen un mismo objetivo: abaratar los costes laborales —disminuyendo la participación de los salarios en la distribución de la riqueza social y, como consecuencia, someter a trabajadoras y trabajadores a una mayor

(26) EG 52, 53 y 60.

explotación, incrementando la rentabilidad del capital productivo— aumentando la tasa de participación del capital en la distribución de la riqueza social, atacando los derechos colectivos de los trabajadores (marco individualizado de negociación laboral, ilegalización del derecho de huelga en algunos casos).

- En esta realidad de cambio social vamos comprobando cómo el empleo —escaso y precarizado— está dejando de ser el medio fundamental que posibilitaba la integración y la cohesión social. La realidad del desempleo y el subempleo generalizado plantean un problema fundamental: las familias no perciben el salario necesario para cubrir necesidades básicas⁽²⁷⁾ y no tienen reconocidos en la práctica un conjunto de derechos que emanan de tener un empleo estable. Y el desempleo y la precariedad en el colectivo femenino han hecho que, en muchos casos, las mujeres tengan que volver a ocuparse en las tareas de cuidado en el ámbito familiar, sufriendo con ello una doble discriminación. En definitiva, se está dificultando poder construir una vida familiar y social digna, aunque, pese a todo, el papel de la familia está siendo clave como ámbito de respuesta ante muchas realidades de empobrecimiento en esta situación de crisis.
- La crisis actual pone de manifiesto, como exponente de este cambio de modelo social, que está creciendo el empobrecimiento y la desigualdad social, así como el recorte de derechos de las personas. Se ha ido produciendo un significativo avance en la fractura social que ya existía. Constatamos que la tendencia social a la que caminamos es la del «descarte»⁽²⁸⁾ de personas, de países enteros e incluso de continentes. Cada vez más jóvenes, mujeres, niños, ancianos, familias, trabajadores y trabajadoras, barrios ignorados, son víctimas de un sistema social que los excluye. Se convierten en población sobrante a la que no llega el Estado como garante de derechos fundamentales. Muestra de ello es que:
 - Muchas personas especialmente jóvenes y en su mayoría con un alto nivel de estudios o de cualificación profesional, se ven

(27) *Quadragesimo Anno* (QA) n.º 71.

(28) EG 53.

obligadas a emigrar como solución a un futuro laboral cerrado en nuestro país.

- Las mujeres son las primeras en sentir en carne propia los impactos de un sistema que lleva a muchas jóvenes y adolescentes lejos del seno de sus familias; que las obliga a abandonar a sus hijas e hijos en busca de un trabajo que, de haberlo, es en condiciones muchas veces infrahumanas, peligrosas y precarias.
 - También es significativo el hecho de que muchos abuelos se ven obligados a tener que sustentar con sus ínfimas pensiones a hijos y nietos.
 - Junto a esto, la realidad sangrante de la emigración desde los países empobrecidos. Miles de personas que llegan a nuestro continente huyendo de los conflictos bélicos y la pobreza y a quienes esperan la expulsión, la mendicidad y/o la muerte en sus desplazamientos.
- Toda esta situación de precariedad y flexibilidad, que genera pobreza, deshumanización, desigualdad y exclusión, contiene en sí misma dos problemas que están haciendo retroceder las conquistas históricas del Movimiento Obrero y que desmovilizan a la mayoría social:
 - La competencia por la existencia a través de la competitividad y la lucha por el empleo, aunque sea precario. Esto desarticula la movilización y la negociación colectiva.
 - La conciencia clara, sobre todo en los jóvenes, de que no hay futuro o, al menos, un futuro con ciertas seguridades, lo que impulsa y favorece que se viva el presente de manera compulsiva: hedonismo, cultura del ocio...
 - Asimismo, las nuevas tecnologías de la comunicación agudizan aún más la fractura social como elemento de desigualdad.
 - El empleo precario y flexible no es ni puede ser generador de identidad en las personas y, por tanto, generador de un universo de valores que trasciende la actividad laboral. Ese universo de valores lo están generando hoy especialmente el consumismo, sustentado

en el individualismo, el hedonismo y los demás contravalores asociados al economicismo dominante. Esa es la única fuente hoy, para muchas personas, de generación de identidad y de elementos de juicio para valorar a las personas y las situaciones.

- Lo que hemos descrito es lo que venimos llamando la **confluencia entre el problema de los empobrecidos y el problema antropológico**⁽²⁹⁾. A esto es a lo que queremos seguir prestando especial atención para vivir nuestra existencia cristiana en el mundo obrero y del trabajo y realizar en él la tarea evangelizadora de la Iglesia.

D. UNA RADICAL DEFORMACIÓN DE LA POLÍTICA

Lo que sigue vigente de lo que decíamos:

- Los tres aspectos de la realidad social que hemos considerado hasta aquí son una construcción política.
- El dominio de la vida social por la lógica economicista ha ido configurando una manera de orientar la política acorde con la hegemonía social y cultural del capitalismo y con el modelo economicista de producción y consumo. Un modelo basado en el individualismo y no en la comunión. En el amor propio y no en el amor a los demás, al que estamos llamados como hijos de Dios. Esta lógica economicista representa:
 - Un obstáculo para combatir la situación de explotación, dependencia y empobrecimiento de las personas.

(29) Las referencias a la confluencia del problema antropológico y el de los empobrecidos son abundantes en todos nuestros materiales de formación y forman la base del plan de formación política y de los nuevos cursillos («Historia del trabajo y mundo obrero», «Fe y cultura» y «Antropología»).

En el libro que recoge el análisis previo y los acuerdos de la XII Asamblea General (libro morado) está explicado con extensión en las páginas 14 a 17 (Capítulo 1. «Una realidad a evangelizar»). En esencia, se trata de dejar claro que no es posible atender el problema del empobrecimiento sin entender que la sociedad en la que vivimos y el sistema cultural dominante generan condiciones de vida que en la práctica niegan la dignidad y la humanidad de las personas. No nos extendemos más en los conceptos puesto que, por ejemplo, en ese material, que está al alcance de todas y todos, está suficientemente explicado.

- Y un poderoso mecanismo de deshumanización de la acción política, como dimensión constitutiva de la existencia humana e instrumento para construir relaciones sociales.
- El modelo político imperante busca la adaptación de las personas y de la vida social a las exigencias de la rentabilidad económica. La política⁽³⁰⁾ en lugar de ser un camino de servicio a la vida, especialmente a la vida más débil, se convierte en un mecanismo que, maquillado de pragmatismo, pone la vida humana al servicio de dicha lógica economicista. Los modelos de participación han quedado más en la representatividad que en la cultura de lo participativo y reivindicativo.
 - La política se ha ido transformando en una técnica de conquista y conservación del poder político institucional. Para ello apela cada vez más a los intereses individuales que atraigan el voto. Se convierte en propaganda. Interesa más la imagen que se fabrica y difunde de la realidad que los contenidos que se defienden. Y así, la política se ha convertido en un espectáculo que prescinde de la pasión por lo común, de la búsqueda de cooperación y diálogo para afrontar los problemas. De ahí, el papel tan importante que juegan, cada vez más, los medios de comunicación social al servicio de los intereses de las grandes corporaciones, difundiendo el tipo de cultura y de persona que necesita el sistema capitalista. Esta cultura acaba convirtiéndose en la dominante en nuestra realidad social, una cultura que deshumaniza, que no construye relaciones entre las personas ni tejido social.
 - Esta concepción nos hace experimentar la acción política como una lucha por la existencia, por los intereses de mi grupo, de mi organización, de mi partido... y no como un camino de cooperación para generar justicia y combatir el empobrecimiento y la deshumanización⁽³¹⁾.
 - En este modelo imperante los sujetos de la vida política son únicamente los partidos políticos, las instituciones legislativas, los go-

(30) CDSI 384-392.

(31) GUILLERMO ROVIROSA. *Cooperatismo integral. Primer cuaderno, Obras Completas*, vol. 1. Ediciones HOAC.

biernos, y los profesionales de la política. Las personas se sienten espectadores. Lo que reduce su responsabilidad hacia lo común a votar y pagar los impuestos, pocos a ser posible.

- Incluso buena parte de las decisiones importantes se han sacado del ámbito político, o al menos del ámbito democrático, y han pasado al control de entornos internacionales no democráticos (Banco Mundial, FMI, Banco Central Europeo, etc.) o directamente al ámbito de las grandes compañías multinacionales.
- La consecuencia es que se da una separación entre las necesidades y la vida de las personas y la perspectiva que predomina en la actividad política. Entre las necesidades de las personas y de la colectividad y la acción que llevan a cabo los políticos. Los problemas sociales dejan de verse como problemas políticos. No se percibe como relacionado con la política lo que ocurre en el trabajo, el barrio, la escuela... Realidades donde cada vez se da una menor participación y conciencia de responsabilidad.
- Este hecho ha generado una creciente desconfianza de la ciudadanía y un creciente desprestigio de la política. Y, en consecuencia, una gran crisis institucional y una descomposición del sistema político. La consecuencia es que cada vez hay más gente que desconfía y no espera nada de los políticos, personas que dicen pasar de la política. Y lo que ocurre es que con esta actitud se dejan las manos libres para que siga creciendo la injusticia y la desigualdad, declinando y justificando nuestra omisión y nuestra responsabilidad. Existe una clara desconfianza hacia la política y los políticos por los elevados casos de corrupción, lo que está creando un clima de desprestigio hacia la cosa pública y provocando una menor participación al pensar que lo que se busca es el lucro personal o de partido.
- Lo que se quiere señalar es que **este modelo político es profundamente deshumanizador porque atrofia la dimensión política de la existencia humana**. Y, además, esta manera de vivir lo político **dificulta enormemente la búsqueda de la comunión y de la justicia para los empobrecidos**. Este modelo hace que no nos sintamos responsables de construir justicia y de personalizarla, de experimentar prácticas concretas con las personas que nos rodean, espe-

cialmente los más débiles, que sean espacios liberados por la lógica de la donación y el servicio. Iniciativas y experiencias profundamente transformadoras.

- El neoliberalismo, forma actual del capitalismo, está suponiendo un profundo proceso de destrucción de la sociabilidad humana. Prevalece lo individual sobre lo comunitario. Esto tiene consecuencias para el prestigio de lo público, para la vocación del ser humano a la comunión, para el aprecio de las organizaciones sociales como bien para la sociedad y para la conciencia de responsabilidad de unos hacia otros, hacia la vida social y el bien común. Esta realidad nos desmoviliza.
- **En este sentido, sigue siendo clave el desafío de ayudar a descubrir el valor de lo comunitario para la realización de nuestra humanidad. Y, por tanto, es un reto para la Evangelización contribuir al desarrollo de la dimensión política⁽³²⁾ de la vida de los hombres y mujeres del trabajo. Eso ha de significar recuperar su protagonismo y favorecer su empoderamiento, potenciar el compromiso por la justicia y personalizarla en experiencias concretas con las personas empobrecidas. Otro desafío, para la acción evangelizadora es sacar a la luz el sufrimiento de los más débiles del mundo obrero y convertir sus problemas en problemas políticos.**
- En esta situación existen también personas, grupos y organizaciones que viven o intentan vivir lo político de otra manera. Un ejemplo es el trabajo de las organizaciones sindicales, políticas y sociales, sin las cuales la injusticia y el empobrecimiento serían mayores, a pesar de las incoherencias que también tienen. Pero esto no nos puede hacer minusvalorar el desafío que el modelo político dominante representa para la vida de las personas, para nuestra propia vida cristiana y para la tarea evangelizadora en el mundo obrero y del trabajo. Debemos tener en cuenta que este modelo político dominante tiende a condicionar y deformar el mismo papel de las organizaciones sociales, sindicales⁽³³⁾ y políticas... como ins-

(32) EG 205.

(33) CV, 25.

trumento al servicio de la justicia y de la transformación social. A esto se añade la propia responsabilidad de estas organizaciones que con algunas de sus prácticas y comportamientos contribuyen, en algunos casos, a crear desconfianza y desinterés entre los ciudadanos.

- Esto último tiene especial importancia pues las organizaciones de la sociedad, también del mundo obrero y del trabajo, se ven afectadas y debilitadas por esta situación. **Por ello, hoy sigue siendo fundamental comprometerse en la revalorización del papel de las organizaciones sociales, políticas, y sindicales y en su transformación para que centren su trabajo en el servicio a los sectores más débiles y empobrecidos del mundo obrero y del trabajo.**

Nuevos elementos a considerar:

- En estos años se han conocido multitud de casos de corrupción política y económica —malversación de caudales públicos, tráfico de influencias, estafas, apropiación indebida, fraude y evasión fiscal, entre otros— que afectan tanto a partidos políticos como a instituciones del Estado y del ámbito financiero y empresarial. Este hecho ha extendido entre la población un descrédito generalizado de la política que desmoviliza y desmotiva para la acción social. Ha ido creciendo la conciencia entre la ciudadanía de que el ejercicio de la política y el desempeño de cargos en la administración pública ha conllevado en múltiples casos el lucro de algunas personas a costa del dinero de todas. Todo ello cuando la población está en una muy dura situación económica, sufriendo las consecuencias de las políticas que nos han llevado a ella y de las medidas que se están tomando supuestamente para superarla, dando lugar a una situación de «alarma social, unida a la percepción de un cierto grado de impunidad del que parecen gozar los poderosos ante la justicia, que no actúa con los medios, rapidez, y contundencia que la situación requiere».
- También hemos observado cómo sectores —especialmente jóvenes al principio, y a los que se han ido uniendo personas de todas las edades— han ido despertando su conciencia política. La realidad

de empobrecimiento y precariedad vital, los desmanes de muchas instituciones políticas que, en lugar de estar al servicio de la ciudadanía, se han ido convirtiendo en un obstáculo para desarrollar la democracia participativa a la que aspirábamos, han ido generando entre la población una toma de conciencia de que las cosas pueden hacerse de otra manera y pueden cambiar. También debemos pensar que esta conciencia incipiente necesita consolidación, pues responde más a una reacción ante la impotencia y la indignación que a un proceso maduro y asentado.

- Otra realidad política que se ha ido abriendo camino de manera colectiva con diferentes formas —asambleas de indignados, movimiento 15M, marchas de la dignidad, mareas, plataformas de reivindicación de derechos, movilizaciones sociales...— es la crítica a las instituciones políticas vigentes. El descrédito de las mismas es creciente. Surge una nueva situación: cómo articular toda esta incipiente protesta y recuperación de lo político en colectivos y realidades sociales que quieren transformar la realidad y las propias instituciones pero, para hacerlo, tienen que participar del marco institucional vigente, con el riesgo de absorción de las mismas que esto acarrea.
- En este sentido se abre una nueva realidad y es la crítica a las propias organizaciones políticas y a las centrales sindicales tradicionales —cada vez más orientadas hacia los servicios y menos transformadoras de la realidad— identificadas con el marco institucional vigente. Esta crítica está justificada en parte pero puede generar un grave problema si el planteamiento pasa por ensalzar, sin más, a movimientos ciudadanos emergentes en detrimento de partidos y organizaciones del mundo obrero que acumulan historias de luchas y sacrificios y que han jugado, y siguen jugando, junto a otras organizaciones sociales, un papel fundamental en la conquista de derechos y libertades. Nuevas formas de organización de las y los trabajadores, nuevas fuerzas políticas que rompen el bipartidismo y que amenazan su posición hegemónica, por lo que son descalificados de forma continua; nuevas ideas y prácticas con un carácter más utópico... Una realidad que está haciendo replantearse sus acciones y organización a dichos partidos y sindicatos.

- El surgimiento de muchos colectivos y asociaciones que, desde una crítica a la realidad social e institucional vigente, intentan generar un nuevo paradigma social. Se ha generado un modelo organizativo diferente al tradicionalmente usado por las organizaciones políticas, más plural y donde conviven viejas y nuevas formas de modelos organizativos. Estos colectivos y asociaciones han tenido la capacidad de encauzar el malestar y la desesperación social, pero aún están intentando unir a la ciudadanía en unas pocas reivindicaciones básicas, en un proyecto global de cambio de la sociedad donde todos y todas desde distintas cosmovisiones podamos unirnos y confluir. No obstante, en los últimos meses sí estamos asistiendo a las génesis de procesos de confluencia de distintos colectivos y organizaciones sociopolíticas que están intentando generar un proyecto global de cambio que pueda presentarse a los próximos procesos electorales.
- Al mismo tiempo, y como consecuencia de la fractura social y de la crisis institucional que vivimos, algunos sectores de la población están reclamando una reforma del marco de convivencia que representa la Constitución Española. Una reforma encaminada esencialmente en avanzar en democracia más participativa y en el reconocimiento de los derechos humanos, sociales y colectivos, y de la autodeterminación de los pueblos cuando ésta sea una demanda patente. Para la Iglesia, y para nosotros como parte de ella, estos derechos deben orientarse a responder no a la suma de los intereses particulares, sino a la búsqueda del bien común, que como cristianos debemos promover, revalorizando lo público como garante de los derechos de toda persona y redimensionando el valor de la democracia y de la política para someter la economía a su función de generación de los recursos necesarios para todos. Reforma que no debe significar nunca distanciar aún más las zonas ricas de las zonas pobres.
- Por último, más allá del marco europeo y occidental, analizamos no solo cómo funcionan las sociedades actuales en el planeta —migraciones, reducción y desaparición de valores y derechos, criminalización y judicialización de resistencias y luchas por los derechos, nuevas concepciones mercantilizadoras del trabajo, mili-

tarización...— sino también en cuanto a la identificación de los sujetos de cambio a nivel mundial, por otra parte cada vez más interrelacionados. Por ello no queremos olvidar las enseñanzas de dignidad, lucha y organización que se vienen produciendo a nivel local y mundial: economía feminista, campesinado mundial, pueblos originarios, la lucha por el «buen vivir»; los trabajos, formales o no, fuera de la lógica mercantil; la relación materias primas/territorio, etc.

- Si bien no hay datos concretos que lo avalen, podemos pensar que a la aparición de todos estos nuevos fenómenos también ha contribuido la labor que durante años los distintos movimientos, las distintas organizaciones sociales y eclesiales hemos ido haciendo calladamente en la formación y en la difusión de valores profundamente humanistas y democráticos. La siembra ha sido clave para que, en el momento oportuno, haya comenzado a brotar. **Esto nos presenta el reto de seguir potenciando cauces de formación, de difusión y de acción junto a las personas y organizaciones del mundo del trabajo.**
- Las redes sociales han jugado y juegan un papel fundamental en la movilización y concienciación. Y están siendo un cauce de participación que rompe y a la vez amplía los cauces tradicionales de afiliación y organización. **Esto representa un desafío importante tanto para las organizaciones sociales tradicionales como para las nuevas y, en concreto, para la Iglesia y la HOAC.**

E. UNA CULTURA QUE DEFORMA Y DESORIENTA NUESTRA HUMANIDAD

Lo que sigue vigente de lo que decíamos:

- Lo más radicalmente deshumanizador es la cultura de matriz economicista que domina nuestra sociedad. Es lo que más deforma y desorienta nuestra humanidad. Una cultura entendida como formas de sentir, pensar y actuar que impregna y configura al ser humano. Es una atmósfera que, según los valores que la forman, posibilita o dificulta nuestra existencia. No determina ni elimina

nuestra libertad y responsabilidad personal, pero sí influye en ella y la condiciona.

- El peor daño que hace el capitalismo al ser humano es que sigue poniendo en el corazón de las personas y en el centro de la vida social, aquello que Jesús quiso quitar del corazón del hombre y de las relaciones sociales para que pudiéramos vivir humanamente. Una cultura caracterizada por el ganar, gastar y gozar.
- Algunas características centrales de esta cultura dominante⁽³⁴⁾ en nuestra sociedad, como decíamos hace seis años:
 - **El individualismo:** La cultura economicista extiende que lo normal y natural es la búsqueda por encima de todo del propio interés individual. Somos individuos que competimos con los demás para buscar el propio interés.
 - **El hedonismo:** Absolutiza la búsqueda del placer, de lo que me gusta, como razón única de ser, como criterio de lo que es bueno para el ser humano.
 - **El consumismo.** Expresión del hedonismo. Un consumo sin límites que genera una vida consumista que, además de los problemas sociales y ecológicos que representa, necesita convertir a las personas en individuos consumidores, en «deseantes». Nos vamos situando ante todo como consumidores, para los que todo es elegible, desechable, intercambiable...
 - **El relativismo:** Negación práctica de que existan valores y normas objetivas de vida. Todo es opinable, todo es relativo y depende del criterio de cada uno o, en todo caso, del consenso social que se establezca.
 - **El subjetivismo:** Solo son valores y normas de comportamiento aquellas que establece cada individuo. Cada uno fija qué es un valor y qué no lo es, qué es humano y qué no.
 - Estas características de la cultura hegemónica deforman la libertad y la autonomía personal. La extensión del subjetivismo y del relativismo, vinculados al individualismo y al hedonismo

(34) EG, 60 a 67.

crea grandes problemas a los planteamientos éticos, a los humanismos y a la fe cristiana. Porque se perciben como una limitación de la libertad individual al proponer normas, valores, criterios, objetivos..., según los cuales construimos humanamente nuestras vidas y a los que debemos someter nuestro criterio, conveniencia o gusto individual. Y son un obstáculo para reconocer y sentirnos afectados por el problema de los empobrecidos y por la lucha por la justicia. Esta realidad dificulta que existan proyectos globales que prioricen a los más pobres y que unan a las personas en lugar de desunirlas.

- **El secularismo:** Es la deformación del valor de la secularización, entendida como la capacidad de las personas de construir nuestra vida personal y social sin recurrir a ninguna divinización de la realidad —sea a través de la fe religiosa o de una ideología— que la convierte en algo inamovible e inmutable. Tanto el individualismo-hedonismo como el subjetivismo-relativismo son un poderoso mecanismo de secularismo, porque orientan la existencia en un sentido en el que es muy difícil ser y actuar desde Jesucristo. Vivir desde el propio interés, gusto y conveniencia, convirtiéndose uno mismo en criterio de vida, impide construir la existencia desde la confianza en Dios. También dificulta vivir desde un humanismo consecuente.
- Nuestra cultura dominante es la atmósfera que vivimos, nos afecta a todas y todos y poco a poco va deformando y desorientando nuestra humanidad. Esta cultura fomentada en muchas ocasiones por los medios de comunicación social constituye un desafío importante para nuestra misión evangelizadora. A poco que nos descuidemos terminaremos adaptándolo todo a esa normalidad de vida que respiramos. Observamos de este modo que van aumentando los humanismos poco encarnados, las espiritualidades a la carta, y por otro lado como respuestas equivocadas, los tradicionalismos y fundamentalismos religiosos.
- No hemos de olvidar que la raíz de esta deshumanización es el pecado, tanto personal como social y estructural⁽³⁵⁾. Aunque las per-

(35) CV, 34.

sonas, al estar hechas a imagen y semejanza de Dios, somos tendentes al bien, a la comunión, a la solidaridad, al cuidado... también tenemos tendencia al egoísmo, al dominio y la competitividad, a poseer y acaparar... tendencias estas últimas que son potenciadas por la organización social y la cultura dominante.

- **Esta cultura⁽³⁶⁾ nos presenta el desafío de evangelizarla y, por tanto, de humanizarla desde Jesucristo.** Esto nos debe llevar a **buscar formas de vida personal y social que respondan al sentido de lo que somos los seres humanos y a convertirlas en la manera normal y natural de ser y vivir.** Formas de vida que hemos de extender en nuestros ambientes.
- La escuela, invadida por todos estos valores, ha dejado de educar las diferentes dimensiones del ser humano para centrarse solo en aquellas relacionadas con la productividad, la individualidad o la ausencia de crítica. Se impone la necesidad de repensar la escuela no solo como lugar de interiorización de conceptos técnico-científicos con los que desarrollar una profesión sino también como un foro de educación en valores para crear seres humanos críticos, comprometidos y esperanzados.

Nuevos elementos a considerar:

- El capitalismo⁽³⁷⁾ nos está mostrando una vez más, su capacidad de readaptación a nuevas situaciones. Y, al mismo tiempo, la dificultad e imposibilidad de humanizarlo. Cuando luchamos para «desmercantilizar» nuestras vidas y parece que el capitalismo se humaniza, cualquier pretexto o cambio de situación vuelve a mostrar su cara más cruel e inhumana. Porque los valores que sustentan su funcionamiento son aquellos que nos deshumanizan y nos alejan de ser verdaderamente personas. Valores, muchos de ellos, que se encuentran en el corazón humano y que el capitalismo potencia y nos presenta como positivos para la vida en común: individualismo, competitividad, afán de lucro, hedonismo...

(36) EG, 68-75.

(37) LE 7.

- En estos años la deformación y disolución de lo humano se sigue mostrando como uno de los mayores problemas que vivimos y una de las grandes dificultades para transformar la realidad y para la lucha por la justicia. La vida económica, política, cultural, ideológica..., cada vez cuestiona más el valor eminente del ser humano y, por tanto, el reconocimiento de su dignidad que lo hace ser considerado como fin y nunca como medio en toda la realidad, y que, al mismo tiempo, lo hace sujeto de derechos simplemente por ser persona⁽³⁸⁾.
- Una muestra de esta deformación y disolución de lo humano es:
 - a) La manera de comprender y organizar el trabajo humano y
 - b) La manera de concebir y desarrollar la acción política.

Ambas se utilizan para poner la vida de las personas al servicio de las exigencias de la máxima rentabilidad y del poder económico y político. Y no como fuerzas que responden a las necesidades humanas y que, cuando están orientadas por el compartir, el servicio a los demás y la vivencia de la justicia, son cauce de humanización.

- En este momento, el reconocimiento del valor absoluto de toda persona no solo está siendo negado en la práctica, aunque se reconozca en la teoría —problema del formalismo—, sino que incluso se están generando posturas intelectuales que sostienen que no existe una primacía de lo humano y, por tanto, un conjunto de derechos inherentes a la persona⁽³⁹⁾.
- Se está devaluando o eliminando la pregunta por el sentido y la vivencia de nuestra humanidad, dificultada por los valores de la

(38) GS 12-22.

(39) «El nuevo humanismo debe enfrentarse a dos enemigos intelectuales de gran envergadura: el biocentrismo...» (la VIDA es el centro de gravedad, lo que realmente tiene valor, y el ser humano es una expresión efímera y tardía de la vida; es un error situar lo humano en el centro del universo, como la medida de todas las cosas) «...y el posthumanismo» (la técnica es una herramienta de liberación y de progreso capaz de transformar la estructura más íntima del ser humano y de hacerlo mejor tecnológicamente). «En el primer caso, se niega el valor eminente de la persona; en el segundo, se afirma que el ser humano debe ser superado tecnológicamente». Entrecuillados tomados de «La Iglesia en la encrucijada. De Benedicto XVI al papa Francisco», Francesc Torralba (Ed. Destino, 2013).

cultura dominante que hacen que los humanismos y cristianismos se adapten al criterio, interés o conveniencia personales o grupales. Una cultura que presenta al capitalismo como garantía de bienestar, infundiendo miedo a perder ilusorias seguridades y haciendo ver realidades de empleo precario, de pérdida de derechos sociales como males menores, paralizando las ganas de arriesgarse a favor de un cambio radical.

- Esta cultura ha ido generando en los últimos años una profunda desesperanza, que afecta con mayor crudeza a las personas afectadas por los procesos de exclusión. Su aislamiento y resignación dificultan mucho abordar la situación de forma colectiva y política, contribuyendo a una consolidación del estado de las cosas.
- Por otro lado, el uso masivo de la tecnología en las comunicaciones ha aumentado en la práctica la distancia física entre las personas, reduciendo probablemente a la vez la hondura de los compromisos. La militancia y el trabajo con las personas tienen el reto de readaptarse en el marco de esa nueva realidad y siendo conscientes del riesgo que puede suponer tener grupos de acción más «virtuales» que «presenciales».
- Junto a la antropología práctica que ha generado el capitalismo, otra de las causas es la reflexión antropológica que, en ocasiones muy influida por el racionalismo y por las ideologías materialistas, ha ido desvirtuando muchas convicciones sobre el fundamento de lo que somos como personas.
- Por tanto, la cuestión antropológica, como hemos dicho, es central para la lucha por la justicia. El problema antropológico y el problema de la justicia son hoy inseparables, porque han provocado una disolución de lo humano de la mano de la racionalidad instrumental y de la privatización de la espiritualidad —religiosa o no—. Y se ha empobrecido el horizonte de nuestra humanidad por el predominio del materialismo práctico, que debilita y ensombrece el sentido de trascendencia que es esencial en la existencia humana.
- Nuestra cultura dominante ha reducido las necesidades humanas —materiales, culturales y espirituales— únicamente a las materiales y solo para una pequeña parte de la población mundial, lo que

dificulta la lucha colectiva y sobre todo la dimensión internacional de esa lucha.

- El capitalismo hecho cultura ha calado profundamente en la vida y conciencia de la mayoría de las personas, de forma que cada vez es más difícil sensibilizar a la población de que la responsabilidad de esta dolorosa situación no es tal o cual político o famoso corrupto, sino el propio sistema neoliberal que ha dominado la vida política, social e ideológica y ha moldeado la conciencia de las personas hasta el punto de concebir como necesidad lo que solo son deseos.
- Para lograr lo anterior, el sistema capitalista ha tenido que deshacerse de toda propuesta ética o moral incómoda que imposibilite instrumentalizar y mercantilizar a las personas. Esa labor de descrédito ha tenido un éxito rotundo en la sociedad, de manera que los humanismos —ideologías de liberación— y el propio cristianismo han quedado reducidos al ámbito de lo privado y de la conciencia personal, siendo éste uno de los mayores inconvenientes a la hora de evangelizar incluso en las capas más pobres del mundo obrero.
- La situación contribuye a crear un clima de violencia con múltiples manifestaciones que deshumanizan todavía más: en el ámbito doméstico, en las escuelas, en los servicios públicos, en el puesto de trabajo, en el deporte... desde la violencia verbal a la física, pasando por la psicológica.
- Otro problema de nuestra cultura para la vivencia de nuestra fe y para la misión evangelizadora es que esa privatización de la espiritualidad, junto a un concepto demasiado estrecho y a veces intolerante con respecto a las motivaciones de fe en las decisiones personales o sociales, han expulsado las convicciones personales del debate social. Y por tanto, la posibilidad de consensuar valores desde los que fundamentar las prácticas y medidas que necesitamos para la construir la vida social. **De ahí la urgencia de recuperar en el debate social las convicciones más profundas de las personas, entre ellas, las convicciones religiosas⁽⁴⁰⁾.**

(40) EG 183, 239 y 255.

- Otra consecuencia es que borramos nuestra fe del lenguaje. Se produce una comprensión equivocada de la tolerancia. Ante una sociedad laicista y a veces beligerante contra la fe, y ante la pluralidad de confesiones religiosas que existen actualmente entre nosotros, se produce una comprensión equivocada de la tolerancia. Al final, aquello sobre lo que no hablamos y no expresamos, no se conoce ni se aprecia y se corre también el riesgo de borrarlo de nuestra conciencia y de nuestras prácticas. Entonces, atrofiamos una parte de nuestra humanidad.
- En este sentido, se nos presenta un reto para nuestra fe y nuestra misión evangelizadora: **afrentar la necesidad del anuncio explícito de Jesucristo unido a la lucha por la justicia. Vivir desde Jesucristo y reconocerlo como centro de nuestra vida es, desde nuestra experiencia, camino privilegiado de humanización, de liberación. Es importante saber distinguir y sacar a la luz los signos positivos que existen en nuestra sociedad, signos y realidades de esperanza que afloran en nuestros ambientes y que ayudan a construir una cultura humanizadora.**

II. LA REALIDAD Y EL PAPEL DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y LA PASTORAL OBRERA, Y DE TODA LA IGLESIA, PARA QUE CONTINUEMOS DANDO RESPUESTA A ESTA SITUACIÓN

El aumento de la desigualdad y la progresiva precarización y empobrecimiento del mundo obrero y del trabajo, junto a la deshumanización que vivimos, tal y como seguimos encontrando en la realidad social, nos pide que miremos a toda la Iglesia y, especialmente, a la Acción Católica y a la Pastoral Obrera para encontrar respuestas a esa situación.

LO QUE SIGUE VIGENTE DE LO QUE DECÍAMOS

- Hay una constatación que sigue siendo clave en estos momentos: la Iglesia estamos teniendo grandes dificultades para dar una respuesta evangelizadora al contexto social descrito.

- En nuestra opinión, se debe tanto a la propia influencia del contexto social, especialmente de la cultura dominante, en la vida de la Iglesia y en nosotros mismos como miembros de ella, como a algunos errores e incoherencias por nuestra parte. En ocasiones, la misma manera en la que la Iglesia nos situamos agrava las dificultades para la evangelización. Algunos de estos problemas siguen siendo:
 - a) Los pobres⁽⁴¹⁾, en los que Jesucristo sigue presente, no son en la práctica el centro de la vida y misión de la Iglesia. La conversión a Jesucristo en las personas empobrecidas sigue siendo el reto fundamental de las comunidades y de la vida de quienes somos creyentes.
 - b) Una vivencia mucho más individual que comunitaria de la fe.
 - c) Unas comunidades parroquiales con un escaso dinamismo misionero y en general muy clericalizadas, en las que, en ocasiones, somos los propios laicos quienes no asumimos nuestra corresponsabilidad, entre otras razones porque la Iglesia no ha priorizado de manera eficaz la formación necesaria del laicado para promover su adultez y protagonismo. Y unas estructuras diocesanas donde el ministerio pastoral, en ocasiones, es percibido, o llega a actuar, más como poder que como servicio.
 - d) Un laicado, en general, poco organizado y poco formado, escasamente presente en la realidad de la vida social y con grandes dificultades (entre otras cosas por falta de cauces adecuados de acompañamiento eclesial) para encarnar formas de vida cristianas en medio de la realidad social. Y, consecuentemente, un escaso testimonio comunitario de que es posible otra forma de vida distinta a la culturalmente dominante en nuestra sociedad.
 - e) Una falta de corresponsabilidad real y protagonismo del laicado en la vida eclesial, muy marcada, en ocasiones, por la desconfianza del clero hacia los seglares y por la debilidad —cuando no retroceso— de los cauces de corresponsabilidad y diálogo al interior de nuestra Iglesia. En otras, se tiende a

(41) EG 186-201.

clericalizar a los seglares de modo que, cuando asumen responsabilidades suele tratarse muchas veces de tareas intraeclesiales muy vinculadas al culto.

- f) Un clero con una formación en ocasiones insuficiente o poco adaptada al papel de animadores y acompañantes de los procesos de maduración en la fe y de compromiso social de los laicos en el mundo.
- g) Una falta de reconocimiento real y efectivo del papel de la mujer⁽⁴²⁾ en nuestra Iglesia: las mujeres siguen teniendo un papel secundario y frecuentemente subordinado que no se corresponde ni con su dignidad, ni con su mayoritaria presencia en las comunidades eclesiales, ni con la aportación que históricamente vienen realizando a la vida y misión de la Iglesia, así como a la elaboración de teología desde la visión de género.
- h) Una reducción de la problemática de la familia a aspectos sexuales, jurídicos y/o morales, desvinculándola claramente de su entorno laboral y socio-económico (precariedad, paro, conciliación de vida familiar y laboral, segregación geográfica, etc.)
- i) Una muy escasa conciencia social y política, que se sigue percibiendo por muchos cristianos como algo ajeno e incluso contradictorio con la fe de la Iglesia.
- j) Una importante dificultad para el diálogo⁽⁴³⁾ con nuestra sociedad, descubriendo y haciendo visibles los aspectos positivos que hay en ella, buscando mostrar y transformar lo que es deshumanizador y ofreciendo la Buena Noticia de Jesucristo como propuesta de humanización integral. Un ejemplo lo tenemos en algunos de los medios de comunicación de la Iglesia, en los que, en muchas ocasiones, ni se da a conocer qué es y qué hace la Iglesia, ni sirven para aportar luz, desde el Evangelio y la Doctrina Social, a los problemas que sufre la sociedad, y desde los que a veces se fomenta el distanciamiento, el enfrentamiento y la condena de todo cuanto no les agrada.

(42) EG 103 y 104; CDSI 146-147; Gal 3,26-28.

(43) EG 238 (238-254); ES 54-111.

- k) Una escasa conciencia de que la mayoría de los pobres lo son como resultado de las condiciones de trabajo o de la ausencia del mismo. Es decir, asumir la Pastoral Obrera como una de las pastorales más necesarias de la Iglesia.
- Seguimos constatando que en la Iglesia no estamos suficientemente preocupados por el problema que la cultura imperante representa para la deshumanización. El ambiente cultural que envuelve a la sociedad nos lleva en muchas ocasiones a vivir y a organizarnos como si Dios no existiera, y un claro ejemplo es la existencia de los empobrecidos y la indiferencia social ante ellos. Pero este ambiente cultural también nos afecta a la propia comunidad eclesial. Afirmamos a Dios pero en nuestro día a día, en la práctica, vivimos en muchos casos al margen de su propuesta de humanización⁽⁴⁴⁾. La Iglesia cometemos algunos errores que dificultan nuestra misión evangelizadora:
 - a) Predomina **una visión parcial del problema de la cultura** que nos envuelve —individualista, hedonista, consumista, subjetiva, relativista, secularista...—. **La desvinculamos⁽⁴⁵⁾ del problema de los empobrecidos y la injusticia** que sufren, y del problema de las formas de vida y las dificultades que el actual sistema social y económico nos crea para vivir como personas. **Y al hacer esto damos una respuesta equivocada** a lo que necesita el contexto social. Difundimos creencias cristianas como forma de responder a la cultura secularista y su influencia al interior de la Iglesia y, junto a ello, se propone el ejercicio de la caridad personal y social⁽⁴⁶⁾. En muchos lugares nos volcamos en las prácticas de piedad y religiosidad, dando una visión equivocada e incompleta de lo que es la fe cristiana. Un reto sigue siendo, junto a la personalización y difusión de las creencias cristianas, poner el acento en la forma de vida, donde la solidaridad con las personas empobrecidas y la lucha por la justicia es central.

(44) EG 207.

(45) EG 207.

(46) EG 180.

- b) Lo anterior lleva a agravar un problema que tenemos en la Iglesia: la inoperancia de la Doctrina Social. Al desvincular los tres elementos señalados, se deslegitima el fundamento de la DSI, entre otras razones por el desconocimiento de la misma, y pierde su operatividad pastoral⁽⁴⁷⁾. Los principios, criterios y valores de la DSI son para vivirlos y extenderlos en la vida social, y son un elemento esencial en la tarea evangelizadora⁽⁴⁸⁾ en la sociedad, pero en la actualidad no tienen apenas presencia en los planteamientos y prácticas pastorales que suelen predominar en nuestra Iglesia, ni relevancia en la formación de los agentes pastorales.
- c) Pero, sobre todo, lleva con frecuencia a un alejamiento de la realidad de la vida cotidiana de las personas. En este sentido, ha sido llamativa hasta hace bien poco la permanente insistencia en algunos temas y la poca incidencia en otros, especialmente en los relativos a los problemas de justicia para los empobrecidos y a los de la vida cotidiana de la mayoría de las personas.
- d) Pero aún más, lleva a una confusión del «sujeto» del secularismo. Para algunos sectores de la Iglesia, parece que el secularismo está producido principalmente por la actuación de grupos ideológicos que tienen la voluntad de construir la vida social de espaldas a Dios. Y la tarea de la Iglesia, por tanto, consiste en combatirlos. Nosotros creemos que, aun siendo verdad que existen grupos secularistas, **el problema real está en que la cultura que genera el sistema económico y social en el que vivimos produce secularismo, y que también en ocasiones lo hacemos la propia Iglesia, y nosotros mismos como creyentes, cuando no somos fieles al Evangelio. Y ese es el reto que hemos de afrontar.**
- e) En el contexto social, como hemos visto, se ha sustituido la lucha por la justicia para las personas empobrecidas por: 1) La adaptación a las exigencias del sistema de producción, distribu-

(47) EG 176 (176-185).

(48) *Sollicitudo Rei Socialis* (SRS) 41.

ción y consumo; 2) El reconocimiento de un conjunto de derechos individuales y; 3) La promoción de la libertad entendida como capacidad de elegir, cambiar, desechar... y la eliminación de límites para hacer el propio interés, gusto o conveniencia.

En torno a esto último, se ha generado una dicotomía social entre «progresistas» y «conservadores» más aparente que real. La Iglesia hemos entrado en esta misma dinámica, apareciendo casi siempre situada al lado del conservadurismo. Así se ha potenciado la imagen que fabrica la cultura actual de que la Iglesia es un obstáculo para la libertad. Esto lo potencian los medios de comunicación social —en manos de grandes corporaciones— y lo fomentan incluso algunos medios vinculados a la Iglesia, cuyos comportamientos y mensajes han sido en ocasiones escandalosamente contrarios al Evangelio y a sus enseñanzas. **La forma de afrontar el secularismo, y el reto que se nos presenta a la Iglesia debe ser, por fidelidad al Evangelio de Jesucristo, la solidaridad con los empobrecidos y la lucha por la justicia⁽⁴⁹⁾.**

- f) La actitud defensiva, y a veces beligerante, que en ocasiones adoptamos la Iglesia frente a la sociedad, hace que ésta nos vea, en una proporción apreciable, como un estorbo para la libertad. Influye en ello la cultura dominante y la forma en que muchas veces planteamos las cosas, muchas veces sin coherencia con lo que nos ofrece el Evangelio. Especialmente cuando esa actitud defensiva nos lleva a posturas condenatorias y poco comprensivas con las personas y con las instituciones. Esto dificulta mostrar a Jesucristo como Buena Noticia, llevar la alegría del Evangelio. **Para toda la Iglesia es un reto tener una actitud dialogante y positiva en las realidades cotidianas de la vida de las personas, sin renunciar a plantear con claridad la propuesta del Evangelio.** Esto supone también afrontar el reto, para algunos sectores eclesiales, de situarse de forma positiva y abierta en una sociedad democrática, plural y laica, desprendiéndose de una vez por todas de todo aquello que en las formas y prácticas sigue confundiendo y distorsio-

(49) EG 199.

nando el verdadero mensaje cristiano. Este reto pasa también por romper con un cristianismo sociológico lleno de ritos y tradiciones a favor de un cristianismo más evangélico.

- g) Esa actitud defensiva lleva a veces a buscar seguridades que nos defiendan del exterior, encerrándonos en nosotros mismos y recrudeciendo el mal del clericalismo en nuestra Iglesia. Se confunde a veces el necesario reconocimiento del servicio del ministerio pastoral con el asentimiento acrítico a todo. También la HOAC dejamos a veces de ser fieles a nuestra responsabilidad con nuestro silencio y nuestra falta de diálogo crítico con la jerarquía. Los y las seglares hemos de crecer en autonomía y responsabilidad, así como los pastores han de crecer mucho en confianza en su capacidad de decisión y de pensar por sí mismos. Está en juego la potenciación real de los cauces y las prácticas de corresponsabilidad efectiva en la Iglesia.
- h) Especialmente importante nos parece la dificultad que hoy existe en nuestra Iglesia para el diálogo. Es imprescindible dar un mayor testimonio de comunión en medio de la sociedad. Dificultad en varios sentidos:
- Para el diálogo⁽⁵⁰⁾ sincero y profundo en la Iglesia, que nos permita avanzar en vivir la comunión desde la diversidad y en la búsqueda de cuáles son las respuestas pastorales hoy más adecuadas.
 - Para el diálogo sincero con la sociedad, desde una Iglesia cercana que realice su misión desde la ternura y las entrañas de misericordia que Dios nos aporta, ofreciendo la Buena Noticia a través del testimonio de vida de los creyentes y la vida de comunión. Diálogo que contribuya a la construcción de una laicidad positiva desde el reconocimiento y la valoración de la pluralidad⁽⁵¹⁾ para construir una convivencia común, aportando también las propuestas que, fruto de nuestra fe cristiana, colaboren a la construcción de la convivencia en común desde la diversidad.

(50) EG 216 y ss.

(51) CDSI 151; 417

- Para acoger y acompañar desde la misericordia las diversas situaciones que se dan en el ámbito familiar en nuestra sociedad: la procreación, las formas de entender y vivir la relación de pareja, la homosexualidad...
- También se están produciendo en el interior de nuestra Iglesia, algunos efectos negativos del contexto social en el que vivimos:
 - a) Continúa siendo aún débil el compromiso por la justicia. En la Iglesia vivimos, a través de distintas formas, la cercanía y el servicio a los empobrecidos⁽⁵²⁾. Estos años de crisis así lo han puesto de manifiesto. Pero, como ocurre en la sociedad, en gran parte de la pastoral no se afronta el origen de la desigualdad y la injusticia y las causas del empobrecimiento. En la práctica, obrar y reaccionar así hacen mucho más difícil el ineludible compromiso contra el empobrecimiento y se produce una separación entre amor y justicia que tiene nefastas consecuencias para la evangelización⁽⁵³⁾. Así, se dificulta asumir el dolor y el sufrimiento de los empobrecidos y practicar como actitud vital la compasión y la misericordia. Hemos de poder hablar de estos temas con naturalidad, asumiendo las consecuencias que está teniendo obrar de uno u otro modo y dejándonos interpelar sobre el efecto que eso pueda tener en cuanto a nuestro compromiso con la justicia y, por supuesto, en cuanto a nuestra tarea evangelizadora.
 - b) Y, como ocurre en amplios sectores de la sociedad, no se comprende la importancia de lo que ocurre en el mundo obrero y del trabajo. No se comprende su estrecha relación con el empobrecimiento de muchas personas y con la deshumanización de la vida social. No se tiene en suficiente consideración la enseñanza del Concilio Vaticano II cuando dice que las luces y las sombras, los sufrimientos de las personas, lo son también de la Iglesia. Por eso tampoco se entiende la importancia de la Pastoral Obrera por buena parte de la Iglesia. Porque en la

(52) EG 202

(53) CDSI 583

práctica no se reconoce el valor fundamental que tiene el trabajo humano en el proceso de humanización de las personas, ni se tiene conciencia de cómo el capitalismo lo ha convertido en mercancía reduciéndolo a empleo. Un proceso que dificulta la vida de las personas y es causa de empobrecimiento y exclusión social. Esta realidad necesita una pastoral especializada que ayude a toda la Iglesia a reflexionar, vivir y ofrecer una nueva manera de comprender el trabajo humano desde la fe como fuente de dignidad y vida para las personas. No tener conciencia de esta realidad del trabajo en la vida y misión de la Iglesia, es un grave error que entre todos debemos ir ayudando a subsanar.

- Hemos de reconocer y dar gracias a Dios por tantas realidades eclesiales como Cáritas, Manos Unidas y otros movimientos y asociaciones seculares, y congregaciones religiosas que son una gran riqueza y un ejemplo de encarnación en la realidad de los empobrecidos —tanto en la acogida y entrega solidaria como en la denuncia de la injusticia— y de trabajo por construir relaciones sociales más humanas. También todas aquellas que promueven y animan dinámicas nuevas en nuestra Iglesia, para que crezcamos en fidelidad al Evangelio. En este sentido, nos sentimos agradecidos por el trabajo que, entre otros y con todas nuestras limitaciones e incoherencias, venimos intentando realizar el conjunto de los movimientos de Acción Católica y desde la tarea de la Pastoral Obrera.

NUEVOS ELEMENTOS A CONSIDERAR

En estos años han surgido dentro de la Iglesia universal y de la Iglesia española otros acontecimientos importantes:

- La acción renovada del Espíritu con la elección del papa Francisco. Una elección que ha generado nuevas esperanzas tanto al interior de la Iglesia como al exterior de la misma. Un papado que está introduciendo:
 - Un nuevo rostro en el diálogo fe-cultura.

- Un diálogo más cercano y personal con la sociedad, una mayor y mejor comunicación.
- Una mayor centralidad de la opción preferencial por los empobrecidos que nos lleve a ser una Iglesia pobre y de los pobres.
- Un nuevo espíritu de reforma de estructuras y de actitudes.
- Un impulso al reconocimiento de la necesidad del papel activo de la mujer en la iglesia, aunque todavía faltan las concreciones de este impulso.
- Una iglesia misionera, que sale al encuentro, acoge y acompaña desde la misericordia y el amor de Dios a todas las personas, sobre todo a los más empobrecidos.
- La firme decisión de sacar a la luz pecados como la pederastia que tanto daño han causado a las víctimas y a la propia vida de la Iglesia. El apartar del ministerio pastoral a los causantes de esto, poniéndolos en manos de la justicia civil, es la mejor manera de hacer creíble esa decisión.
- Un impulso para abrir los brazos a otras confesiones religiosas.

Esta acción renovada del Espíritu también ha comenzado a producir cambios incipientes en la Iglesia, tanto en las comunidades como en los pastores. Uno de ellos es, por ejemplo, una mayor sensibilidad ante la realidad social que se expresa en pronunciamientos y gestos, siendo necesario que estos cambios que está introduciendo el papado se vean reflejados en cambios estructurales dentro de las distintas conferencias episcopales.

Esta nueva realidad se nos presenta como una oportunidad y como un desafío para la manera de entender la evangelización y la vida cristiana. En concreto, el reto de vivir la radicalidad de la adhesión a Cristo y su Evangelio, y hacerlo desde la sencillez y la hondura que el estilo del Papa nos propone y regala.

- Aunque tenemos la percepción de que se ha dejado de potenciar el proyecto consensuado entre los movimientos de Acción Católica y la Conferencia Episcopal Española y en los últimos años se han

dado pasos en una revisión de dicho proyecto por parte de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar sin un diálogo previo y un consenso con todos los movimientos de Acción Católica, después de tantos años de experiencia misionera y evangelizadora en el mundo obrero y trabajador, estamos convencidos de la necesidad e importancia de la Acción Católica Especializada como medio de evangelización de los ambientes y sectores a los que no se puede llegar desde la parroquia.

- Recientemente en la Plenaria del mes de noviembre de 2014, la Conferencia Episcopal ha dado un plazo de tres años para que cada movimiento especializado, en diálogo con el ministerio pastoral, revise su ser Acción Católica y su respuesta evangelizadora en los ambientes. Afrontamos esta nueva situación con esperanza pues nos abre la posibilidad de hacer visible a nuestros pastores una presencia adulta, responsable y comprometida de la Iglesia en los distintos ambientes, a la vez que, estamos seguros, el diálogo con ellos nos aportará elementos que nos ayudarán a ser más fieles a nuestra misión de evangelizar el mundo obrero.
- **En todo caso, el desafío sigue siendo, desde la escucha atenta al Espíritu y al Ministerio Pastoral, apostar por una lectura fiel de las cuatro notas⁽⁵⁴⁾ que nos definen como Acción Católica y, desde la experiencia, por la necesidad de una Acción Católica especializada en la evangelización del mundo obrero y del trabajo.** De ahí el reto permanente de la iniciación y extensión de los movimientos obreros apostólicos.
- En general, nuestra Iglesia sigue sin ver aún la importancia de la Pastoral Obrera. No se acaba de comprender o compartir la

(54) a) *El fin inmediato de estas organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia, es decir, la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de sus conciencias, de suerte que puedan saturar del espíritu del Evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes.*

b) *Los laicos, cooperando, según su condición, con la jerarquía, ofrecen su experiencia y asumen la responsabilidad en la dirección de estas organizaciones, en el examen diligente de las condiciones en que ha de ejercerse la acción pastoral de la Iglesia y en la elaboración y desarrollo del método de acción.*

c) *Los laicos trabajan unidos, a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado.*

d) *Los laicos, bien ofreciéndose espontáneamente o invitados a la acción y directa cooperación con el apostolado jerárquico, trabajan bajo la dirección superior de la misma jerarquía que puede sancionar esta cooperación, incluso por un mandato explícito.*

estrecha relación que existe entre la degradación continua del trabajo, el empobrecimiento de muchas personas y familias y la deshumanización de la vida social. A pesar de los más de 20 años transcurridos desde la aprobación del documento «Pastoral Obrera de toda la Iglesia», ésta ha encontrado dificultades en la propia Iglesia para ser significativa en toda ella pese a que los retos del documento siguen estando plenamente vigentes.

Durante este tiempo las experiencias concretas de trabajo han contribuido y ayudado a reflexionar sobre las implicaciones pastorales que reclaman la extensión de la Pastoral Obrera. En las Jornadas Generales de 2014 se han valorado los avances habidos en las diócesis durante estos años, se ha insistido en la necesidad de esta pastoral en estos momentos de crisis y se ha iniciado un proceso de revisión y de diálogo con el ministerio pastoral y de relanzamiento del trabajo desde las claves que vayan surgiendo de esta reflexión compartida.

En este caso el desafío más inmediato es acompañar y participar en ese discernimiento y contribuir con nuestra reflexión y trabajo al relanzamiento de la Pastoral Obrera, como respuesta evangelizadora renovada de la Iglesia ante las circunstancias y necesidades de las mujeres y hombres del mundo obrero de hoy.

- La actual crisis económica y laboral ha supuesto un florecer de voluntarios en algunas instituciones eclesiales, como Cáritas, y una mayor participación en ONGs asociadas a congregaciones religiosas. A pesar de que en buena parte de las ocasiones se trata de compromisos esporádicos, no deja de suponer una oportunidad para poder ofrecerles procesos más estables de formación y compromiso. A su vez también en la Iglesia han surgido y se han mantenido grupos, comunidades y movimientos que resistiéndose a la indiferencia ante el sufrimiento de los demás, han querido testimoniar y vivir la comunión con los empobrecidos, ofreciéndoselas al resto de la Iglesia.
- El avance que suponen las nuevas aportaciones de las teólogas feministas que nos invitan a descubrir referentes de esperanza para que nadie renuncie al deseo de querer una vida digna, feliz y llena

de sentido. La precariedad en la vida de las mujeres rompe las posibilidades de crecimiento personal y social. Resistirse a esa precarización tiene que ver con lo que es y significa ser persona, vivir en relación con los demás y crear comunidad, tiene que ver con el alma, con la forma profunda de ser y de hacerse.

- Por otro lado, seguimos constatando al descenso de los fieles cristianos y, en concreto, de las vocaciones religiosas al presbiterio o a la vida consagrada. La ausencia de jóvenes en las comunidades parroquiales y en las asociaciones apostólicas pone en peligro el futuro de la evangelización y nos obligará a revisar nuestros proyectos y programas pastorales.

A MODO DE RESUMEN

Desde la visión de la realidad social y del mundo obrero y desde la realidad eclesial, especialmente de la Acción Católica y de la Pastoral Obrera, para darle respuesta, consideramos que:

- **El reto fundamental** que tenemos hoy, como Iglesia y como HOAC, sigue siendo **cómo anunciar a cada persona del mundo obrero que es una criatura vocacionada y destinada por Dios a la comunión con Él y que Jesucristo puede ser para ella el verdadero camino de vida plena.**
- En las circunstancias actuales del mundo obrero, **proponer a Jesucristo como camino de liberación pasa necesariamente por ser conscientes y hacernos cargo de la confluencia de dos problemas fundamentales** que impiden en la práctica que la dignidad de las personas sea respetada: **el empobrecimiento y la deshumanización.**
- **En estos años, en nuestra sociedad, se ha impuesto una creciente fractura social y un progresivo empobrecimiento.** Desigualdad y pobreza que son negación de Dios al no organizar nuestra vida personal y social desde el Plan de fraternidad que Él nos ofrece. Los pobres nos muestran, además de nuestro pecado personal y colectivo, la presencia de estructuras de pecado. El capitalismo, como forma de organización social y como manera de compren-

sión del ser humano, lo ha invadido todo y su lógica economicista, en la que se pone el afán de dinero como centro de la vida, no deja de generar desigualdad y empobrecimiento.

- **Esta desigualdad y empobrecimiento tienen su causa en la manera de comprender y configurar al ser humano. Y, en concreto, en la forma de concebir y organizar el trabajo humano y en el modo de entender y orientar la política.** Trabajo y política son dos dimensiones esenciales de la vida humana. Ambas deberían contribuir a responder a las necesidades de toda la persona y de todas las personas y, por tanto, al desarrollo de la vida personal y social. Pero al imbuirse de la lógica economicista se han deformado. **Y deforman con ello al ser humano impidiendo el desarrollo de un proyecto de vida social que sea cauce de inclusión y humanización.**
- Cuando el trabajo y la política se atrofian se convierten en principio de empobrecimiento y deshumanización, de exclusión y descarte. Pero, para que esto sea posible, se necesita —además de todo un entramado institucional que lo sostenga (normas, leyes, organizaciones...)—, la atmósfera cultural que lo potencie, que elimine resistencias y que configure una mentalidad y una manera de ser persona que lo asuma. El capitalismo se ha hecho cultura. Los valores que lo sustentan y la comprensión de persona que presupone se han convertido en la forma normal y natural de ser y de actuar. Un individualismo que rompe la vocación humana a la comunión.
- **Esta deformación de la actividad humana —trabajo y política— ha producido un grave problema político, ya que, como personas y como sociedad, nos hemos alejado de lo que es y de lo que necesita el ser humano. No existe un proyecto social humano que ponga el trabajo y la política al servicio de las personas ni que coloque en el centro el cuidado de la vida. Y, por tanto, se ha generado un gravísimo problema de injusticia.**
- Objetivamente, porque se han consolidado estructuras y se han generado dinámicas que la generan. Y subjetivamente, porque nos dificulta a las personas y a los grupos humanos ser justos, personalizar la justicia y comprometernos en experiencias con-

cretas que vayan contra la injusticia y alumbren espacios liberados por la lógica del don y de la gratuidad. Es decir, vivir desde el amor a los demás y poner nuestra vida al servicio de los empobrecidos.

- Aún así, en algunos sectores de nuestra sociedad se ha ido rompiendo la indiferencia ante el sufrimiento de los demás, generándose procesos de acción, de reivindicación, de apoyo solidario, de denuncias y propuestas. Está volviendo a emerger una mayor conciencia de la relación entre el mundo obrero y la pobreza, que hace posible trabajar junto con otras personas en un proyecto humanizador para la sociedad.
- La Iglesia no terminamos de descubrir este problema tan fundamental que dificulta la vida de las personas y, por tanto, vivir desde el plan de Dios, aceptar a Jesucristo como propuesta de vida personal y social. Por ello, no colocamos en el centro de nuestra vida comunitaria y de nuestra pastoral la realidad del trabajo y del compromiso por la justicia... **La DSI, siendo tan importante, es en la práctica irrelevante** para la vida y misión de la comunidad cristiana.
- Como Iglesia hemos de ser conscientes de que el anuncio y la vivencia del Evangelio de la Vida pasan por ofrecer, desde el testimonio y la encarnación en los más empobrecidos, el Proyecto de humanidad que es Jesucristo, un proyecto de vida personal y social. Un ofrecimiento que quiere, desde el **diálogo social** y como **contribución al bien común y a la verdadera paz social**, colaborar —desde su identidad y misión, con el conjunto de la sociedad, con todo hombre y mujer, con las organizaciones que trabajan por un mundo mejor— a concretar y construir un **proyecto político** verdaderamente humano. Un proyecto que sea camino de **inclusión social de los pobres**. Un proyecto que sea camino de comunión que solo se puede recorrer desde la comunión con el otro⁽⁵⁵⁾.

(55) No olvidemos, como nos exhorta el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, que la Evangelización tiene una dimensión social que, en estos momentos, pasa por: La inclusión social de los pobres, el bien común y la paz social y el diálogo social como contribución a esa paz social.

III. ESTA REALIDAD ¿QUÉ ACENTOS NOS PIDE PONER EN NUESTRA VIDA Y ACCIÓN DESDE NUESTRA FIDELIDAD A CRISTO Y SU IGLESIA Y EL MUNDO OBRERO?

Para la HOAC esta descripción de la realidad social y eclesial requiere de nosotros renovar nuestro proceso de conversión y considerar un conjunto de acentos fundamentales en los que hemos de tener centrada nuestra vida para los próximos años. Estos acentos son:

1. Hacer frente con nuestra vida y acción evangelizadora a la profunda fractura social que vivimos y que ha agravado y extendido el problema del empobrecimiento, la desigualdad y la deshumanización del mundo obrero y del conjunto de la sociedad. Esto sigue planteándonos el reto de **trabajar por la inclusión social de las personas empobrecidas del mundo obrero**. Solo lo podemos hacer desde el testimonio, conociendo, viviendo y sufriendo su realidad, es decir, **desde la encarnación**, desde nuestro compromiso evangelizador en las mediaciones del mundo obrero y **desde la vivencia de la comunión** que rompe el individualismo que nos encierra en nosotros mismos.
2. **Recuperar** lo humano y, por tanto, **la política y los valores morales** como elementos fundamentales para hacer frente a esa fractura social. Para ello la HOAC debemos seguir colaborando con toda la Iglesia y con otras personas o grupos a que socialmente se busquen respuestas políticas, desde la centralidad de lo humano, al problema de los empobrecidos y de la deshumanización originada por la deformación de la actividad humana —trabajo y política— y por el profundo individualismo en el que vivimos. Es necesario insistir y colaborar a que se descubra y se ponga en el centro de los debates y proyectos políticos el modelo de empleo —condiciones dignas, lucha por el empleo decente...— y el trabajo más allá del empleo —que todas las personas podamos aportar al bien común con nuestro trabajo, no solo con nuestro empleo—. En este sentido, hemos de ayudar, desde el Evangelio y la DSI y en diálogo con la sociedad, a:

- a) Fomentar **la justicia y la comunión** en las relaciones sociales, laborales, económicas, políticas, culturales... Es decir, contribuir a que la realidad social se impregne del Evangelio y se construya desde la lógica de la gratuidad, del don. Esto supone **denunciar las situaciones de injusticia y, al mismo tiempo, apoyar, construir, y ofrecer propuestas que alumbren nuevas prácticas** económicas, políticas, laborales... Propuestas que pongan a las personas en el centro de la realidad. En este sentido es fundamental que colaboremos socialmente con otras personas y colectivos a construir un proyecto social humano, donde se reconozca el valor fundamental del trabajo y de la política al servicio de la persona. La Iglesia podemos vivir y dar a conocer el proyecto de humanidad, personal y social, que nos ofrece Jesucristo. Un proyecto que hemos de desarrollar y concretar para ofrecerlo al conjunto de la sociedad y, junto a otros y en diálogo con ellos, experimentarlo y hacerlo avanzar.
- b) **Acompañar la vida de las personas** para que vivan desde la comunión, la justicia y el amor a las demás. Para que puedan vivir desde la lógica del Evangelio, desde el proyecto de humanización que Jesucristo nos ofrece. Esto solo es posible uniendo nuestras vidas a las suyas y desde la comunión que supera el individualismo.
- c) **Contribuir a cambiar la mentalidad y la atmósfera cultural** que nos envuelve y que nos hace ver como normal la disolución de lo humano y la deformación del trabajo y de la vida política. Es fundamental difundir, desde el Evangelio y la DSI, una nueva comprensión de la vida humana y de la realidad social, especialmente del trabajo como principio de vida y de la política al servicio de las personas y del bien común.
- d) Trabajar para que las instituciones y las distintas organizaciones estén **al servicio de un proyecto político que realmente ponga en el centro del mismo al ser humano** y que respondan a sus necesidades y posibilite una actividad humana orientada por la comunión. Esto significa colaborar para que

en sus proyectos e iniciativas se coloque la **centralidad del trabajo humano y la actividad política** como dimensiones fundamentales de la vida de las personas.

3. Revitalizar el **entusiasmo por compartir el Evangelio** con los demás siendo coherentes con el mismo. Es lo que realmente necesita el mundo obrero. Es la experiencia liberadora que nosotros hemos tenido. Queremos proponer una Buena Noticia que es central en nuestra vida. Una Buena Noticia que no es una idea sino la experiencia de encontrarnos con Jesucristo Resucitado, de experimentar el amor de Dios, la dignidad de ser sus hijos e hijas y, por tanto, hermanos y hermanas. Por ello, necesitamos romper la rutina y dejar que la alegría del Evangelio llene nuestra vida militante cristiana y la vida y compromiso de la HOAC. Necesitamos que llegue a nuestros compañeros y compañeras del mundo obrero, especialmente a las víctimas de tanta injusticia para que la Iglesia sea lugar privilegiado de acogida a los pobres.
4. Trabajar por la transformación evangélica de la Iglesia favoreciendo una actitud dialogante con la sociedad; un posicionamiento de denuncia frente a la desigualdad, que vincule el enriquecimiento de unos pocos y el empobrecimiento de la mayoría a la desigualdad generada por el sistema económico; y una actividad pastoral que ponga en el centro a los pobres, que fomente la conciencia social y política del laicado y que avance en el reconocimiento real de la aportación de las mujeres en la espiritualidad y en el funcionamiento de la Iglesia.

Estos acentos suponen para nosotros seguir desarrollando y mejorando las propuestas de vida y acción de la XII Asamblea General que son caminos concretos para avanzar en esta dirección. Pero a su vez supone dar más pasos con la misma orientación. En concreto, necesitamos reflexionar y desarrollar medios concretos que nos ayuden a avanzar en comunión con el mundo obrero más empobrecido. Medios que aporten vitalidad a nuestras propuestas de vida y acción, al mismo tiempo que forman parte de las mismas. Esta cuestión, como venimos diciendo, es clave en esta XIII Asamblea General. Ese es el contenido de la tercera parte de este material.

El contexto social y eclesial y los acentos planteados implican:

A. EN NUESTRO SEGUIMIENTO PERSONAL DE JESUCRISTO

1. **Tomar conciencia de que esta realidad** de empobrecimiento y, especialmente, de deshumanización **también la vivimos nosotros**. El capitalismo hecho cultura es la atmósfera que nosotros también vivimos y que nos dificulta el encuentro y el seguimiento personal de Jesucristo.
2. La lógica, por tanto, desde la que miramos la realidad es en muchas ocasiones la lógica del mundo pero no la lógica de Dios. Nuestra manera de conocer es la que prevalece en nuestros ambientes, la racionalista. Por ello nos cuesta mucho trabajo discernir la voluntad de Dios y vivir desde la confianza en Él. Por este motivo, nos cuesta ver el poder de la oración, de la celebración de los sacramentos, de la contemplación... en nuestras vidas y en nuestro compromiso. **Necesitamos crecer en la manera de sentir, pensar y vivir como Jesús y en su lógica, la del don, la de la gratuidad.**
3. **Seguir a Jesucristo supone construir nuestro Proyecto de Humanización desde Él.** En muchas ocasiones queremos vivir para la comunión pero pretendemos hacerlo desde el individualismo. Vivimos intentando mantener el equilibrio entre nuestro seguimiento de Jesucristo y la opción por los empobrecidos del mundo obrero, con las necesidades, que entendemos imprescindibles, de disfrutar de nuestro tiempo libre y ocio, de ciertos niveles de consumo... Nos cuesta comprender y, sobre todo, descubrir vitalmente que **el seguimiento de Jesús**, y por tanto nuestra realización personal plena, **nos lleva y pasa ineludiblemente por la centralidad de la encarnación con los empobrecidos** y, en el caso de los y las hoacistas, con los empobrecidos del mundo obrero. Y descubrir que eso que podría parecer una renuncia es en realidad un gozo. Lo sabemos por las veces que somos capaces de experimentarlo.
4. Una concreción fundamental para vivirla comunión es superar la comprensión individualista y egoísta de la propiedad del di-

nero que se extiende en nuestra sociedad. En nuestra vida militante cristiana hemos avanzado mucho en vivir desde el amor y la justicia. Pero no somos ajenos al poder inmenso que tiene en nuestra sociedad el ídolo dinero. En nuestra cultura muchas veces las personas levantamos un muro infranqueable entre el dinero que tenemos y todo lo demás. Y no se tiene conciencia del daño que esto hace a nuestra vida y a la vida de los empobrecidos. Esta realidad también la vivimos en toda la Iglesia, en la HOAC y en cada uno de nosotros. Es fundamental para avanzar en encarnación y comunión con el mundo obrero empobrecido que nos planteemos: ¿tenemos conciencia de que el poder del ídolo Dinero nos afecta también a nosotros levantando ese muro entre nuestro dinero y todo lo demás? ¿Tenemos conciencia de que, para luchar por la justicia siendo justos, necesitamos luchar contra nuestra propia tentación de entender como normal y natural disponer como dueños absolutos de nuestro dinero? **Es fundamental una nueva manera de concebir y vivir la propiedad de los bienes desde la comunión. Esto es de lo que necesitamos testimonio concreto nuestra cultura, nuestra sociedad, nuestra Iglesia y nuestros compañeros y compañeras del mundo obrero.**

5. Para vivir desde el encuentro con Jesucristo, **hemos de seguir cuidando y poniendo los medios necesarios para desarrollar una formación —el método ver, juzgar y actuar— que nos ayude a desarrollar el Proyecto de humanización que Él nos ofrece.** Una formación que va configurando nuestro Proyecto de Vida teniendo en cuenta todas las dimensiones de nuestra existencia y las necesidades que tenemos, especialmente las necesidades espirituales cuya respuesta orientan nuestra vida.
6. Y, además, teniendo la conciencia, en el contexto cultural dominante profundamente individualista, de que el seguimiento de Jesucristo y, por tanto, construir nuestro Proyecto de Vida desde Él, no podemos hacerlo solo por nosotros mismos. **Necesitamos de Él y de la comunidad.** Solo lo podemos construir en comunión. De ahí, la necesidad de la familia, del equipo, de la HOAC, de la comunidad parroquial...

7. Conscientes de lo que se ha avanzado en los Planes de Formación, sin embargo, vemos necesario revitalizar algunos medios que, hasta ahora, la HOAC se ha dado: cursillos, encuentros... y que tanto bien han hecho a la madurez personal de los militantes. Convencidos de esta realidad, debemos seguir potenciando la formación, el compromiso y la espiritualidad para ser fieles al seguimiento personal de Jesucristo.

B. EN NUESTRA VIDA DE COMUNIÓN (EN LO PERSONAL, EN LO FAMILIAR, EN EL FUNCIONAMIENTO DE LA HOAC...)

1. La cultura tiene la función de integrarnos socialmente, de ayudarnos a vivir desde lo que es normal y natural. La cultura dominante nos hace ver que lo normal y natural es el individualismo, pero nosotros queremos vivir desde la comunión. Esto es lo que realmente nos puede ayudar a combatir el empobrecimiento y la deshumanización. Por ello, hemos de empeñarnos en construir un clima cultural en la HOAC, en la Iglesia, en nuestras familias... que nos haga posible responder a la necesidad de seguridad que tenemos desde el compartir; a la necesidad de construir relaciones de igualdad; a la necesidad de reconocimiento desde el servicio y desde la voluntad de poner a los pobres delante de nuestro interés; y a la necesidad de disfrute desde el desarrollo personal que se sustenta en la construcción del Reino de Dios y su Justicia. **Necesitamos generar experiencias de comunión de bienes, de vida y de acción entre nosotros y con las personas del mundo obrero más cercano.** Experiencias que nos sigan haciendo crecer como una comunidad que sigue a Jesucristo que por amor vive desde la pobreza, la humildad y el sacrificio.
2. Desde las interpelaciones que nos surgen de la mirada a la realidad que hemos compartido, nuestros Proyectos Personales de Vida Militante (PPVM) y nuestros equipos nos deben ayudar a **avanzar en los contenidos y en el sentido de la vida de comunión.**

3. **Estas experiencias de comunión** en la familia, equipo, HOAC, parroquia, otros ambientes... **necesitan de nuestra profundización en la DSI y desde ella discernir y proponer formas concretas de vivir.**
4. Hemos de **desarrollar experiencias que hagan visible que se puede vivir de otra manera.** Experiencias que nos ayuden a configurar nuestras comunidades —familia, equipo, HOAC, parroquia...— como Iglesia que anticipa las relaciones del Reinado de Dios.
5. La realidad social que hemos contemplado nos habla de la dificultad de hablar y presentar a Jesucristo en nuestros ambientes como proyecto de humanización. Vivimos un secularismo práctico que dificulta el encuentro con Jesucristo. Tenemos que avanzar en **experiencias de comunión que también favorezcan el encuentro con Jesucristo, en muchas ocasiones, el primer encuentro.**
6. Hemos de **avanzar en una mayor identificación vital con la HOAC,** impulsando nuestra triple comunión en su interior para que pueda ser un instrumento comunitario cada vez más evangelizador de esa realidad obrera empobrecida. Para ello hemos de priorizar la comunión de bienes (presupuestos, FSI..) y la iniciación.
7. Para favorecer todo ello es necesario vivir nuestro ser HOAC y nuestra misión evangelizadora **con la alegría que nos viene del Evangelio,** ayudándonos a planificar en el ámbito general, diocesano y de equipo con visión de unidad y de conjunto y no como suma de tareas diversas. Para que esto sea posible es necesario que cada militante y cada equipo vivan su pertenencia a la HOAC como **el mejor cauce para poder vivir su compromiso con el mundo obrero desde la fe y seguimiento de Jesucristo,** allá donde se desenvuelva, y no vivirlo como una carga. Es fundamental también la labor de la Comisión Permanente, adjuntos de formación y Comisiones Diocesanas, porque cada uno desde su ámbito de actuación tienen la visión de conjunto y de unidad de la HOAC. Y es imprescindible que los militantes **vivamos nuestro PPVM y nuestro Proyecto Evangelizador (PE) desde la especialización, desde el realismo y desde la experiencia comunitaria** que permite vivir toda la existencia cristiana con sosiego, entusiasmo y alegría.

C. EN NUESTRO COMPROMISO PERSONAL Y COMUNITARIO

1. **Nuestro compromiso evangelizador debe ser profundamente político.** Ofrecer a Jesucristo como propuesta de vida personal y social, supone poner a la persona en el centro de la realidad, especialmente a las más empobrecidas. Y supone, colaborar a generar otra comprensión de la actividad humana —del trabajo y de la política—. Y eso, en este contexto social que vivimos, sigue pasando por combatir el empobrecimiento y la deshumanización, contribuyendo a crear justicia y a posibilitar personalizarla, ser personas justas.
2. Vivir ese compromiso a la intemperie del contexto social actual requiere más que nunca que **lo vivamos como una realidad profundamente comunitaria.** Nuestro compromiso es, por ello, profundamente eclesial aunque se realice en los distintos ambientes y mediaciones obreras. Eso significa que la HOAC, animada y apoyada por el conjunto de la Iglesia, debe acompañar ese compromiso a través de los distintos medios que tiene y posibilitar que esté enraizado en la fe y espiritualidad cristianas. Un compromiso que se expresa en el compromiso personal y en la Acción y Difusión de la propia HOAC.
3. **Un compromiso que debe ser expresión de la caridad política.** Que una amor y justicia. Y que vaya dirigido tanto a las causas como a las consecuencias de las injusticias. En este momento hemos de buscar el equilibrio entre las acciones que realizar para no anteponer lo urgente a lo necesario. Por ello es importante que sea un cauce de discernimiento de lo que le ocurre al mundo obrero, de conocer sus causas, de ver las soluciones...
4. **Un compromiso dirigido a unir nuestras vidas con las víctimas de este proceso de injusticia, empobrecimiento y deshumanización.** Es importante generar dinámicas de vida comunitaria y de acción evangelizadora que posibiliten que las personas, desde Jesucristo, se humanicen y que puedan desarrollar las distintas dimensiones de su existencia, también la dimensión política. En este sentido es fundamental ofrecer a Jesucristo como propuesta de humanización. Esa es la clave, porque es el encuentro con Je-

sucristo lo que hace recobrar la dignidad de hijos e hijas de Dios. Y cuando esto ocurre, nada ni nadie puede frenar a la persona liberada. Entonces nos sentimos protagonistas de la creación, podemos ver la injusticia que nos rodea y combatirla y nos sentimos responsables de nuestros hermanos. Es entonces realmente cuando nos humanizamos. Esta es la experiencia que nosotros, hoacistas, experimentamos.

5. Por ello, tanto en los ambientes y organizaciones donde desarrollamos nuestro compromiso como en la HOAC, Iglesia en el mundo obrero, de la mano del conjunto de la Acción Católica y de la Iglesia, **debemos generar dinámicas de conversión y de formación, debemos ofrecer a Jesucristo, al hilo de los problemas que padecemos, como camino de humanización, de justicia, de liberación.** Es fundamental que avancemos en presentar a Jesucristo, desde la realidad sufriente del mundo obrero, como Buena Noticia. Tenemos que avanzar en ese primer anuncio. No se trata solo de llegar a quienes creen sino de plantearnos seriamente cómo llegamos a quienes no creen en el mundo obrero y del trabajo. Como nos dice el papa Francisco no somos una ONG, tampoco somos un colectivo u organización social... Somos Iglesia.
6. Esto requiere dedicar esfuerzos a preparar cómo la HOAC responde a simpatizantes, a víctimas; cómo las acompaña y cómo las evangeliza, cómo les anuncia a Jesucristo y cómo desde Él van construyendo su humanidad, también su dimensión política... En este sentido, es necesario impulsar ámbitos comunitarios (como han pretendido ser los Sectores) donde podamos acompañar esos procesos de vida, de conversión y de fe. Solo lo podemos hacer desde el acompañamiento a las víctimas. Pero para hacer esto necesitamos tomar conciencia de que la HOAC también contamos con todas aquellas personas que nos acompañan, que simpatizan y colaboran con nosotros esporádica o permanentemente.
7. También es fundamental **poner los medios que nos permitan ofrecer, desde la experiencia, una visión del ser humano como centro de toda la realidad.** En este sentido, y tal y como se recoge en los acentos que el contexto social y eclesial nos plantea, hemos de contribuir a construir un proyecto social donde el trabajo hu-

mano y la política estén al servicio de las personas. **Eso pasa por discernir, difundir y ofrecer propuestas concretas, iluminadas por la fe y la DSI, que ayuden a experimentar otra manera de entender el trabajo, la economía, la empresa, la acción política...** Esto significa que hemos de articular en nuestro compromiso personal y de la HOAC la denuncia profética y la propuesta evangélica que colabora a humanizar la vida.

8. **Un compromiso que reconozca y potencie las iniciativas y valores que en nuestra sociedad estén en consonancia con nuestra fe.** Y, al mismo tiempo, un compromiso **que sea crítico con todas aquellas posturas que no responden al Plan de Dios.** Un compromiso **que nos ayude también a potenciar las organizaciones obreras** —tanto las más clásicas como las nuevas— desde nuestra implicación en ellas, pero **desde la centralidad de los empobrecidos** del mundo obrero y desde funcionamientos y estructuras que recuperen lo humano; por tanto, **desde la centralidad del trabajo y de la política** como dimensiones humanas.
9. Puesto que el lenguaje es un elemento muy importante para ser entendidos y aceptados, **son necesarias formas de expresión, técnicas y materiales que favorezcan el que nos entiendan y comprendan** más allá de la HOAC, en la Iglesia y fuera de ella y, sobre todo, las personas más desfavorecidas del mundo obrero y del trabajo. Es necesario que todas nuestras acciones, materiales, y el lenguaje que empleamos, estén impregnados de la pedagogía necesaria para posibilitarlo.

D. EN NUESTRA MANERA DE SER ACCIÓN CATÓLICA ESPECIALIZADA EN LA PASTORAL OBRERA

1. Aprovechar este tiempo de reflexión que se nos ha pedido desde la Conferencia Episcopal Española para **seguir viviendo y profundizando las cuatro notas** de la Acción Católica, nuestras notas de identidad. Y hacerlo desde el convencimiento de que ahí se juega la misión de la Iglesia y su renovación permanente. En este sentido, hemos de colaborar a que toda la Iglesia asumamos nuestra misión de ofrecer el proyecto humano de vida personal y so-

cial que nos propone Jesucristo. Un proyecto que pasa por la inclusión de los empobrecidos, la búsqueda del bien común y la paz social fundada en la justicia y el diálogo con nuestra sociedad.

2. Hemos de profundizar el modelo de Acción Católica **desde la fidelidad a esas notas**. Esto significa realizarlo desde la misión evangelizadora —tanto el diagnóstico de la realidad como la comprensión de la evangelización—, desde la vida de los demás movimientos, desde la petición de nuestros obispos, desde nuestra propia experiencia...
3. Pero con la idea clara que la Iglesia y, por tanto **la Acción Católica, debe dar respuesta a toda la persona, con todas sus dimensiones**. Y una dimensión fundamental es **la actividad humana** —el trabajo humano y la acción política—. Desde esta perspectiva es clave la presencia de movimientos de AC especializados en la Pastoral Obrera por una triple razón:
 - Por los destinatarios que, incluso cuando participan en el ámbito parroquial, es fundamental colaborar a que descubran, desde la fe, el trabajo humano y los mecanismos injustos que lo convierten en camino de empobrecimiento y deshumanización; realidades que en muchos casos padecen sin clara conciencia de sus causas. Es, desde esta realidad del trabajo y de su condición de trabajador, desde donde queremos anunciar a Jesucristo y que descubran que el trabajo supone una colaboración con el Plan de Dios para la salvación del ser humano.
 - Por el contenido que es objeto de nuestra especialización: el trabajo humano. Es de tal calibre e importancia esta dimensión humana que la Iglesia y la Acción Católica necesitan militantes cristianos, hombres y mujeres, que se formen, discernan, entreguen su vida a la reflexión teológica y la acción evangelizadora en este campo. Lo necesita toda la Iglesia para que en su seno se vaya extendiendo esta preocupación y sensibilidad, y vaya ocupando un lugar central en la vida y pastoral de toda la Iglesia.
 - Es necesaria una Acción Católica especializada que esté presente en el mundo obrero y del trabajo alejado de la parroquia,

de las estructuras eclesiales, de Jesucristo. El mundo del trabajo, especialmente los jóvenes, vive mayoritariamente de espaldas a la Iglesia. La HOAC y la Acción Católica especializada nacieron para posibilitar la evangelización desde el testimonio y la encarnación en el mundo obrero, en el rural, en el de la discapacidad... llenos, entonces como hoy, de empobrecidos económicos, políticos y culturales. Hoy más que nunca se necesita una Acción Católica especializada en el mundo obrero para trabajar por la humanización y para evangelizar sus organizaciones, sus ambientes, su cultura, capaz de confluir con otras realidades eclesiales que también están intentando dar respuesta hoy a la situación que vive el mundo obrero más empobrecido.

4. También es necesario impulsar y apoyar prácticas y experiencias pastorales de Pastoral Obrera (EPPO, grupos de fe y trabajo...) que puedan dar respuesta pastoral a las necesidades e inquietudes espirituales de muchas personas, creyentes o no, para que puedan crecer humanamente y en la fe desde la realidad del trabajo y desde la dimensión política de la fe.

El momento eclesial y social que vivimos puede propiciar y favorecer esta pastoral e iniciativas. La HOAC y sus militantes debemos involucrarnos de manera decidida en la extensión de grupos de pastoral obrera. Además, una Pastoral Obrera más amplia y fuerte en nuestra Iglesia favorecerá y ayudará tanto la extensión y fortalecimiento, como a que deseen conocer la HOAC como cauce para vivir su fe.

5. Seguir pidiendo y **fomentando el diálogo con el ministerio pastoral** con el objetivo de dinamizar e impulsar la Acción Católica especializada como herramienta para evangelizar los ambientes. También que animen la formación de seminaristas, nombrando consiliarios e impulsando la pastoral obrera desde las parroquias, con la metodología de la Acción Católica.
6. Para avanzar en lo anterior, es fundamental **aportar la visión cristiana del trabajo humano al necesario debate social sobre el trabajo en nuestra sociedad**, lo que el trabajo está llamado a ser

para la realización de nuestro ser y vocación como personas, y toda la reflexión de la DSI sobre cómo deberían ser el trabajo y el empleo para ser el principio de vida para las personas, las familias y la sociedad.

SEGUNDA PARTE

UNA REVISIÓN DE LAS PROPUESTAS DE VIDA Y ACCIÓN ACORDADAS EN LA XII ASAMBLEA GENERAL

Visto el contexto social y eclesial a evangelizar y en el que vivir el seguimiento de Jesucristo y vistos los acentos que se derivan de él y que creemos fundamentales poner en nuestra vida y acción, vamos ahora a valorar la dinámica de conversión que aprobamos en la anterior asamblea. **Como hemos dicho en otras ocasiones, no aprobamos tareas a realizar sino procesos de vida y acción que debíamos personalizar y desarrollar comunitariamente.**

I. ¿ESTE ES EL CAMINO QUE HEMOS DE SEGUIR RECORRIENDO?

Globalmente:

Según se desprende de las revisiones comunitarias que hemos venido haciendo durante estos últimos años, las propuestas de vida y acción nos han ayudado y nos siguen ayudando globalmente a responder a los retos que surgían y siguen surgiendo del contexto social y eclesial en que vivimos y de la comprensión sobre nuestra vida y misión evangelizadora.

Ha sido positivo concretar propuestas de vida y acción, ya que queremos poner el acento en **cómo SER⁽¹⁾, más que en qué HACER. Cómo**

(1) Mc 1, 14-15; GUILLERMO ROVIROSA: *El primer santo: Dimas el ladrón*, en *Obras Completas*, vol. 1, pp. 359-370.

SER⁽²⁾ para combatir la desigualdad, el empobrecimiento y la deshumanización. Aunque evidentemente esa manera de SER en el mundo obrero desde el seguimiento de Jesucristo se concreta en compromisos, en un HACER personal y comunitario.

Las propuestas de vida y acción de la XII AG nos han ayudado, aunque de manera incipiente, a generar una atmósfera comunitaria que nos posibilita vivir la pobreza y la radicalidad evangélica encarnados en el mundo obrero más débil⁽³⁾. Propuestas, por tanto, que han intentado ayudarnos a forjar y vivir una mística hoacista. Una mística que se refleja en formas de vida y acción, que se hacen cultura. Por ello, **estas propuestas siguen teniendo validez**, porque seguimos teniendo el reto de poder generar el clima que nos haga vivir para la comunión y que nos saque del individualismo tan feroz que la cultura dominante nos plantea. Solo así podemos ser para Dios, para la Iglesia y para los empobrecidos del mundo obrero.

El proceso de interiorización personal y comunitario de lo aprobado en la anterior asamblea ha sido muy lento. Aprobamos propuestas conscientemente pero comprobamos que, hasta que pasa un tiempo, nos cuesta asumirlas y entenderlas en toda su perspectiva. Por este motivo, nos ha costado comprender mejor la intencionalidad de lo compartido. Se constata por los diálogos en las diócesis y reuniones generales que necesitamos más tiempo para el desarrollo e interiorización de estas propuestas de vida y acción⁽⁴⁾. Entendiendo que se trata de un proceso que abarca toda la vida, es importante ir dando pasos concretos, compartidos comunitariamente, e ir revisando los avances y dificultades que vamos teniendo en ese proceso.

Además, muchas diócesis plantean que eran propuestas a largo plazo. Muchas de ellas para seguir experimentándolas en el futuro, con los cambios que valoremos. Después de seis años, en muchos casos estamos aún al comienzo del camino.

(2) GUILLERMO ROVIROSA: *El compromiso temporal*, en *Obras Completas*, vol. 2, p. 172.

(3) Mt 5, 3-12: *Las Bienaventuranzas*.

(4) Mc 8, 22-26: *El ciego de Betsaida*.

También hay un sentir generalizado de que los procesos abiertos han sido muchos y vividos de manera poco profunda en algunos momentos. Y de que para algunas diócesis, las revisiones que se han realizado de los procesos se han hecho tras poco tiempo de interiorización y vivencia. Sabemos que lo que queremos vivir se consigue con cambios personales, comunitarios y con las tareas que, para conseguir estos cambios, se ponen en marcha⁽⁵⁾. Por ello, los procesos iniciados no tienen una caducidad marcada. Algunas diócesis, unas por tamaño y otras por diversos motivos, han tenido problemas para llevar adelante algunos de estos procesos. Por esa razón es necesario seguir dando continuidad a las reflexiones y a las pistas de avance compartidas en dichos procesos, pero teniendo en cuenta los ritmos que nos ayuden a avanzar en profundidad e interiorización de los mismos⁽⁶⁾. Es decir, hemos de encontrar un equilibrio entre lo que comunitariamente necesitamos y la situación de la que partimos.

Un gran problema puesto de manifiesto por la mayoría de las diócesis es el de nuestra extensión y, especialmente, el de nuestra iniciación. Estas propuestas de vida y acción nos deben ayudar a crecer en profundidad y en extensión. La profundidad, a pesar de las dificultades, es un aspecto en el que globalmente consideramos que vamos creciendo. En nuestra extensión entre nuestros simpatizantes y entre los empobrecidos del mundo obrero, aunque lentamente, también hemos ido dando pasos. Pero nuestra iniciación y extensión, siguen siendo asignaturas pendientes.

También tenemos problemas con algunos de los y las nuevos militantes que se inician e, incluso, con algunos que ya llevan tiempo en el movimiento: ven la organización muy pesada; les cuesta trabajo entender y seguir los procesos generales, tienen dificultades en la continuidad de sus procesos formativos, les cuesta animarse a participar en la vida comunitaria. Preocupan por otro lado aquellos que, habiéndose iniciado, abandonan la HOAC.

A la hora de revisarnos y de proyectar nuestra vida y misión evangelizadora⁽⁷⁾ hemos de pensar en la HOAC del futuro, en los nuevos mili-

(5) Lc 13, 1-9: *A ver si da fruto en adelante...*

(6) Mc 4, 13-20: *Parábola del sembrador.*

(7) Lc 4, 16-21; Mt 5, 13-16; Mt 6, 33.

tantes que formarán parte de nuestro movimiento. Y, por tanto, en los militantes trabajadores y trabajadoras cristianos de próximos años, sin olvidarnos de quienes hoy integramos la HOAC. Conscientes por una parte de la dificultad de extender y, sobre todo, iniciar el movimiento y, teniendo en cuenta, por otra, que nuestros preferidos son los empobrecidos y las víctimas del actual sistema, pensamos que hay que asegurar procesos de extensión e iniciación aún más sencillos y claros en sus formas y herramientas.

En cada una de las propuestas de vida y acción:

A continuación realizaremos una revisión de cada una de las ocho propuestas de vida y acción aprobadas en la XII Asamblea. Lo haremos viendo las fortalezas y las debilidades en la vivencia y el desarrollo de cada una de ellas en estos años.

A. EL CULTIVO DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD Y NUESTRA FORMACIÓN COMO DINAMISMO PARA EL COMPROMISO

1. **Seguir cultivando, con la ayuda del Espíritu Santo, la experiencia gozosa de encuentro personal y comunitario con Jesucristo y configurar nuestra existencia desde Él.**

Fortalezas:

- La formación de la HOAC, dirigida a configurar nuestro proyecto de humanización desde Jesucristo, nos da la oportunidad de luchar contra los valores que predominan en nuestra cultura.
- Hemos avanzado, personal y comunitariamente, en dedicar tiempo, ilusión y energías a cultivar nuestra espiritualidad y a configurar nuestra existencia desde Jesucristo. La oración personal desde la centralidad del mundo obrero ha sido clave. También lo sigue siendo el Plan de formación, la reunión de sectores, los encuentros y espacios de oración... Igualmente hemos avanzado en la participación activa en la vivencia de los

sacramentos, especialmente la Eucaristía, aunque hemos de avanzar en su centralidad, sentido y celebración. Lo que nos mantiene en la militancia es el seguimiento de Jesucristo, la fidelidad a su llamada, el amor primero que seguimos teniendo presente.

- Los instrumentos puestos por la HOAC, en concreto «Orar desde el mundo obrero», han sido una ayuda importante. Máxime desde que se revisó y se incorporaron cambios en la extensión y el lenguaje. Son muchos los y las militantes que lo utilizan tanto para la oración personal como para las reuniones y celebraciones comunitarias adaptándolo al momento de formación del equipo y a los tiempos litúrgicos de la Iglesia. También está siendo un servicio que se presta a otras muchas personas, grupos y movimientos.
- La formación también ha sido clave en estos años. Hemos dedicado tiempo, personal y comunitariamente, a interiorizar los cambios que se han ido produciendo en nuestros Planes de Formación y en nuestros cursillos. Cambios que han intentado plantear la convergencia del problema de los empobrecidos y el problema antropológico. La mayoría de los equipos en Formación Permanente han abordado la utilización del Plan de Formación Inicial y del Plan Básico de Formación Política en su etapa formativa. Las formas de hacerlo han sido diversas pero globalmente se ha valorado positivamente.
- También hemos crecido en la utilización de espacios comunitarios de vida y de oración con nuestros familiares, simpatizantes y víctimas de las situaciones de empobrecimiento del mundo obrero. Los convivencias y asambleas, celebración de efemérides, el Día de la HOAC, gestos en algunas zonas... han ayudado a avanzar en este sentido. La experiencia es que nos han percibido más como comunidad.
- La HOAC hemos seguido dando pasos en la revisión de los planes de formación inicial —planes muy valorados globalmente— y en la adecuación y reformulación de los cursillos introductorios a los planes y los cursillos complementarios. Especialmente, los nuevos cursillos que pretenden presentar la im-

portancia de la convergencia del problema de los empobrecidos y del problema antropológico. Cursos que se han ido impartiendo en un gran número de diócesis.

Debilidades:

- La realidad que vivimos y la manera de conocer, donde solo es objeto de conocimiento y razonable lo que es útil y lo que se puede ver y tocar, dificulta la experiencia de reconocer, discernir y vivir desde el Dios que nos habita. Más aún verlo y experimentarlo en los empobrecidos del mundo obrero⁽⁸⁾. Este hecho es una realidad que nos dificulta vivir desde la lógica de Dios y desde la plena confianza en Él⁽⁹⁾.
- En este sentido, los instrumentos que hemos puesto en marcha necesitan hacer posible más el reconocimiento de esa presencia de Dios en nosotros, de avanzar más en la confianza en Dios, de vivir la alegría del Evangelio encarnados en el sufrimiento del mundo del trabajo. A veces «Orar desde el mundo obrero» ha ido más dirigido a nuestras ideas que a nuestros sentimientos, a nuestra sensibilidad. Como ya hemos dicho con anterioridad es un material bien valorado, partiendo de la revisión que se hizo del mismo. Tras ella se han recogido buena parte de las modificaciones que se aportaron. En todo caso, la forma puede ser diversa y mejorable, y siempre estamos abiertos a sugerencias concretas sobre ello.
- Por otro lado, hemos entendido, en muchos casos, que el instrumento «Orar desde el mundo obrero» estaba dirigido a que hiciéramos más oración personal y comunitaria, para lo que existen más medios fuera de la HOAC; pero nos ha costado, en algunos casos, interiorizar la clave de hacerlo desde la centralidad del mundo obrero.
- También ha sido una dificultad no saber entroncar la utilización del material «Orar desde el mundo obrero» y la necesidad de preparar nuestras reuniones de formación en un clima de

(8) Mt 25, 31-46; Lc 10, 30-37.

(9) Mt 6, 25-34.

oración a lo largo de toda la semana. Hay militantes que no leemos «Orar desde el mundo obrero».

- Sobre nuestra formación dirigida a configurar nuestro proyecto de humanización desde Jesucristo, seguimos encontrando una gran dificultad. Lo que queremos hacer nosotros lo hace, en sentido contrario, la cultura dominante: configurar nuestra manera de sentir, pensar y actuar desde los valores del capitalismo (individualismo, hedonismo, consumismo,... según veíamos en el material n.º 1). Y eso choca frontalmente con lo que queremos hacer desde la fe: contraponer comunión a individualismo.
- El problema es que para combatir lo que la cultura hace en nosotros, necesitamos realizar los planes de formación y los distintos cursillos con plena conciencia de lo que nos pasa y poniendo los medios, el tiempo y la dedicación necesaria para realizarlos bien⁽¹⁰⁾. Y aquí viene la dificultad personal: los ritmos de vida que vivimos, nuestras condiciones laborales precarias, las decisiones que tomamos, los condicionamientos objetivos que se nos presentan por vivir en el mundo y en la cultura que vivimos, también en ocasiones cómo nos situamos y desarrollamos nuestra vida organizativa... construyen nuestra vida de manera que muchas veces la formación, especialmente la preparación y posterior realización de los compromisos emanados de ella, así como la realización de cursillos, quedan relegados. Cuando esto ocurre, perdemos los ritmos, vemos la formación como una carga... y no cumple su misión fundamental. Entonces el sujeto que ha de encarnarse, testimoniar y desarrollar un compromiso evangelizador se debilita. Todo se nos hace un mundo, especialmente avanzar en la triple comunión.
- Aunque en estos años se han revisado y reelaborado de nuevo los distintos Planes de Formación así como los Cursillos, parece necesario seguir dando pasos en incorporar nuevos elementos metodológicos, pedagógicos y didácticos a los mismos,

(10) Lc 14, 25-33.

adaptándolos a las nuevas circunstancias y a los nuevos modos de comunicación.

- Otra debilidad con la que nos hemos encontrado es que, al poner el acento en la utilización en la Formación Permanente de los nuevos Planes de Formación Inicial y el PBF, el acompañamiento de los equipos en Formación Permanente por la HOAC general se ha debilitado. Un aspecto que hemos de retomar, máxime en esta etapa formativa, en la que queremos potenciar la unidad y comunión que requiere nuestra identidad y misión, a la vez que el pluralismo y protagonismo de los equipos.

2. Continuar construyendo, fruto de esa experiencia, un Proyecto de vida que responda a nuestras necesidades humanas y a las dimensiones que nos configuran.

Fortalezas:

- Junto a la formación y el cultivo de la espiritualidad, el Proyecto Personal de Vida Militante⁽¹¹⁾ es una de las grandes aportaciones que la HOAC ha hecho a sus militantes. Experimentar con otros y otras la necesidad de construir nuestra vida desde la Vida que Jesucristo nos ofrece es el proceso de humanización más pleno que podemos vivir y comunicar. Un Proyecto Personal donde vamos recreando las dimensiones de la vida de Jesucristo. Esta experiencia ha dado y sigue dando muchos frutos.
- En este sentido, en estos años ha sido clave afrontar un problema que nos encontrábamos y nos seguimos encontrando a la hora de desarrollar nuestra militancia cristiana en la cultura en la que vivimos, tal y como hemos mencionado en la primera parte de estos materiales. Nuestra cultura y el sistema de producción y consumo nos llevan a que deformemos y/o anulemos las dimensiones de nuestra existencia y las necesidades que poseemos. El PPVM está empezando a ayudarnos a redescubrir esas necesidades no como carencias sino como posibilidades que, al responderlas, nos humanizan. Y a darnos cuenta de que nuestras necesidades no son solo materiales, sino tam-

(11) Gal 2, 18-20.

bién culturales y espirituales. Aún así nos queda aún bastante camino por recorrer.

- No sin dificultades, muchos y muchas militantes, especialmente quienes se han iniciado a la HOAC con el nuevo Plan de Formación Inicial, han valorado la plantilla que ha intentado ayudarnos a concretar nuestro PPVM. Es de resaltar la actitud de la mayoría de los y las militantes que, aún teniendo problemas de comprensión de la plantilla, la han utilizado como el instrumento fundamental para concretar su PPVM.
- En sucesivas Reuniones Generales y a través de documentación, por ejemplo las orientaciones para la realización de un retiro, se ha profundizado e intentado aclarar el sentido y la orientación del PPVM en este momento.

Debilidades:

- Una de ellas ha sido la dificultad de comprensión del PPVM desde la perspectiva de descubrir nuestras necesidades. Al poner en práctica un PPVM basado en la comunión, estando inmersos en una cultura donde el individualismo y la deshumanización han calado en la sociedad, en la Iglesia y en nosotros mismos, nos cuesta vivir y valorar el proyecto de humanización de Jesucristo al que nos sentimos llamados.
- Junto a ello, el instrumento para ayudarnos a realizar el PPVM, la plantilla, no ha ayudado a un número significativo de militantes. Una plantilla que, en muchos casos, ha llevado a los y las militantes a estar más preocupados por las respuestas a dar que por el sentido profundo que nos ayudaba a descubrir. En algunas diócesis, la sección de formación ha solventado esta dificultad con una explicación más adecuada de la plantilla, adjuntando ejemplos de PPVM de algunos militantes.
- En ocasiones nos han faltado, además de asegurar la comprensión del nuevo planteamiento, espacios de oración y de retiro a la hora de elaborar el PPVM.
- Algunos/as militantes, ante las dificultades que les ha generado la utilización de la nueva plantilla, han seguido utilizando

el modelo antiguo de plantilla para la elaboración del PPVM, no teniendo con ello la oportunidad de experimentar lo comunitariamente compartido.

- En general, nos ha costado descubrir el sentido de las necesidades, tanto espirituales como culturales y materiales. Y, en concreto, nos ha costado descubrir que las propuestas de vida y acción, compartidas en la XII AG, son las respuestas de las necesidades espirituales en las distintas dimensiones de nuestra existencia cristiana iniciada en el bautismo.

B. LA VIDA COMUNITARIA —ECLESIAL—. LA ESTRUCTURA Y EL FUNCIONAMIENTO ORGANIZATIVO

3. **Vivir la comunión en nuestro hogar y familia como camino para configurar y construir un proyecto de vida militante cristiano profundamente humano y encarnado en la debilidad del mundo obrero.**

Fortalezas:

- Este proceso nos ha ayudado a tomar conciencia de nuestro individualismo porque necesitamos de las personas que nos rodean. En concreto, los hombres y mujeres de la HOAC avanzamos en vida militante cristiana también en la medida que **nuestras familias van dando pasos en un proyecto comunitario de vida**⁽¹²⁾, aunque no sean de la HOAC. Todos hemos avanzado en la necesidad de acompañar esos procesos.
- Durante estos años, comunitariamente también, nos hemos ayudado a tomar mayor conciencia y poner medios para potenciar nuestros hogares y familias como comunidad que vive la triple comunión⁽¹³⁾. Hemos puesto medios para avanzar, desde

(12) Mc 3, 31-35; GUILLERMO ROVIROSA: «Manifiesto Comunitarista», en *Obras completas*, vol. 1, pp. 72-73; «Año de la Comunidad», en *Obras completas*, vol. 2, pp. 237-238; «Profesión (cómo se profesa la HOAC)», en *Obras completas*, vol. 3, p. 5000; «Somos», en *Obras completas*, vol. 5, pp. 329-332.

(13) GUILLERMO ROVIROSA: *Cooperatismo integral. Primer cuaderno*, en *Obras completas*, vol. 1, pp. 142-157.

la rica experiencia de las familias de los militantes, en concretar y dialogar un proyecto de vida familiar que nos ayude a vivir la comunión de bienes, de vida y de acción. Un camino en el que nos han ido iluminando el Evangelio, la DSI y la propia experiencia e historia hoacista.

- También hemos tomado mayor conciencia de que, ante la diversidad de situaciones en el ámbito familiar, necesitamos que la HOAC, a través de los equipos y de las diócesis, acompañe a militantes y a sus familias. Desde la experiencia de algunos militantes, hay experiencias en que la familia también puede vivirse como un ámbito en el que, aún no siendo creyentes todos sus componentes, se impulsen valores comunitarios y/o la triple comunión, sin que necesariamente se definan como cristianos o como miembros de la HOAC. La vida de la HOAC debe estar abierta a la vida de las familias de los y las militantes y debe ofrecer, con cariño y confianza, nuestra vida comunitaria a las mismas. Los planes de equipo y las planificaciones diocesanas han ido recogiendo en gran medida esta implicación, proximidad y acompañamiento de las familias.
- La HOAC, a través de sus medios de difusión, ha ido difundiendo experiencias de familias militantes cristianas en el mundo obrero y del trabajo. Experiencias donde se han aportado formas concretas de vivir la pobreza, la humildad y el sacrificio en el seno familiar. Experiencias propias y de familias de otros colectivos y grupos. Y al mismo tiempo hemos ido aportando reflexiones de la DSI sobre dichas experiencias. La sección de NNOO «Otra vida familiar es posible», es un ejemplo.

Debilidades:

- Algunos/as militantes han percibido esta propuesta de vida y acción como un intento de homogeneizar la realidad familiar o de inmiscuirse en ella. O, en otros casos, se ha visto imposible plantear construir un proyecto de vida familiar que viva la triple comunión por la diversidad de situaciones. Cuando esto ocurre, encontramos militantes que se encuentran en una ten-

sión que les dificulta crecer como personas, realizarse y ser felices. En este sentido, en ocasiones esta propuesta de vida y acción ha sido percibida más como problema que como oportunidad para ayudarnos comunitariamente.

- Un buen número de militantes no ha participado en el proceso de compartir experiencias de triple comunión en la vida familiar y de vinculación a la vida y misión de la HOAC.
 - La realidad familiar ha cambiado de forma considerable en pocos años, de modo que hoy existe, en la sociedad en general y en el mundo obrero en particular, una gran diversidad de modelos de convivencia familiar. El alejamiento de la juventud de la Iglesia también nos afecta a los militantes de la HOAC. Queremos hacer un esfuerzo de acompañamiento y apertura a esas realidades desde lo que somos, siendo imagen de Iglesia que acoge, acompaña y ofrece, como a todas las demás personas, a Jesús como propuesta de liberación para sus vidas.
 - En conjunto, creemos que este proceso abierto en la XII Asamblea General no hemos sabido dinamizarlo desde las comisiones diocesanas y permanente. Tenemos la impresión de que la recogida de experiencias y las orientaciones que, una vez compartidas en Comisión General, fueron enviadas a las diócesis y equipos, han sido aún poco trabajadas en los equipos y que probablemente se requiera más tiempo para que se aprecien de manera mucho más clara los frutos en este aspecto.
4. **Vivir la comunión en el equipo —célula de nuestra vida eclesial en la HOAC— como camino para configurar y construir un proyecto de vida militante cristiano profundamente humano y encarnado en la debilidad del mundo obrero.**

Fortalezas:

- En estos años hemos dado pasos para convertir nuestros equipos⁽¹⁴⁾ en ámbitos donde experimentar formas de vida —como

(14) Mc 3, 13-15; Jn 13, 34-35; Jn 17, 9-26; GUILLERMO ROVIROSA: *Año de la comunidad*, en *Obras completas*, vol. 2, pp. 183ss.

el respeto, la aceptación, la comprensión, la ayuda mutua, la ternura...— que nos ayuden a vivir la comunión entre nosotros, entre las familias, con el resto de la HOAC y con el mundo obrero. Experiencias que hemos recogido en nuestros planes de equipo.

- En este sentido han ayudado el proceso abierto en el ámbito general de recopilación de experiencias sobre cómo avanzar en la comunión de bienes, de vida y acción; el diálogo en Comisión General a partir de las mismas y el envío de estas propuestas a las diócesis y su tratamiento. Comunitariamente nos hemos ayudado intercambiando ideas y experiencias.
- La dinámica seguida ha puesto de manifiesto la riqueza que tienen los equipos de la HOAC en la concreción de la triple comunión. El equipo es la célula básica de la HOAC, la experiencia comunitaria de que es posible la comunión de vida, bienes y acción.

Debilidades:

- Ha faltado un seguimiento del proceso una vez que las experiencias fueron tratadas en Comisión General y enviadas a las diócesis.
- Tenemos la impresión de que algunas diócesis y algunos equipos no han llegado a tomar conciencia de la importancia de esta dinámica comunitaria. Y, por tanto, no han terminado de concretar en sus planes de equipo dichas experiencias.
- Ha habido equipos que han percibido que esto es ya lo que estaban haciendo, sin descubrir la importancia que tiene el intercambio de iniciativas y, al mismo tiempo, la necesidad que tenemos de romper la rutina en la vida de nuestros equipos. En ocasiones parece que nos quedamos más en la comunicación de bienes, vida y acción, y nos cuesta poner en marcha nuevas experiencias que nos ayuden a experimentar la comunión como fórmula de hacer posible otro mundo, como camino de concreción del Evangelio.

5. **Vivir la comunión⁽¹⁵⁾, a través de la vida y el funcionamiento de la HOAC, como camino para configurar y construir un proyecto de vida militante cristiano y un Quehacer Apostólico Comunitario que genere humanización y esté encarnado en la debilidad del mundo obrero.**

Fortalezas:

- Durante estos años hemos abordado, dedicando tiempo y energía, un proceso de remodelación de nuestra estructura y el funcionamiento organizativo. A través de él, hemos intentado adecuar dicha estructura y funcionamiento a la dinámica del Quehacer Apostólico Comunitario. Es decir, abrir toda la HOAC a la realidad del mundo obrero más empobrecido.
- En este proceso de remodelación hemos puesto, fundamentalmente el acento, más en el funcionamiento que en los cambios de nuestra estructura. Y hemos tomado decisiones para agilizar dicho funcionamiento y para ponerlo al servicio del Quehacer Apostólico Comunitario. Consideramos que será una fortaleza si produce un cambio en nuestra dinámica de trabajo y eso ayuda a las diócesis a encontrar su forma de responder a la llamada comunitaria al servicio de la misión, a través de los procesos iniciados en la XII Asamblea General, o de los nuevos medios que se proponen en esta XIII Asamblea.
- En esta remodelación de la estructura y funcionamiento organizativo hemos aprobado los acuerdos para responder a un conjunto de 10 necesidades que hemos compartido. Acuerdos de tres tipos: Unos dirigidos a modificar aspectos concretos —ya han sido adoptados—; otros dirigidos a establecer buenas prácticas, personales y comunitarias en nuestro funcionamiento —estos los vamos interiorizando progresivamente—; y otros dirigidos a abrir procesos de reflexión y revisión de nuestra vida comunitaria —estos suponen transformar nuestra vida y la manera de hacer las cosas, su asunción y los resultados son mucho más lentos—.

(15) Hch 2, 42-47; 4, 32-37; 1Cor 12, 4-11; 13, 1-7; GUILLERMO ROVIROSA. *Mensaje a la VI Semana Diocesana de la HOAC de Tarragona*, en *Obras completas*, vol. 3, pp. 29-32.

- En nuestro funcionamiento es una fortaleza nuestra autofinanciación, tanto en el ámbito general, como en el diocesano y, donde existe, interdiocesano. Una autofinanciación que llama la atención a muchos de nuestros compañeros y compañeras del mundo del trabajo, familiares y cristianos. Nuestra vida y misión sostenida en la formación, el cultivo de la espiritualidad, la comunión de vida y de bienes, el compromiso y la asunción de responsabilidades al servicio de la comunidad,... se hacen posible y se plasman en nuestros presupuestos. Unos presupuestos elaborados para la misión y sufragados por la militancia y, en menor medida, por nuestros simpatizantes y colaboradores. Una experiencia que nos hace crecer en confianza en el Señor.
- También es una fortaleza nuestra autogestión. Vivir la comunión de vida presenta un importante reto de corresponsabilidad. Y, en este sentido, nuestra experiencia, a pesar de los fallos, supone cuidar cauces de información y participación de todos los militantes.
- Un importante papel dinamizador juegan las distintas Responsabilidades, Secciones y Comisiones en todos los ámbitos. Gracias a ellas podemos experimentar nuestra eclesialidad, ser un cuerpo en Cristo con diversos miembros y funciones al servicio de los demás para que realmente seamos sacramento de liberación y salvación para el mundo obrero y del trabajo.

Debilidades:

- A pesar de los criterios compartidos para la remodelación de nuestra estructura y funcionamiento, ha habido militantes que el acento lo han puesto en la reducción de la estructura y no tanto en el funcionamiento, así como ha habido otros que lo han hecho en la remodelación del funcionamiento y no en la estructura. En ambos casos el proceso no ha cubierto sus expectativas y en los seis años siguientes habría que releer todo esto desde las claves de la misión y de la triple comunión.
- Necesitamos que los acuerdos adoptados, especialmente los dirigidos a revisar nuestras prácticas como militantes, equipos y

diócesis sean acogidos para que puedan surtir los efectos que deseamos, para dar pasos significativos a la hora de responder a las necesidades que detectábamos.

- Todavía la inercia de nuestro funcionamiento nos hace ser lentos ante las situaciones de empobrecimiento del mundo obrero. Además, nos cuesta dar pasos en abrir la HOAC a simpatizantes y colaboradores, a las víctimas. Esperamos que el desarrollo de los acuerdos sobre la remodelación de la estructura y el funcionamiento nos ayude a avanzar.
- Aún siendo importante la experiencia de nuestros presupuestos como cauces de comunión, seguimos viviendo la misma muy circunscritos a la realidad diocesana. Entre todos y todas aportamos una cantidad económica para sufragar el presupuesto general y, también, el presupuesto diocesano. Pero no hemos avanzado en conocer la realidad económica de otras diócesis y generar experiencias de comunión con ellas. Igualmente, nuestros presupuestos también deben avanzar más en la comunión de bienes con el mundo obrero. Necesitamos profundizar en lo que significa la comunión de bienes para el interior y exterior de la HOAC.
- La autogestión, valor innegable y esencial en nuestra organización, conlleva la necesidad de que todas y todos estemos implicados en todos los procesos de participación y decisión. Ocurre que, en ocasiones, esto tiene el efecto negativo de que muchas veces nos sobrepasan los papeles y los procesos abiertos de reflexión y toma de decisiones. En ocasiones, las distintas Comisiones no terminamos de tener una visión completa de dichos procesos ni utilizamos los cauces oportunos para que los y las militantes puedan participar en la vida comunitaria sin agobios y sin saturación. Es necesario que avancemos en ir generando procesos más sencillos, menos rígidos y, todas y todos, hacer el esfuerzo de hacer aportaciones que vayan sobre todo a lo esencial, a lo importante.
- La dinámica seguida nos ha imposibilitado, especialmente en estos últimos años y en el ámbito general, desarrollar el papel dinamizador de las Secciones. Por otro lado, en los últimos cur-

nos no hemos tenido reuniones generales para compartir las experiencias de lo que vamos haciendo y esto a su vez ha podido también influir en la animación del trabajo de las secciones diocesanas.

6. Vivir y construir la Acción Católica y la Pastoral Obrera como formas de Ser y de Actuar de la Iglesia diocesana y la parroquia.

Fortalezas:

- Nuestro ser Acción Católica⁽¹⁶⁾ —identidad— para la evangelización del mundo obrero —misión específica— es nuestra manera de vivir la eclesialidad.
- Por ello, una de nuestras grandes fortalezas es ser y seguir siendo Acción Católica especializada en el mundo obrero y del trabajo. En estos años, a pesar de los aires de cambio que se han originado, se ha reafirmado en nosotros nuestra identidad y nuestra misión.
- La propia vida comunitaria y misión de la HOAC ha sido la mayor apuesta por potenciar la Acción Católica y la Pastoral Obrera. Es decir, cuanto más somos HOAC, cuanto más crecemos en extensión y profundización, cuanto más desarrollamos nuestra vida comunitaria, nuestra formación, cuanto más desarrollamos el QAC, más Acción Católica somos y más Pastoral Obrera hacemos, y más las potenciamos al interior y al exterior de la Iglesia.
- En estos años también han sido importantes los esfuerzos que se han realizado por potenciar la Acción Católica General y los movimientos especializados. En concreto, la HOAC ha seguido haciendo una apuesta por potenciar la Federación de Movimientos, para lo que ha ofrecido militantes para ocupar la Secretaría General, para formar parte del grupo coordinador del FIAC en América del Sur y Central, ha participado activamente en el Consejo de Acción Católica, ha mantenido contactos bila-

(16) AA 20; GUILLERMO ROVIROSA. *El compromiso temporal*, en *Obras completas*, vol. 2, pp. 167ss.

terales, ha desarrollado en las diócesis un trabajo de impulso de los Consejos o Coordinadoras...

- En todo este trabajo siempre hemos defendido que las notas de Acción Católica sean respetadas y asumidas. Igualmente, en los distintos ámbitos hemos dialogado con los Obispos y con el resto de movimientos ofreciendo nuestra visión del contexto social y eclesial —material n.º 1 de la XII Asamblea General— y las consecuencias y retos pastorales que de él se desprenden.
- Durante estos años, a distintos niveles, hemos promovido e impulsado la Pastoral Obrera y, en concreto, hemos ofrecido al conjunto de la Iglesia propuestas para dinamizar dicha pastoral y para que la realidad del trabajo ocupe un lugar central en la vida y misión de toda la Iglesia. En este sentido ha sido muy positivo el trabajo militante en nuestras parroquias, el impulso de los EPPOs, la participación en las delegaciones o secretariados diocesanos de Pastoral Obrera, la participación en los Jornadas Generales de Pastoral Obrera, la participación en el Consejo Asesor de Pastoral Obrera, reuniones bilaterales con movimientos en la Pastoral Obrera...
- En estos años, la HOAC general hemos celebrado una reunión que nos ha ayudado a revisar la participación e implicación de la HOAC en la Pastoral Obrera y en la Acción Católica. En esa reunión se marcaron las líneas que la HOAC íbamos a impulsar y, al mismo tiempo, fue un momento de toma de conciencia para que toda la HOAC concretáramos nuestro trabajo en la AC y la PO desde el QAC y el Proyecto Evangelizador de los militantes.
- También ha sido importante el esfuerzo de compartir nuestro patrimonio formativo —materiales de formación y nuestra elaboración teológica— con el conjunto de la Iglesia española como camino de comunión y servicio a la formación de los laicos. En estos años hemos puesto los medios para hacer este ofrecimiento y en muchas diócesis de manera progresiva y continua se ha ido realizando. Creemos que no es una tarea puntual sino una actitud permanente que es positiva para la Iglesia y para el mundo obrero. Aunque la acogida haya sido desigual.

- Al mismo tiempo hemos intentado, según cada realidad, hacernos presentes entre sacerdotes y seminaristas, acercándoles la Pastoral Obrera y la Acción Católica, así como la propia HOAC.
- Hemos dado algunos pasos para potenciar en nuestras Iglesias diocesanas la reflexión sobre distintos aspectos que desde nuestra identidad y misión son importantes para avanzar en comunión y misión evangelizadora. En concreto, en aspectos como: formación de los laicos y corresponsabilidad, situación de la mujer, dinamismo misionero de nuestras parroquias, función de la cultura, diálogo positivo Iglesia y sociedad desde el espíritu del Vaticano II... Importante ha sido en este sentido la aportación de Noticias Obreras y de nuestras publicaciones con la edición de libros como: *No hay territorio comanche para Dios; Queremos el pan y las rosas; Otra Iglesia es posible; El capital contra el trabajo*. A lo que hay que sumar un gran número de presentaciones por todas las diócesis de estos libros.

Debilidades:

- Hemos perdido, en estos últimos años, capacidad de ser escuchados en el seno de la iglesia y hay dificultades para el diálogo con el ministerio Pastoral a pesar de nuestra insistencia.
- En los pasados años se ha generado un clima dentro de la Iglesia en el que se ha puesto en cuestión el modelo actual de la Acción Católica. Un clima en el que, hasta el curso pasado, los hechos concretos han sido el trabajo al interior de la Conferencia Episcopal, mediante una comisión de obispos, que han reflexionado sobre «Qué Acción Católica necesita hoy la Iglesia española». También la ausencia de nombramiento del nuevo/a Secretario/a y del Viceconsiliario de la Federación de Movimientos de Acción Católica, así como las manifestaciones del obispo consiliario y de distintos miembros de la CEAS y de la Acción Católica General sobre lo inadecuado del actual modelo organizativo para responder a la tarea y los retos de la AC española. En diversas ocasiones se llegó a comentar que quizá el modelo organizativo de un solo movimiento de AC, que ya se da en algunos países, sea el camino a seguir.

- La experiencia en estos años es que en algunas diócesis han dejado de funcionar, o lo están haciendo a mucho menor rendimiento, los Consejos o Coordinadoras de Acción Católica. Incluso, en algún caso, las relaciones entre movimientos especializados y general se han dejado de dar.
- Al mismo tiempo hemos ido constatando que se podía estar produciendo, por parte de la jerarquía y de algunos movimientos, una relectura de las notas de Acción Católica que generarían otra concepción y, por tanto, otra configuración de la Acción Católica. Por ejemplo, en las características de la tarea evangelizadora, en la participación y responsabilidad de los laicos, en la especial vinculación con el ministerio pastoral... Y, al mismo tiempo, como indicábamos en el contexto eclesial del primer punto de este material, percibíamos que se realizaba un diagnóstico de la realidad en el que se difuminaba la relación directa del problema de la cultura con el problema de la injusticia y las formas de vida que crea el economicismo. E incluso que nuestra visión y análisis del problema eran considerados erróneos y tachados a veces de temporalistas.
- Por otro lado, al interior de la HOAC también hemos seguido teniendo algunas dificultades en la comprensión y vivencia de nuestras notas de identidad. No terminamos de verlas como un don que nos ayuda a vivir y crecer como Iglesia en el mundo obrero. En algunas ocasiones nos situamos percibiéndolas como un mal menor, especialmente la cuarta nota, que hemos de aceptar para poder desarrollar nuestra tarea. Cuando nos situamos así, mermamos nuestra identidad y hacemos una comprensión errónea de las mismas.
- Una debilidad, en estos años, ha sido identificar Acción Católica y Pastoral Obrera no con lo que somos y hacemos sino solo con lo que al interior de la Iglesia impulsamos para que ambas se extiendan. Es decir, las identificamos con los órganos que en la Iglesia impulsan ambas realidades.
- Sigue siendo una dificultad el escaso conocimiento que nuestros Obispos y organizaciones eclesiales tienen de lo que es la HOAC, de los pasos que hemos dado e introducido en nuestra

vida y misión en los últimos años. Y así, constatamos que sigue existiendo una cierta desconfianza, en algunos casos, de nuestros Obispos hacia nosotros —muchas veces lo que conocen de la HOAC es lo que otras personas les han contado— y, también, de nosotros hacia ellos.

- No se han dado las condiciones para mantener un diálogo fluido con algunos de nuestros obispos, donde poder compartir nuestra vida y misión y para dejarnos interpelar por ellos. Tampoco hemos terminado de encontrar la fórmula para avanzar mutuamente en la corrección fraterna sobre aquellas prácticas que no consideramos evangélicas. En ocasiones los y las militantes constatan que sus distintas Comisiones no denunciaban situaciones poco evangélicas al interior de la Iglesia.
- Y en otras, también hemos visto posicionamientos o formas de realizar nuestras críticas, con los que no contribuimos ni somos ejemplo de corrección fraterna ni de renovación evangélica.
- Otro de los grandes problemas que nos encontramos es que, a pesar de los esfuerzos, no terminamos de conectar con seminaristas y sacerdotes. Cada vez es más difícil encontrar sacerdotes y seminaristas interesados en una Acción Católica para la evangelización del mundo obrero. La formación en los seminarios no favorece que se despierte una sensibilidad por la realidad del trabajo y su vinculación con los empobrecidos.
- A pesar de los esfuerzos de los movimientos especializados, no hemos logrado que la AC y la PO se extiendan en las parroquias. Somos conscientes de nuestras limitaciones, en parte debido a la escasa sensibilidad que hay en la Iglesia hacia los problemas del mundo obrero y del trabajo, y en otra parte por el escaso crecimiento que tenemos como movimiento.
- Con todo lo anterior, estamos iniciando un tiempo nuevo. En noviembre de 2014, la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal decidió abrir una etapa de tres años en la que se comprometió a «acompañar» a los movimientos de Acción Católica especializada en un proceso que nos invitó a iniciar,

«para ayudarles a discernir su futuro, su proyecto y su modo de ser y hacer AC».

- Este hecho, vivido en un primer momento con preocupación por lo que suponía de reconocimiento de la distancia y de la falta de conocimiento de la labor evangelizadora de estos movimientos, ha dado paso a una nueva etapa de diálogo sereno y sincero con nuestros obispos, en el que estamos dando pasos positivos para la renovación del proyecto de la ACE. La HOAC, y también el resto de los movimientos de la AC Especializada, estamos trabajando con ilusión y esperanza para el relanzamiento de la AC y de sus movimientos como la mejor respuesta evangelizadora que la Iglesia puede dar hoy en las periferias.

C. QUEHACER APOSTÓLICO COMUNITARIO Y EL PROYECTO EVANGELIZADOR DE LOS MILITANTES Y LA DIFUSIÓN AL SERVICIO DEL QUEHACER

7. **Vivir la comunión con los empobrecidos del mundo obrero y del trabajo y ofrecerles a Jesucristo a través de nuevos modos de vida y de acción: El Quehacer Apostólico Comunitario.**

Fortalezas:

- En estos años, hemos ido descubriendo y experimentando que la HOAC y sus militantes necesitamos generar una dinámica que nos vaya uniendo a los sectores más empobrecidos del mundo obrero⁽¹⁷⁾, todo ello para ser Buena Noticia para los pobres y combatir la pobreza, fruto del sistema capitalista que nos deshumaniza y produce exclusión. Una dinámica que tiene que ser comunitaria, expresándose a través del compromiso de cada militante y de la Acción y Difusión de la HOAC. Hoy día esto, independientemente de la forma que adopte, ha arraigado

(17) Mt 11, 1-6; Lc 10, 30-37; Jn 6, 1-15; GUILLERMO ROVIROSA. *Cooperatismo integral. Primer cuaderno*, en *Obras completas*, vol. 1, pp. 154-157.

en los militantes y todos y todas compartimos la necesidad del QAC. También ha sido positiva la conciencia de que es necesaria la participación de las víctimas y de nuestros simpatizantes y colaboradores en el desarrollo de nuestro QAC.

- La concreción del trabajo del QAC mediante las cinco situaciones nos ha ayudado a avanzar en mayor encarnación en el mundo obrero y del trabajo. Y a situarnos en los distintos ambientes y organizaciones en las que participamos desde la centralidad de las víctimas. En la encuesta realizada sobre el compromiso de los militantes en el año 2013, el 87% de los militantes que contestaban decían desarrollar dicho compromiso en relación a alguna de estas cinco situaciones.
- En estos seis años, aunque de manera desigual, hemos avanzado en el desarrollo de los Sectores y, especialmente, del QAC en las diócesis. Según dicha encuesta, el 74% de los militantes que contestaron a la encuesta participan en la dinámica de los Sectores. Hemos de reconocer el gran trabajo llevado a cabo por las diócesis y la presencia y testimonio que ha representado. Un trabajo que ha sido posible, entre otras razones, por la participación de simpatizantes y colaboradores.
- También hemos contribuido humildemente a sacar a la luz algunos de los problemas del mundo obrero —como, por ejemplo, la salud laboral, el trabajo doméstico, la problemática de la familia obrera, la de la vivienda o las situaciones de injusticia y exclusión que padecen las personas y familias inmigrantes o las que viven en los barrios ignorados—. Ha habido experiencias puntuales muy positivas en las diócesis de implicación de las víctimas.
- Otro aspecto importante han sido las experiencias de campañas o gestos interdiocesanos. Iniciativas que han culminado en un acto central y que durante un periodo de tiempo una temática común ha acompañado el trabajo autónomo de cada diócesis y, dentro de ellas, de sus respectivos Sectores. Es más, las iniciativas en torno a ese gesto o campaña han ayudado a otras diócesis a desarrollar acciones y presencia en las suyas, adaptándolas en cada caso a su realidad.

- En este sentido, todo el trabajo de coordinación, de intercambio de experiencias y acciones... ha ayudado a las diócesis y las ha apoyado. Aunque hemos tardado y está aún en fase de lanzamiento, la creación del Banco de Iniciativas y Recursos ya es un hecho. Ahora falta que lo tengamos actualizado y que generemos el hábito en las diócesis de poner en común todo lo que hacemos. Hay que reconocer que en este sentido hemos avanzado durante estos años.
- También ha sido importante la experiencia de trabajo conjunto con otras realidades, tanto eclesiales como sociales, en acciones de oración y denuncia por las situaciones que padece el mundo obrero. Muchas de ellas han sido promovidas a iniciativa de la HOAC en el desarrollo de su QAC.
- En la mayoría de las diócesis el papel dinamizador de las Comisiones respectivas ha sido clave, tanto en el desarrollo del QAC como de dinamizador de los Sectores. También ha sido importante el papel de la Comisión Permanente y las sucesivas Reuniones Generales de Sectores que han ido tomando el pulso y animando a las diócesis.
- Ha sido un avance el esfuerzo de poner nuestra difusión y, en concreto, nuestros medios de difusión al servicio del QAC. Avances tales como: planificar la Acción y Difusión de la HOAC como elemento central del QAC y dentro de las Planificaciones Diocesanas; profundizar en el papel de los Centros de Interés Permanentes; adecuar nuestros medios para ponerlos al servicio del QAC; celebrar Reuniones Generales de difusión; profundizar en cómo avanzar en vinculación con los medios de comunicación social y eclesial.
- Del mismo modo, la celebración de los Cursos de Verano, a la vez que un instrumento para la formación de militantes y simpatizantes, está empezando a ser una valiosa herramienta para la difusión de nuestros planteamientos en los lugares en los que se celebran, tal como hemos experimentado en los últimos años.
- Ha sido importante el trabajo realizado en las diócesis y en el ámbito general para impulsar mayor sensibilidad del conjunto

de la Iglesia en torno al trabajo que hemos realizado. En este sentido hemos avanzado en darlo a conocer al Ministerio Pastoral y a distintas realidades eclesiales. Importante ha sido en estos contactos presentar a las personas que sufren estos problemas y no centrarnos en los conceptos. Ha habido experiencias muy ricas cuando hemos podido acercar la realidad de sufrimiento a nuestros obispos.

- Junto a ello, ha sido importante el trabajo de llevar nuestro QAC a nuestras parroquias. Por la mayoría de las diócesis ha habido un trabajo continuo de centros de interés, celebraciones, oraciones comunitarias, concentraciones a las puertas de nuestras parroquias... para sensibilizarnos, profundizar y orar ante dichas realidades. También ha sido clave el trabajo conjunto con otras delegaciones o secretariados diocesanos, especialmente con los de Pastoral Obrera. Muchas diócesis han realizado acciones conjuntas de denuncia y anuncio.
- En estos años ha sido una preocupación, a la que se le ha intentado dar respuesta, profundizar sobre nuestro papel en las organizaciones obreras. En concreto, hemos revisado cómo estamos participando en las organizaciones obreras, cuál es nuestro papel y en qué medida potenciamos la participación de los trabajadores y trabajadoras en ellas.
- Con esta finalidad celebramos una reunión general donde constatamos que el Proyecto Evangelizador de los militantes y, por tanto, su compromiso en los distintos ambientes y organizaciones sigue siendo fundamental. Según la encuesta antes mencionada, cerca del 90% de los militantes desarrollan un compromiso en organizaciones o instituciones. Y de estos, más de la mitad, casi el 60% lo realizaban en organizaciones e instituciones sindicales, políticas y sociales. El resto en el ámbito eclesial, aproximadamente un 40%. De este 40% un porcentaje importante desarrolla un compromiso intraeclesial desde la centralidad del trabajo.
- Es más, la información que llega desde las diócesis es que en estos momentos de crisis económica y de indignación y reacción social, muchos y muchas militantes están participando en

nuevas realidades que inciden en las distintas situaciones del mundo obrero: Stop-desahucios, mareas, coordinadoras de parados, asociaciones de barrios ignorados, el campamento Dignidad... Incluso ha supuesto un camino de organización y participación de las víctimas.

- Por tanto, podemos comprobar cómo el desarrollo de los Sectores y del QAC no han supuesto una retirada de los y las militantes de las organizaciones sociales o eclesiales en las que participan, para centrarse exclusivamente en la acción y difusión de la HOAC. En muchos casos, esta presencia de la HOAC ha ayudado a vincular el compromiso personal con dicha acción. Según la encuesta sobre el compromiso de los militantes, el 74% de los y las militantes vinculan su Proyecto Evangelizador con el QAC de la HOAC.
- También es importante resaltar cómo el trabajo con las personas y una metodología de la acción que las haga protagonistas van poco a poco generalizándose entre los militantes. El 66% de los mismos confirman tener grupo de acción.
- Hemos crecido en una mayor conciencia de la situación del trabajo en el mundo y en nuestras relaciones internacionales. En este sentido hemos dado pasos en la participación de militantes en los órganos de dirección del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos y en el europeo; la participación y aportación de propuestas a las campañas de dichos movimientos internacionales; las relaciones bilaterales; la extensión Fondo de Solidaridad y su vinculación con el MMTTC; la difusión del Fondo y en la creación de iniciativas de apoyo al mismo como ha sido el disco «Santa María de los Indignados». Como acuerdo de los cambios en nuestra estructura y funcionamiento organizativo, hemos creado un Grupo de Trabajo de Relaciones Internacionales que ha comenzado su andadura.

Debilidades:

- Existen militantes y diócesis que no terminan de enganchar en la dinámica de los Sectores. Insisten en que no les son útiles para dinamizar el QAC. Los Sectores y las situaciones en las

que se centran no responden a la realidad de compromiso de los y las militantes.

- Hay también algunos militantes y diócesis que no ven la dinámica del QAC. Otros que la presencia que generan en su trabajo es fundamentalmente participando con otros colectivos sociales que ya inciden en las mismas temáticas. Por tanto, lo que plantean es que la HOAC lo que debe hacer es unir esfuerzos a lo que ya hace la sociedad.
- No terminamos de percibir el QAC como una respuesta de toda la HOAC, no de cada diócesis. Por ello, cuando una diócesis solo concreta uno o varios sectores, le cuesta mucho trabajo tener conciencia de que la HOAC diocesana, junto a toda la HOAC, responde a todas las situaciones que sufre el mundo obrero. Eso nos debe llevar a realizar un trabajo con más cooperación e intercambio de iniciativas entre diócesis.
- Pero no terminamos de acertar en los pasos que hemos dado para ayudarnos mutuamente e intercambiar experiencias. Los acuerdos que adoptamos de centrarnos en aspectos comunes de cada situación no han dado resultado.
- Los cinco problemas o situaciones que afectan al mundo obrero y del trabajo necesitan ser repensadas a la luz de los cambios sociales que estamos viviendo. Probablemente con los efectos de la crisis económica algunas de ellas deben modificarse.
- Los Sectores se siguen percibiendo como reuniones sin una dinámica propia de acción —reflexión— acción. La participación de los y las militantes en los Sectores ha ido decayendo. No terminan de participar de forma generalizada las víctimas y los simpatizantes.
- La dinámica no ha terminado de hacer converger de manera natural y fluida el QAC y el Proyecto Evangelizador de los militantes. La dinámica de los Sectores no ayuda a cualificar el compromiso personal.
- Seguimos viviendo nuestro compromiso personal como algo muy individual. Seguimos concretando nuestro compromiso y

después vamos aprobando la Acción Comunitaria. Así, muchas tareas terminamos viéndolas como carga que se añade a lo que hacemos en nuestro compromiso. Y no las percibimos como posibilidades para el trabajo con las personas que me rodean. En el fondo tenemos dificultades para comprender y hacer vida que lo comunitario ha de tener incidencia en la vida personal.

- Siendo clave el trabajo con las personas en nuestro compromiso evangelizador, consideramos que hemos de avanzar para que el 34% de militantes que dicen no tener grupo de acción, vaya disminuyendo.
- Hemos de avanzar personal y comunitariamente en la dimensión internacional de nuestra conciencia cristiana y desde los instrumentos que la HOAC nos ofrece —MMTC y FSI—. Todavía muchos militantes ven lejanas nuestras relaciones internacionales. Aunque hemos avanzado, necesitamos vincular más nuestro QAC con el trabajo del MMTC. Es necesario que aportemos más, desde nuestras reflexiones y acciones, a la vida y misión del MMTC y que, al mismo tiempo, tengamos más presente las campañas y reflexiones del mismo en nuestra vida y acción evangelizadora. También necesitamos avanzar en la difusión y extensión del Fondo de Solidaridad Internacional, especialmente en el uso militante dentro de nuestros Proyectos Evangelizadores.

8. Ofrecer la Iniciación a la HOAC y acompañar a nuestros compañeros y compañeras del mundo obrero para que desde el encuentro con Jesucristo construyan su Proyecto de Humanización como militantes obreros cristianos en la HOAC.

Fortalezas:

- A pesar de las dificultades, la iniciación⁽¹⁸⁾ no ha dejado de darse en la HOAC. En la actualidad hay un importante número de personas iniciándose. Hoy hay cerca de cien personas iniciándose.

(18) Lc 10, 1-2; Hch 8, 26-40; 13, 1-4.

- Es importante el esfuerzo de militantes que acompañan a esos equipos en iniciación y del trabajo de la HOAC en desarrollar y actualizar los planes de iniciación. Planes que también están sirviendo a otras realidades eclesiales.
- Durante estos años hemos dedicado tiempo en el ámbito general para comunicarnos experiencias de iniciación y para profundizar en cómo, en este contexto social y eclesial, avanzamos en la iniciación. Las conclusiones de la ponencia para crecer en extensión e iniciación de la Reunión de Comisión General y de Responsables de Difusión de febrero de 2010, han ayudado en esta profundización.
- Hemos dado pasos en la iniciación de personas aisladas. Y hemos compartido las experiencias diocesanas tanto de acompañamiento durante la iniciación y de incorporación una vez dado el paso a la HOAC.
- También se han mantenido contactos con los Movimientos de AC, especialmente con la JOC, de cara a facilitar la iniciación de sus miembros a la HOAC como continuidad de su proceso militante.
- La CP ha puesto en marcha, respondiendo a los acuerdos nº 19 y 20, un plan que ayude a las diócesis más pequeñas, así como las diócesis donde no hay HOAC, a crecer y fortalecerse. Todavía es pronto para evaluar sus resultados.

Debilidades:

- El número de militantes y consiliarios de la HOAC disminuye. El número que se inicia no cubre el número de los que se van o fallecen.
- Esta realidad hace que globalmente se vaya dando un envejecimiento de los y las militantes y de los consiliarios. Lo que conlleva que cada vez nos vayamos alejando más de los trabajadores y trabajadoras jóvenes. Se pierden generaciones de enlace entre unos militantes y otros.
- No surgen consiliarios jóvenes porque, como ya hemos comentado, la formación en los seminarios no va dirigida a este tipo

de pastoral y el trabajo humano no es reconocido en la práctica como una dimensión fundamental de la vida humana.

- Nos ha faltado en las diócesis cambiar nuestra tendencia de esperar a que lleguen personas que nos pidan ser iniciadas por una postura más propositiva. Hemos de priorizar, especialmente en las diócesis pequeñas, la labor de iniciación. Una iniciación asentada en todo el trabajo de extensión de la HOAC para que nos conozcan y se sensibilicen con nuestros planteamientos y nuestra vida. Y eso supone, que junto a la difusión y a todo el QAC, hemos de recuperar, sin agobiar, la tarea de proponer la HOAC como comunidad eclesial donde vivir la fe y desarrollar la misión evangelizadora.
- Tenemos el desafío de ir construyendo un movimiento más abierto, menos complicado y a la vez ser capaces nosotras y nosotros mismos de relativizar ciertos asuntos derivados de nuestro funcionamiento organizativo asambleario (reuniones, papeles,...) para vivir la militancia como la alegría que supone experimentar el Evangelio.
- No existen recetas mágicas para iniciar. Vivimos tiempos de una cultura que dificulta vivir la militancia tanto social como eclesial. Aunque pueden detectarse últimamente algunos signos que pueden ser esperanzadores, el ambiente y el modo de vivir propician y alimentan la desafiliación y la desorganización.

II. SI FUERA EL CASO, ¿QUÉ ASPECTOS HABRÍA QUE DESARROLLAR EN LAS PROPUESTAS DE VIDA Y ACCIÓN PARA AYUDARNOS A REALIZAR NUESTRA MISIÓN?

Pensamos que de la revisión propuesta, se desprende que debemos seguir desarrollando los distintos procesos que durante estos años hemos comenzado, especialmente aquellos que se derivan de los acuer-

dos compartidos sobre nuestra estructura y funcionamiento organizativo.

Pero al mismo tiempo, creemos que en las Propuestas de Vida y Acción sería necesario cambiar algunos aspectos:

- a. Mejorar en prácticas de oración desde la vida del mundo obrero.
 - Aunque hemos avanzado en nuestra vida de oración y en el cultivo de nuestra espiritualidad, creemos que hemos de dar pasos en una mayor encarnación en la realidad del mundo obrero para favorecer una oración más vinculada con esta realidad. Esto es un proceso y, como tal, nunca alcanzaremos la meta. Siempre es mejorable y debe serlo. Mantener esta actitud significa que hay inquietud y deseos de conversión.
 - En este sentido varios son los elementos fundamentales en los que hemos de caminar:
 - Preparar nuestras reuniones en un clima de oración y a lo largo de toda la semana. Esta preparación es un momento propicio de encuentro con el Señor desde nuestra realidad obrera.
 - Mejorar el material «Orar desde el mundo obrero», dándole un enfoque más dirigido al encuentro personal con el Señor desde la realidad que vivimos en el mundo del trabajo. Un material dirigido más a nuestra sensibilidad que a nuestro entendimiento. Por tanto, un instrumento con lenguaje sencillo, con comentarios breves y sugerentes, que haga una lectura desde la realidad del mundo obrero y del trabajo.
 - Avanzar en articular el uso de este material «Orar desde el mundo obrero» con la oración que realizamos en la preparación de las reuniones de formación.
 - Avanzar en nuestra práctica de oración, tanto personal como comunitaria, y en su vinculación con el compromiso.
 - También, hemos de potenciar compartir esas prácticas de oración desde la vida del mundo obrero con otros cristianos trabajadores y con comunidades parroquiales, movimientos...

- b. Profundizar en el sentido del PPVM.
- Ante las dificultades que muchos y muchas militantes manifiestan, necesitamos profundizar en el sentido del PPVM incorporando en nuestros proyectos de vida los cambios que nos permitan construir nuestra vida como militantes cristianos en el mundo obrero, denunciando los contravalores de la cultura imperante y rescatando aquello que tiene de positivo. Queremos desarrollar las distintas dimensiones de nuestra naturaleza humana y tomar conciencia de las necesidades espirituales, culturales y materiales que tenemos en cada dimensión.
 - Para ello necesitamos profundizar en cómo mejorar la plantilla del PPVM, esto es, la herramienta que nos ayude a ir reflejando los cambios que queremos ir haciendo en nuestra vida como asunción del proyecto de humanización que nos ofrece Jesucristo.
 - No debemos olvidar tampoco la importancia de avanzar y discernir sobre las prácticas de triple comunión que vamos experimentado en el equipo, familia, con otros. Vivir la vida de equipo desde la centralidad de los empobrecidos, también las asambleas diocesanas (acuerdos 14 al 18 y 21 de las EFO).
- c. Repensar las distintas situaciones y problemas que vive el mundo obrero en las que centramos nuestro Quehacer Apostólico Comunitario.
- La realidad del mundo obrero y del trabajo ha sufrido en estos años una profunda agresión con la extensión y profundización de la pobreza y del trabajo precario, con el aumento de la desigualdad y con los recortes de derechos sociales. Es necesario que repensemos y nos preguntemos si en estas situaciones se centra el mayor sufrimiento del mundo obrero o si ha surgido alguna otra que sería bueno incorporar. Y, desde ahí, revisar dónde y cómo estamos encarnados.
- d. Revisar el papel de los Sectores como instrumento dinamizador del QAC.
- Creemos que sigue siendo necesario que la HOAC desarrollemos un QAC que se exprese a través de la Acción y Difusión de

la HOAC y del compromiso personal de los y las militantes en los distintos ambientes y organizaciones del mundo obrero. Un Quehacer todo él comunitario, discernido y acompañado por la HOAC. Un Quehacer que sea una dinámica que nos encarne en la debilidad del mundo obrero, que incorpore a las víctimas y se convierta en camino de humanización para ellas y para nosotros. En este sentido, necesitamos profundizar en qué y cómo debe ser nuestro Quehacer Apostólico Comunitario.

- La realidad nos muestra que, después de unos años de experimentación, a pesar de los avances conseguidos, no terminamos de consolidar los Sectores como un instrumento que dinamice dicha misión. Hemos de fijarnos en lo que queremos conseguir y modificar la herramienta en el caso de que entendamos que no nos ayuda. Hemos de seguir experimentando nuevos modos de continuar compartiendo experiencias y consolidando nuestro Quehacer, que no es más que nuestro compromiso comunitario.
- e. Revisar la labor difusora y la de iniciación dentro del marco de la extensión y crecimiento de la HOAC como faceta fundamental e imprescindible de nuestra vida y compromiso personal y comunitario.
- Siempre ha sido necesaria la labor de extensión y de iniciación del movimiento. Hoy lo es más que nunca. Necesitamos crecer y para ello nos tenemos que empeñar en ser más creativos.
 - Quizás seguimos creyendo que la iniciación es casi la única forma de extensión y crecimiento de la HOAC. Necesitamos entender que la iniciación es parte de esa extensión y crecimiento, que también se consigue a través de los grupos de acción, simpatizantes, sectores, incidiendo en los ambientes...
 - Necesitamos avanzar en entender la labor difusora como una faceta fundamental de nuestra vida y compromiso personal y comunitario para avanzar en generar a nuestro alrededor sensibilidad hacia los problemas del mundo obrero y del trabajo, hacia la fe y, más allá, hacia la extensión y crecimiento de la HOAC, y por tanto, la iniciación.

- También debemos plantearnos dar a conocer las fortalezas que tenemos como organización, de modo que el propio funcionamiento organizativo sea también un primer signo de anuncio de nuestra propuesta.

TERCERA PARTE

MEDIOS QUE NOS AYUDEN A CONCRETAR PRÁCTICAS DE COMUNIÓN DE VIDA, BIENES Y ACCIÓN CON EL MUNDO OBRERO EMPOBRECIDO

Toda la mirada que hemos hecho a la realidad social y eclesial, con los acentos que dicha realidad nos plantea, así como la revisión de nuestras propuestas de vida y acción... va encaminada a que vivamos la Comunión. Comunión con Dios, comunión con la Iglesia y comunión con el mundo obrero más empobrecido⁽¹⁾. Tres realidades inseparables en nuestra vivencia cristiana y nuestra misión evangelizadora.

Esto significa que queremos seguir cambiando desde Jesucristo nuestra vida: pasar del individualismo que nos destruye, a la comunión que nos humaniza. Para ello necesitamos seguir desarrollando y mejorando las propuestas de vida y acción de la XII Asamblea General con los cambios que decidamos.

Y en particular, reflexionar y desarrollar medios concretos que nos ayuden a avanzar en prácticas de comunión con el mundo obrero más empobrecido, para seguir haciendo de nuestro Quehacer Apostólico comunitario un instrumento que nos encarne más en la debilidad del mundo obrero. Medios, como hemos indicado en el primer material, que aporten vitalidad y entusiasmo⁽²⁾ evangélico a nuestra vida y misión.

(1) Jn 13; 17; Hch 2, 42-47; 4, 32-37; 1Cor 12; GUILLERMO ROVIROSA. *Cooperatismo integral. Primer cuaderno*, en *Obras completas*, vol 1, pp. 117-137; *Año de la Comunidad*, en *Obras completas*, vol. 2, pp. 183ss.

(2) Mt 11, 25-26; Lc 10, 17-20; GUILLERMO ROVIROSA. *El compromiso temporal*, en *Obras completas*, vol. 2, pp. 169s.

Medios y prácticas que no son más cosas a hacer sino que intentan renovar e impulsar las tareas y compromisos que se desprenden de nuestras propuestas de vida y acción.

Por este motivo, esta tercera parte del material es el núcleo fundamental de esta XIII Asamblea General. Pretende ser un paso adelante en nuestra manera de vivir y comprometernos en la evangelización del mundo obrero, que hoy día pasa por contribuir a humanizar y transformar la realidad personal y social que empobrece y excluye a tantas personas del mundo del trabajo⁽³⁾.

I. CLAVES QUE ORIENTAN ESTA TERCERA PARTE DEL MATERIAL DE LA XIII A.G.

Lo que está ocurriendo en la realidad social, la necesidad de los empobrecidos del mundo obrero y nuestro ser y misión, junto con la experiencia sobre nuestra forma de trabajar estos últimos años, **nos piden ir avanzando en ser testigos vivos de un proyecto de humanización** (la forma de vida que nos muestra y propone Jesucristo como la más plenamente humana) **que contrasta con la disolución de lo humano que se ha producido en nuestra sociedad**, expresada de manera clara en la deformación del trabajo y de la política, **y que sigue provocando la enorme fractura social, las desigualdades y las injusticias que padece el mundo obrero y del trabajo.**

Con la actual orientación de la vida personal y social que se nos impone desde el sistema⁽⁴⁾ social, económico y cultural, no es posible hacer frente a las necesidades vitales de las personas y de la sociedad. Ese proyecto de humanización tiene que traducirse en una manera de situarse y actuar en la realidad que gire en torno a **cuatro claves**, que son centrales en la tarea evangelizadora de toda la Iglesia y que parten de la conversión personal a Jesucristo, que nunca dejamos de cultivar y que es la base de cualquier acción:

(3) «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio». *Evangelii Gaudium*, 20.

(4) 1Jn 2, 15-17.

1. **Acompañar la vida de las personas** en sus ambientes (familiar, eclesial, social y laboral) y colaborar con ellos a que se den las condiciones para que podamos vivir nuestra humanidad de manera plena. En este sentido es fundamental que experimenten la vocación que realmente nos humaniza, la comunión⁽⁵⁾. Y que lo hagan comprendiendo qué es y quién es el ser humano, qué función juega la actividad humana —trabajo y política— en nuestra humanización, que tengan la oportunidad de encontrarse y aceptar a Jesucristo como propuesta de vida⁽⁶⁾.
2. **Colaborar a un cambio de mentalidad** (a una nueva manera de entender y comprender la realidad, el sentido que atribuimos a la vida personal y social, al ser humano y a su actividad, trabajo y política, etc.) **y de la atmósfera cultural** que nos envuelve y condiciona. Hace falta otra comprensión vital de en qué consiste nuestra humanidad y cómo se construye. Este aspecto es decisivo, porque lo demás depende de él⁽⁷⁾.
3. **Colaborar al cambio de las instituciones** para que estén mucho más **al servicio de las necesidades de las personas**, en particular de los empobrecidos y para animar y renovar el tejido social. Esa nueva comprensión de la realidad necesita mediaciones institucionales del mundo obrero que la traduzcan en comportamientos sociales, en prácticas, en actuaciones...en favor de las personas. Nuestra presencia en las organizaciones del mundo obrero es fundamental puesto que el cambio de mentalidad, sin esta dimensión, se queda en una pura formulación teórica⁽⁸⁾, especialmente en el momento actual de cambio de época.
4. **Colaborar a construir y dar visibilidad a experiencias alternativas en la forma de ser y trabajar** (en el uso de los bienes, en las formas de trabajo, en la vida política, en la solidaridad con los empobrecidos, etc.). Junto a la lucha por cambiar las realidades

(5) Que se basa en nuestra filiación divina, que nos hace ser hijas e hijos de Dios y, por tanto, hermanos de todos.

(6) Lc 24, 13-35: *Los discípulos de Emaús*.

(7) 1Cor 1, 18-2, 16: *La locura de la cruz*.

(8) Lc 22, 24-30.

institucionales y reivindicar justicia, hay que contribuir a generar otra realidad social a través de propuestas concretas y, también, hay que ir construyendo experiencias cotidianas y sencillas de otra manera de vivir y de otras prácticas personales y comunitarias. Es otra forma de expresar y construir la nueva mentalidad que necesitamos⁽⁹⁾.

Estas cuatro claves o dimensiones son necesarias y complementarias, a la vez que son vehículo imprescindible para presentar cada día a Jesucristo como propuesta de liberación para las personas del mundo obrero. De hecho, las Propuestas de Vida y Acción de la XII Asamblea General apuntaban en esta dirección. De lo que se trata en esta parte es de **revisar e impulsar el trabajo que venimos realizando** durante estos años, las acciones y tareas que venimos haciendo, acompañando el proyecto evangelizador de los militantes desarrollado en las mediaciones del mundo obrero, todo ello **desde la intencionalidad y orientación que estos medios concretos de triple comunión nos aportan.**

Eso es lo que se propone en el **capítulo II: medios concretos que den cuerpo a las cuatro dimensiones** descritas más arriba y que tendremos que traducir después en prácticas concretas de triple comunión con el mundo obrero. Como primer paso para ello, en el capítulo III veremos cómo, en esta XIII Asamblea General, **vamos a concretar comunitariamente tres prácticas**, tres experiencias que quieren responder a los medios propuestos.

Estos medios han de ser puestos en marcha por la HOAC y, al mismo tiempo, deben iluminar la vida y compromiso de las y los militantes en los distintos ambientes y organizaciones en las que se desenvuelven. Nuestra misión nos lleva a vivir la comunión en toda nuestra realidad.

En el desarrollo y puesta en práctica de la propuesta que a continuación se desarrolla, será necesario contemplar las posibilidades reales de las diócesis que cuentan hoy por hoy con pocos militantes y que, por tanto, pudieran tener dificultades objetivas para abarcar todos y cada uno de los medios y experiencias que nos proponemos en este documen-

(9) Mt 5-7; Jn 2, 1-10; Mc 2, 21-22.

to. Por ello, en diálogo con las comisiones diocesanas de las diócesis pequeñas y dentro del Plan de Trabajo de cada bienio, la CP, en coordinación con la CG, propondrá para ellas unas prioridades que tengan en cuenta sus realidades diocesanas.

II. MEDIOS QUE NOS AYUDEN A CONCRETAR PRÁCTICAS DE TRIPLE COMUNIÓN CON EL MUNDO OBRERO EMPOBRECIDO

1. **Potenciar la formación** de las y los militantes y, especialmente, de los trabajadores y trabajadoras de nuestros ambientes eclesiales y sociales.
 - La formación ha sido y sigue siendo para nosotras y nosotros un cauce fundamental de humanización, de sentido para nuestra vida, de encuentro con Jesucristo. Una formación que nos ayuda a orientar nuestra vida desde la comunión, desde el servicio y desde la construcción del Reino de Dios y su Justicia. Es ahí donde descubrimos la felicidad y la plena realización. Y lo hacemos con la conciencia de que nuestra realidad social y nuestra cultura intentan modelarnos en sentido contrario. Por este motivo, hemos de seguir cuidando todos nuestros instrumentos y procesos formativos.
 - Pero eso que consigue en nosotros y nosotras nuestra formación, también puede ser una herramienta muy útil para nuestros simpatizantes y colaboradores, nuestros compañeros y compañeras, las víctimas del mundo obrero. Una formación que les ayude a cambiar su vida y su mentalidad generando otra manera de entender a la persona, el trabajo humano, la política...
 - Durante estos años hemos dado pasos en poner nuestros planes y cursillos a disposición de ellos. También nos hemos ofrecido para acompañarlos. Hemos de continuar ofreciéndolos y acompañando a las personas que lo soliciten.

- En estos momentos, creemos que hemos de dar un paso más. Vivir la comunión de vida, bienes y acción con el mundo obrero empobrecido, reclama de nosotras y nosotros que acompañemos, a través de espacios o ámbitos de formación, a los trabajadores y trabajadoras de nuestros barrios, centros de trabajo, parroquias... Y que lo hagamos concretando medios e instrumentos formativos que, de manera sencilla, nos ayuden a acompañar esos procesos.
- Estos **espacios**, periódicos y con continuidad en el tiempo, han de posibilitar que **cada vez más trabajadores y trabajadoras**, muchos de ellos verdaderas víctimas, puedan con otras y otros: abordar sus problemas y necesidades; desarrollar una nueva sensibilidad y mentalidad; discernir y configurar una nueva manera de entender los problemas y sus vidas, formar su conciencia obrera⁽¹⁰⁾ —también cristiana— y re-politizarse, actuando y comprometiéndose en consecuencia y experimentando formas de vida y de acción que son opuestas a las que se les van imponiendo como las únicas posibles.
- En nuestras propuestas de vida y acción hemos de insistir para los próximos años en articular de manera decidida:
 - El acuerdo sobre nuevas formas de vinculación a la HOAC —simpatizantes y colaboradores estables—;
 - Compartir los recursos formativos —contenidos, metodologías, materiales...— que hayamos puesto en marcha en las diócesis estos años y elaborar los nuevos que vayan siendo necesarios para trabajar con nuestros compañeros y compañeras⁽¹¹⁾;
 - Seguir potenciando, como HOAC y como militantes, espacios y experiencias de formación, convivencia y oración.
- Estos espacios de formación son un lugar privilegiado para el anuncio explícito de Jesucristo, para ofrecer a Jesucristo como propuesta de vida.

(10) Una conciencia crítica sobre la situación de los trabajadores y los descartados por la actual organización socioeconómica y política de la sociedad.

(11) Por ejemplo, reescribir los temas del plan de formación inicial a un nivel muy básico y en formato audiovisual.

- Esta tarea formativa hemos de desarrollarla tanto al interior de la HOAC como, en los ambientes y organizaciones en las que participamos como militantes. Es muy importante que prioricemos este trabajo que ayuda a acompañar la vida de nuestros compañeros y compañeras.
 - **Algunos ejemplos** de lo que queremos poner en marcha serían: espacios de formación en nuestras organizaciones donde poder colaborar con otros y otras en esta tarea; espacios de formación potenciados por las y los militantes en nuestros barrios o ambientes, especialmente donde se concentra el mundo obrero más empobrecido; grupos de simpatizantes a los que la HOAC diocesana oferta un acompañamiento según sus posibilidades; grupos de trabajadores y trabajadoras cristianos en nuestras parroquias que sean acompañados por militantes de la HOAC; espacios eclesiales diocesanos en los que los futuros sacerdotes y/o agentes de pastoral puedan desarrollar una nueva sensibilidad hacia el mundo obrero empobrecido, etc.
2. Potenciar **espacios de difusión donde se puede hacer posible un cambio de mentalidad** y una nueva atmósfera cultural que genere, desde la fe cristiana, una nueva manera de entender y comprender la realidad, el sentido que atribuimos a la vida personal y social, al ser humano y a su actividad, trabajo y política,...
- La difusión es clave para la vida y misión de la HOAC y sus militantes. Una difusión que atraviesa tanto el Proyecto Evangelizador —y, en concreto, el trabajo militante con el Grupo de Acción— como la Acción y Difusión de la HOAC. No hay difusión comunitaria si realmente no la desarrollamos **a través del compromiso personal y de la acción evangelizadora de la HOAC.**
 - Igualmente, todos los medios de difusión que tenemos (Noticias Obreras, Tú, Ediciones HOAC, web...), así como las actividades e iniciativas que programamos y desarrollamos, tienen pleno sentido para la difusión de la Buena Noticia, **para generar desde la fe una manera nueva de ver y entender la realidad y la vida y actividad del ser humano**, su trabajo, la política, la economía...

- La HOAC podemos y debemos ofrecer este servicio, porque es genuino a nuestra misión. Durante estos años hemos hecho esfuerzos en este sentido. Ahora necesitamos **impulsar y/o crear espacios que partan de las necesidades de las trabajadoras y trabajadores** concretos, para que vayan desde ahí descubriendo el verdadero sentido de la realidad y de la vida humana y para que puedan vivir con la dignidad de hijos e hijas de Dios. Esto para la HOAC es un proceso de evangelización y nos lleva a presentar a Jesucristo, su Evangelio, su Iglesia y su Doctrina Social como camino de personalización y de protagonismo.
- Pero es más, necesitamos corresponsabilizar a esas trabajadoras y trabajadores para difundir en los ambientes esta nueva mentalidad y sentido de lo humano y, por tanto, del trabajo, de la política...
- Los Sectores o los Centros de Interés Permanentes —desde las orientaciones dadas en la Reunión General de Difusión y Encuadramiento de febrero de 2011—, son ámbitos que nos pueden ayudar a esta tarea. Igualmente hemos de ser capaces de impulsar, nuevas formas y espacios que puedan conseguir los objetivos que nos proponemos.
- En este sentido, en los próximos años y de manera complementaria a los entornos o medios habituales, hemos de seguir desarrollando la **difusión a través del entorno digital**. Hemos de ser conscientes que la cultura hoy día es también y cada vez más «cibercultura». Las nuevas generaciones, también las nuevas generaciones de trabajadores y trabajadoras, son «nativos y nativas digitales». La Iglesia y, en concreto la HOAC, tenemos el reto de saber irradiar nuestro mensaje en este mundo, contemplado desde nuestra vida y misión, para hacer llegar el mensaje humanista y liberador del Evangelio al nuevo mundo obrero y del trabajo.
- Esto no significa que no seamos conscientes de la diferencia entre la «experiencia vivida» y la «experiencia mediada». El encuentro con Jesucristo, la iniciación a la fe... se desarrolla en el primer tipo de experiencia, aquella que requiere el contacto con la vida de las y los militantes, pero necesitamos considerar,

al mismo tiempo, esa otra experiencia mediada que nos aporta la «ciber-realidad» y que hoy día es **fundamental para generar un nuevo campo de valores**, una nueva mentalidad, un nuevo imaginario **en torno a la problemática del trabajo** y de la vida de las personas. Además de para la denuncia, hemos de utilizar también las redes sociales como espacios de formación y promoción.

- Algunos ejemplos de lo que queremos desarrollar son: ámbitos de encuentro en barrios o parroquias abiertos a las y los trabajadores, donde poder ir profundizando sobre la realidad desde la fe; espacios de reflexión y acción sobre algún problema que se esté padeciendo en un ambiente concreto; elaborar didácticamente algún material o charla y ofrecerlos a distintas organizaciones, parroquias o colectivos sociales; elaborar a partir de problemas actuales del mundo obrero un material de difusión sencillo, adaptado al lenguaje y al formato digital, y difundirlo en nuestros diversos medios digitales... En este sentido, las diócesis enviarán a la Comisión Permanente los materiales que se elaboren en ellas para que puedan ser conocidos por el resto de las diócesis a través de herramientas de uso común y acceso sencillo, como el banco de iniciativas y recursos.
 - Será muy importante hacer todo esto a la luz y desde nuestra vocación de seguidores de Jesús en el seno de la Iglesia, viviendo esa experiencia como un don y una gracia del Espíritu Santo, para acercarnos al Padre.
3. Proponer y apoyar **iniciativas concretas** que nos ayuden a experimentar junto a los empobrecidos del mundo obrero **un proyecto social de humanidad** y, al mismo tiempo, colaboren con la sociedad a construir un proyecto político verdaderamente humano que combata la desigualdad, el empobrecimiento y la deshumanización.
- Combatir la desigualdad, el empobrecimiento y la deshumanización debe pasar por, además denunciar la injusticia y reivindicar otro mundo posible, vivir y ofrecer el proyecto personal y social de humanidad que Jesucristo nos ofrece. Es decir, re-

quiere que desde el Evangelio y la DSI, vayamos haciendo experiencia concreta **otra manera de usar los bienes**⁽¹²⁾, de entender la propiedad personal, de vivir la empresa, de entender el trabajo humano, la vida política, la solidaridad con los empobrecidos, de experimentar el destino universal de los bienes, de comprender nuestra relación con la naturaleza, de concebir nuestras relaciones de corresponsabilidad en la pareja, de educar en igualdad, etc⁽¹³⁾. Esto debe suponer cambios en nuestra vida. Esa manera de comprender la realidad desde la fe hemos de ir **experimentándola personal y familiarmente**.

- Seguir animando la participación y militancia en las organizaciones tradicionales del Mundo Obrero, partidos y sindicatos de clase, como lugares privilegiados para la lucha por la **transformación de las estructuras** y como espacios donde vivir, fomentar y desarrollar los valores históricos del movimiento obrero de lucha, compromiso, solidaridad, fraternidad... A la vez, vivir en comunión con los más pobres es también **participar como uno más** en los nuevos movimientos sociales y políticos, que tengan como objetivo la **transformación de los problemas individuales en problemas políticos**, reconociendo el protagonismo a los afectados, creando a la vez espacios de asesoramiento colectivo, donde la persona militante, movida por la sintonía con el dolor humano, acompaña, acoge, respeta, se implica y se complica y siente a los participantes como hermanos.
- Necesitamos **vivir y hacer visibles** otras formas de vida desde la comunión y en comunión con los más pobres. **Y, al mismo tiempo**, tenemos que ofrecer, desde el diálogo, **propuestas concretas** que animen y ayuden a construir, junto con otras personas y grupos, un proyecto político que tenga a la persona como centro del mismo. Un ejemplo, desde nuestra experiencia, puede ser la carta de los derechos sociales de las familias y los derechos familiares de las personas y las orientaciones para construir una nueva cultura del trabajo.

(12) Lc 12, 13-34; 14, 12; 16, 9-13; 2Cor 8-9; 1Jn 3, 15-18.

(13) Actualizar la DSI con el espíritu de Rovirosa: *Fenerismo; ¿De quién es la empresa?; Cooperativismo integral...*

- Para ello, necesitamos avanzar en discernir y concretar, desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, propuestas operativas en nuestra realidad. No podemos simplemente repetir los distintos principios y criterios de juicio que nos propone. Hemos de avanzar en ver qué significan aquí y ahora como camino de comunión. En este sentido hemos de hacer posible formular:
 - Propuestas y acciones concretas que orienten **la vida personal y familiar**.
 - Propuestas y acciones concretas que orienten **lo que la HOAC hemos de vivir y hacer** en comunión con el mundo obrero empobrecido.
 - Propuestas sobre aspectos concretos **que orienten nuestra presencia**, participación y acción **en las organizaciones sociales** en las que desarrollamos nuestro compromiso y **en la Iglesia** para colaborar a construir un proyecto social humano.
- La dinámica del Quehacer Apostólico Comunitario, así como el trabajo de los Sectores en torno a las situaciones que estamos sufriendo, son un cauce fundamental para discernir y concretar estas propuestas. También será importante la vida de los equipos a la hora de buscar y vivir estas concreciones.
- En esta tarea será importante la puesta en marcha de un ámbito de reflexión general que contribuya a ayudar a las diócesis y Sectores en su trabajo de discernir y buscar, desde el Evangelio, la DSI y la experiencia de las y los militantes, propuestas y concreciones a experimentar y a ofrecer a la sociedad y la Iglesia.
- Ver la posibilidad de que la Fundación Guillermo Roviroso y Tomás Malagón, en colaboración con otras instituciones, elabore un informe periódico sobre la situación del trabajo en España, desde la perspectiva de la DSI y teniendo presente las situaciones en torno a las que estemos trabajando. Un informe que analice las causas de las transformaciones laborales y las consecuencias sobre las personas, las familias y los colectivos.

- Los distintos órganos de la HOAC —Comisiones Diocesanas, C.G., C.P., PGR, Asambleas— velarán para que esas propuestas y acciones más concretas vayan siendo el resultado del consenso de todas y todos los militantes y estén en comunión con el Evangelio y la D.S.I.
4. **Generar gestos y/o campañas** en el ámbito diocesano o interdiocesano que, en torno a un tema, y desde el respeto al trabajo autónomo de las diócesis en relación a cada una de las situaciones que vive el mundo obrero y al trabajo de los Sectores, nos puedan ayudar a vincular a nuestros compañeros y compañeras y a tener un mayor presencia en la sociedad y en la Iglesia.
- Estos gestos y/o campañas quieren ser también una **respuesta ante la injusticia de la desigualdad, el empobrecimiento y la deshumanización** del mundo obrero. Y, en concreto, **una contribución humilde al proyecto social de humanización** que ponga a la persona en el centro de la realidad⁽¹⁴⁾.
 - La comunión de vida, bienes y acción debe concretarse y hacerse realidad. En estos momentos necesitamos iniciativas que nos ayuden a las diócesis a *avanzar en la vinculación* con nuestros simpatizantes, compañeras y compañeros, así como con los sectores más empobrecidos del mundo obrero.
 - Gestos o campañas que, al mismo tiempo, puedan **servir de impulso** para nuestro QAC, tanto para la Acción y Difusión de la HOAC, como para el Proyecto Evangelizador de las y los militantes. Iniciativas que ayuden a avanzar en **mayor comunión, cooperación y ayuda** entre las diócesis, por ejemplo, compartiendo esfuerzos y recursos. Iniciativas que ayuden también a **visibilizar los problemas y a movilizar** frente a ellos a la sociedad y a la Iglesia.
 - Gestos o campañas que quieren ayudarnos a avanzar en comunión **desde la diversidad de la vida y la acción diocesana**. Por tanto, no pretenden ser un camino para desarrollar unifor-

(14) GUILLERMO ROVIROSA. *Cooperatismo integral*, en *Obras completas*, vol. 1, pp. 154-157 (La promoción de los débiles).

mamente tareas diseñadas fuera de la diócesis, sino para expresar y celebrar el trabajo autónomo de los Sectores y del QAC de cada diócesis durante un tiempo.

- Gestos o campañas, que busquen la complicidad de otras organizaciones y movimientos, confesionales o no, que trabajen en los mismos objetivos que nosotros.
 - Por este motivo se consensuará **un lema o tema suficientemente amplio** para que el trabajo en torno a cada problemática del mundo obrero en la que trabajan las diócesis, tenga cabida. Este tema, que puede enmarcar los distintos Días de la HOAC así como los contenidos de las campañas del MMTTC, se desarrollará en el tiempo y culminará con un acto central o varios actos en distintas zonas. Aún así, como nuestras planificaciones son cada dos cursos, puede ser el momento de revisar el trabajo y de planificarlo, optando por finalizar o seguir dando continuidad a la campaña.
5. **Concretar y proponer iniciativas**, tanto en el ámbito personal, familiar, de equipo, diocesano y general, **para avanzar en una concepción del dinero y de la propiedad de nuestros bienes al servicio de los empobrecidos** del mundo obrero.
- Esto nos debe llevar a replantearnos, por ejemplo, tanto a nivel personal como comunitario, el trabajo que realizamos; el uso del salario que percibimos por nuestro empleo y los ahorros que vamos teniendo; el de los bienes que heredamos; nuestro consumo y su repercusión en el medio ambiente; la vivienda de la que disponemos y su uso; nuestras vacaciones y nuestro ocio; el uso del tiempo del que disponemos; nuestros niveles de vida... En definitiva, cómo vivimos y compartimos con los más pobres nuestros bienes.
 - Tenemos que **avanzar en prácticas** que nos ayuden a romper el muro que muchas veces, también nosotras y nosotros, construimos entre nuestros bienes y todo lo demás.
 - No se trata solo de que avancemos en **comunicación** de bienes entre nosotros y nosotras, militantes de la HOAC, sino que **avancemos en comunión** entre nosotros y con los empobreci-

dos del mundo obrero. Para ello es fundamental que nos planteemos personal y comunitariamente cómo vamos dando pasos para vivir desde la pobreza evangélica⁽¹⁵⁾.

- Solo desde esa pobreza evangélica podemos **ser verdaderamente libres y vivir desde la alegría del Evangelio**. Es desde aquí desde donde podremos encarnarnos en la debilidad del mundo obrero, compartir lo que tenemos y somos con Jesucristo hecho carne en las familias trabajadoras pobres.
- Es importante, para avanzar en comunión de vida, bienes y acción, que demos pasos en concretar prácticas que nos sigan ayudando a vivir esa pobreza evangélica en el mundo obrero y, por tanto, que nos ayuden a concebir el dinero y nuestros bienes **como servicio a los empobrecidos**. Colaborar a construir un proyecto social que recupere lo humano implica que cada una de nosotras y nosotros, y toda la HOAC, transparentemos la fraternidad y aprendamos a ir viviendo con alegría la pobreza evangélica.
- Igualmente es fundamental que contemplemos todos los presupuestos de la HOAC (diocesanos, interdiocesanos y general), y nuestra aportación y vinculación con ellos, como camino de comunión de bienes, vida y acción con los empobrecidos del mundo obrero. Y tener siempre presentes en ellos valores y prácticas como la sencillez y la austeridad. Porque todo lo que sustenta nuestra vida y organización tiene sentido para la evangelización y, por tanto, para la humanización y liberación del mundo del trabajo.
- **Algunos ejemplos** que ya venimos experimentando pero que quizá este momento es importante volver a reflexionar en profundidad, personalmente y en equipo, e impulsar con más radicalidad, podrían ser: vivir con el salario necesario compartiendo el resto, si lo hay, con algunas personas o familias necesitadas; vivir en barrios obreros; poner nuestras viviendas va-

(15) «La actitud ideal del cristiano ante los bienes materiales, viviendo con sencillez y sobriedad, compartiendo generosamente con los necesitados, no acumulando riquezas que acaparan el corazón, trabajando para el propio sustento y confiando en la providencia de Dios Padre» (*La Iglesia y los pobres*. CEPS, 1994).

cías al servicio de familias pobres; compartir los ahorros y los bienes heredados dirigiéndolos a generar trabajo digno; compartir el dinero de nuestras vacaciones haciéndolas más austeras; mejorar nuestra participación en los presupuestos diocesanos y generales de la HOAC; reflexionar sobre nuestra práctica de reversión a la HOAC de los importes desgravados en el pago del IRPF por nuestras cuotas y aportaciones económicas; potenciar el Fondo de Solidaridad Internacional; utilizar la banca ética; utilizar la banca ética y las cooperativas de suministro de energía limpia; consumir de manera ecológica o responsable; participar en grupos de consumo responsable; intercambio de vivienda; compartir coche; fondo de solidaridad a nivel local; etc.

III. ORIENTACIONES PARA LA PUESTA EN MARCHA DE EXPERIENCIAS CONCRETAS PARA AVANZAR EN LA COMUNIÓN DE VIDA, BIENES Y ACCIÓN CON EL MUNDO OBRERO EMPOBRECIDO

Como decíamos al final de la introducción de esta 3.^a Parte, en este apartado se proponen tres experiencias concretas, de distinta naturaleza, **con el objetivo de que todas las y los militantes de la HOAC las acordemos y nos comprometamos comunitariamente a llevarlas a cabo**, teniendo siempre en cuenta lo expresado en el último párrafo del capítulo I de este material. Con ello comenzaremos a desarrollar los medios compartidos que se han expuesto en el apartado anterior y que nos ayudarán a avanzar en comunión de vida, de bienes y de acción con el mundo obrero empobrecido.

Se trata en todo caso de **un primer paso**. Esto es, estas experiencias pretenden aglutinar a las y los militantes y diócesis en torno a tres acciones concretas que aporten visibilidad a lo que hacemos y lo que proponemos y que, a la vez, nos movilicen y nos ayuden a tener una presencia comunitaria significativa, con objetivos y medios comunes.

En este sentido, estas concreciones son muy importantes pero **no quieren ser en absoluto los únicos medios** para avanzar en prácticas de comunión con el mundo obrero empobrecido, ni ser su única expresión. Todas y todos estamos llamados a ir dando cuerpo y forma, en los próximos años y a los distintos ámbitos (militantes, diócesis, HOAC general), a cada uno de los medios que hemos visto en el capítulo II. Por ello, estas concreciones se irán poniendo en marcha en las diócesis progresivamente, estudiando cuando sea necesario su compatibilización con otras acciones y/o iniciativas que ya se estén realizando, en la misma línea, con otras plataformas o colectivos.

A. VIGILIA DE ORACIÓN Y REIVINDICACIÓN EN TORNO AL DÍA 7 DE OCTUBRE, JORNADA MUNDIAL POR UN TRABAJO DECENTE

- Todas las diócesis, a iniciativa de la HOAC o en colaboración con otras iniciativas ya en marcha, celebraremos el día 7 de octubre, Jornada mundial por un trabajo decente, o en fecha próxima a él, **una vigilia de oración**.
- La HOAC, en el ámbito general y diocesano, presentará a la Iglesia española y diocesana, a través del Departamento de Pastoral Obrera, de las distintas delegaciones o secretariados diocesanos, de nuestros obispos y de los distintos movimientos de AC y PO, la propuesta de celebración de esta vigilia de oración.
- En las diócesis donde no haya posibilidad de convocatoria por la Iglesia diocesana y por otras realidades eclesiales, será la propia HOAC la que lleve a cabo la iniciativa.
- Esta vigilia contendrá, al menos dos momentos: **un acto público** donde se reivindique, desde el Evangelio y la DSI, un trabajo decente como camino de humanización y vida para las personas; y un espacio de oración en el que daremos gracias a Dios por la lucha de tantas personas, colectivos y organizaciones que buscan un trabajo digno, a la vez que ofreceremos nuestro compromiso por construir una sociedad donde el trabajo sea para la vida.

- En esta vigilia tendremos también en cuenta la realidad del trabajo en el ámbito internacional y la realidad de los movimientos de trabajadores cristianos, en concreto, el MMTC.
- La vigilia se intentará llevar a cabo por primera vez el día 7 de octubre de 2015 o en fecha próxima a ese día. En años sucesivos se valoraría la experiencia y la posibilidad de animar al MMTC a extender la iniciativa a los distintos movimientos y países y al conjunto de la Iglesia.
- Este gesto, además de ayudar a mostrar una Iglesia sensible ante la realidad del trabajo y de potenciar las iniciativas de la sociedad civil en esta reivindicación, sería un momento de **comunión de vida con las trabajadoras y trabajadores**, especialmente con los simpatizantes de la HOAC. Orar juntos es convivir, unirnos con Dios y entre nosotras y nosotros. Orar comunitariamente es comunicarnos y sentir a Dios en nuestras vidas, es tejer redes de fraternidad.

B. CREAR EN CADA HOAC DIOCESANA UN FONDO DE SOLIDARIDAD CON EL MUNDO OBRERO EMPOBRECIDO

- Con esta iniciativa queremos dar un paso más en **la comunión práctica de bienes con el mundo obrero empobrecido de nuestras diócesis**. La experiencia que tenemos en la HOAC de compartir los bienes y de vivir la pobreza evangélica es muy importante. Pero siempre vivimos en camino de conversión a Jesucristo en los más débiles del mundo obrero. Siempre podemos dar un paso más.
- Lo que pretendemos ahora es **que cada diócesis**, y siempre en la medida de nuestras posibilidades, vayamos creando **un fondo de solidaridad** con el mundo obrero destinado **específicamente** a apoyar comunitariamente determinadas situaciones que se describen después.
- Tan importante como la finalidad o el uso que se le dará al dinero que entre en el Fondo es cómo hacemos el Fondo y qué sentido le damos. El Fondo Diocesano lo que propone es que decidamos dar **un uso comunitario** a los bienes que cada uno, cada una, decida-

mos poner en esa bolsa común. Cada cual la cantidad que estime oportuna, sin límite inferior ni superior. Incluso, ¿por qué no?, dinero que hasta ahora destinamos a otros fines. O a los mismos fines pero de manera individual.

- Propone que pasemos, al menos en parte, **de la donación individual a la ayuda o el apoyo comunitario**. Ir pasando poco a poco de ser personas que apoyan, a ser comunidad que decide apoyar y apoya. En este sentido es poco relevante si una diócesis tiene pocas militantes o muchos. O si por ello recauda y dona un euro o diez mil. Eso no es lo importante.
- La experiencia de algunas diócesis nos indica que esto es posible porque ya llevan años con su funcionamiento. Lo que ahora pretendemos es **compartir y generalizar esta práctica** a toda la HOAC. Y hacerlo orientando dicho fondo a cubrir **necesidades de lucha** obrera ante conflictos laborales y otros conflictos del mundo obrero, como la lucha por la vivienda, barrios dignos, etc., que tengan como meta luchar contra la injusticia, haciendo protagonistas a las propias víctimas. O a **potenciar iniciativas de empleo** —autoempleo, cooperativismo...— que realmente sea digno y posibilite salir de la exclusión.
- La intención es que nuestra práctica de compartir con el mundo obrero más empobrecido sea **cada vez más comunitaria**, a través de la HOAC diocesana y orientada a generar experiencias de trabajo decente.
- Estas iniciativas se apoyarán bien directamente por nosotras y nosotros, o bien a través de organizaciones que ya trabajan o desarrollan proyectos en este campo. Por ejemplo, empresas de economía social y alternativa, cooperativas, proyectos de empleo de Cáritas,... Quizá el paso primero podría ser decidir qué situación o proyectos se quieren apoyar, y después aportar en consecuencia, porque la finalidad no es recaudar y acumular dinero para luego decidir qué hacer, sino **detectar determinadas necesidades o iniciativas y apoyarlas comunitariamente**.
- Por tanto, hemos de entender que lo que se propone ahora no es un fondo para ayudar a militantes en situaciones de dificultad, porque eso ya lo venimos haciendo de manera habitual, aunque también se-

guramente debemos ir mejorando en la solidaridad entre equipos, en cada diócesis y entre las diócesis. Tampoco se trata de modificar el Fondo de Solidaridad Internacional, que ya tiene sus propios cauces.

- Sobre si ha de estar vinculado al presupuesto diocesano o si es mejor que esté al margen de él, cada diócesis habrá de decidir a su criterio lo que estime más conveniente. También la manera de dinamizarlo o el modo de decidir a qué proyecto concreto se quiere destinar cada cantidad.

C. CAMPAÑA DE LA HOAC EN TORNO A UN TEMA DINAMIZADOR DE NUESTRA ACCIÓN Y QUEHACER COMUNITARIO

1. Una campaña comunitaria

Una campaña comunitaria requiere de un trabajo común dentro de nuestra diversidad. Un paso en la comunión de acción.

Lo que realmente pretendemos con esta acción no es otra cosa que conformar un actuar comunitario que exprese y celebre el trabajo autónomo de los Sectores —en las distintas expresiones que surjan de su revisión— y del Quehacer Apostólico Comunitario de las diócesis. Un actuar que posibilite la comunión entre las diócesis y con el mundo obrero.

La diversidad de problemas abordados por cada diócesis, el ritmo y las formas de tratamiento pueden ser distintos, pero el sujeto que los padece siempre es el mismo: los empobrecidos del mundo obrero. Por eso, todos los problemas convergen en uno común, aunque puedan ser tratados desde distintas ópticas.

La presente propuesta, parte de esta premisa: Potenciar el QAC y los Sectores de las diócesis, en la forma que adopten tras su revisión y como ámbito de reflexión y acción con el mundo obrero más empobrecido, dotándolos de una «percha» desde la que expresar lo que están trabajando. Y en el caso de no haber encontrado aún una dinámica concreta, poder orientar y desarrollar un trabajo en torno al cual construir su Quehacer Apostólico Comunitario.

Todo lo que se está trabajando en las distintas diócesis encierra una gran riqueza en contenidos, matices, personas a las que se está llegando, instituciones implicadas, denuncia profética ante la sociedad, propuestas concretas...

Por ello, esta propuesta se irá poniendo en marcha en las diócesis estudiando, cuando sea necesario, su compatibilización con otras acciones y/o iniciativas que ya se estén realizando, también sobre el trabajo decente, con otras plataformas o colectivos.

Por otro lado, desde esta iniciativa, se pretende que lo que hagamos sea fruto del trabajo que en cada diócesis y en cada sector se viene desarrollando dentro de nuestro proceso.

Lo que aporta esta iniciativa es **propiciar una visibilidad comunitaria a nivel general**. Para ello se propone una orientación común que proporcionará esa unidad, dentro de la diversidad.

Las diócesis se sumarán a esta campaña desde su situación actual en cuanto al Quehacer Apostólico Comunitario y la dinámica de Sectores. La intención es que sirva de apoyo y soporte al trabajo diocesano y, además, de caja de resonancia del conjunto del trabajo en el mundo obrero que realizamos personal y comunitariamente en la HOAC. Cada diócesis irá estableciendo cómo articular la campaña con su dinámica diocesana de Sectores en función de su situación.

2. El tema

*«Estamos viviendo una época de profundas transformaciones en el mundo obrero y del trabajo. Cambios que nos están acarreado un gran sufrimiento y desorientación. Muchos de nuestros compañeros y compañeras los están padeciendo de forma resignada, dejándose llevar por ellos. Nosotros y nosotras, militantes de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), creemos que, como Iglesia encarnada en la realidad del mundo obrero y del trabajo, **no podemos mirar hacia otro lado**. Debemos afrontarlos con la voluntad de construir una vida personal y social más humana y fraterna.*

*Una de las mayores transformaciones que se están produciendo es **la manera de entender y organizar el trabajo humano**. Por ello, mientras la Iglesia,*

junto a organismos y organizaciones internacionales, especialmente sindicales, venimos reclamando desde hace años un trabajo decente, (...) lo que nos encontramos y vivimos es que el trabajo cada vez es más indecente, bien porque no se tiene, por la plaga del desempleo, o porque se está transformando en un trabajo precario. (...) Es un trabajo indecente porque no nos permite vivir con dignidad, va diluyendo nuestra humanidad y rompe los lazos sociales que son tan necesarios para construir fraternidad.

Ante esta realidad, la HOAC, queremos preguntarnos por lo que nos está pasando, por el ser humano, por el trabajo y la sociedad que se están configurando. Y queremos hacerlo porque, desde nuestra experiencia de Jesucristo que es camino de humanización y de realización plena, vemos que el trabajo humano y la realidad social en que se desarrolla, no responden a lo que Dios quiere para nosotros. Es más, diluye nuestra humanidad. ¿Podemos ser la Iglesia indiferente ante esta realidad? Si lo fuéramos no seríamos la Iglesia de Jesucristo. Porque para la Iglesia la persona es el camino primero y fundamental y, por tanto, no podemos permanecer callados y pasivos cuando las condiciones sociales dificultan que el ser humano pueda vivir con arreglo a su dignidad de hijo de Dios»⁽¹⁶⁾.

Este texto recoge bien lo que entendemos debe ser **la tarea de la HOAC, en cuanto a su presencia pública y a su propuesta de acción política**, durante los próximos seis años: ser voz de Iglesia, a nivel personal y comunitario, que demande, reclame, conciencie, forme, acompañe, se movilice, proponga, colabore, una fuerzas con otras y otros,... en la defensa y exigencia evangélica del reconocimiento del trabajo como elemento esencial para la dignidad humana⁽¹⁷⁾.

Por tanto, la propuesta es **trabajar en torno a un asunto central, el trabajo digno⁽¹⁸⁾, que entronca radicalmente con nuestra identidad y misión** como militantes y como movimiento de la Iglesia para la evangelización del

(16) Cuaderno n.º 9. *Trabajo digno para una sociedad decente*. HOAC, mayo de 2014.

(17) «El problema es no llevar el pan a la casa, esto quita la dignidad. El problema más grave es la dignidad por esto tenemos que trabajar y defender la dignidad que nos da el trabajo». Papa Francisco. Encuentro con trabajadores y estudiantes del sector de la industria. Molise, 5 de julio 2014.

(18) El trabajo, la repercusión para las personas de tenerlo o no tenerlo; de poder realizarlo en condiciones dignas o no; de posibilitar o no la realización personal; de su orientación o no en favor de la vida de las personas y del desarrollo social; la indignidad de un sistema económico y la cultura generada por él que consiente y se beneficia del desempleo y la precariedad masivos,...

mundo obrero y también como personas creyentes y asociadas del mundo obrero que buscan la sensibilización y el compromiso de la Iglesia con él.

En el trabajo y en las condiciones en las que hoy se realiza **nos jugamos la dignidad de la persona**⁽¹⁹⁾. Es urgente y necesario, por fidelidad a lo que somos, trabajar con tesón, y siempre que sea posible junto con otros grupos y organizaciones, en la reivindicación de un trabajo digno para todos y todas y en la construcción de propuestas y prácticas que vayan en esa dirección.

De hecho, desde hace mucho tiempo lo venimos haciendo en nuestro compromiso personal diario en las organizaciones del pueblo. Creemos que es también momento de que **comunitariamente nos pongamos a trabajar, en una tarea de largo recorrido**, por la concienciación sobre este problema en la sociedad y en la Iglesia, por el acompañamiento y promoción de quienes lo sufren y por la concreción de propuestas y experiencias prácticas que sean alternativa al sentido que se le da al trabajo en nuestra sociedad hoy.

En un primer momento, en los dos próximos cursos, y aprovechando que todos y cada uno de los sectores y diócesis están comprometidos para que el trabajo humano querido por Dios sea principio de vida y cauce de humanización, construiríamos una campaña en torno al lema:

«TRABAJO DIGNO PARA UNA SOCIEDAD DECENTE»

Este lema se podría completar en cada diócesis con una frase o frases alusivas a la problemática concreta sobre la que se esté trabajando y en la que estén centrados los Sectores diocesanos. Por ejemplo:

- **TRABAJO DIGNO PARA UNA SOCIEDAD DECENTE.** Por un trabajo estable y con derechos. (Para ser utilizada por el sector de Precariedad).

(19) «Es necesario reafirmar que el trabajo es una realidad esencial para la sociedad, para las familias y para los individuos y que su principal valor es el bien de la persona humana, ya que la realiza como tal, con sus actitudes y sus capacidades intelectuales, creativas y manuales. De esto se deriva que el trabajo no tenga sólo un fin económico y de beneficios, sino ante todo un fin que atañe al hombre y a su dignidad. ¡Y si no hay trabajo esa dignidad está herida! Cualquier persona sin empleo o subempleada corre, de hecho, el peligro de que la sitúen al margen de la sociedad y de convertirse así en una víctima de la exclusión social». Papa Francisco en su visita a la fábrica de aceros especiales de Terni, 5 de julio de 2014.

- TRABAJO DIGNO PARA UNA SOCIEDAD DECENTE. Por un trabajo que nos saque de la pobreza y nos haga visibles. (Para ser utilizada por el sector de paro pobreza).
- TRABAJO DIGNO PARA UNA SOCIEDAD DECENTE. Por un trabajo que haga posible la vida familiar y su tarea educadora. (Para ser utilizada por el sector familia).
- TRABAJO DIGNO PARA UNA SOCIEDAD DECENTE: Por un trabajo que posibilite la igualdad real entre mujeres y hombres. (Para ser utilizada por el sector de la mujer).
- TRABAJO DIGNO PARA UNA SOCIEDAD DECENTE: Por un trabajo que dignifique e integre socialmente a las personas inmigrantes. (Para ser utilizada por el sector de Inmigración).

3. La dinámica

Pretendemos que la dinámica nos sirva además como cauce para canalizar el proceso de reflexión/acción de los Sectores de cada diócesis, dejando oír la voz de la HOAC y de la Iglesia.

Esta dinámica no tiene intención de sustituir lo que ya se viene realizando desde los Sectores, en las diócesis en las que ya han funcionado, o desde otras experiencias; al contrario, potencia, anima y subraya su trabajo. Para ello:

- Parte de lo que se está trabajando en cada realidad diocesana.
- Intenta que todas las diócesis se mantengan al tanto de lo que se está desarrollando en las demás. En este sentido será importante el papel de las Comisiones diocesanas e interdiocesanas, donde existan, así como la CP y el Banco de Iniciativas y Recursos.
- Resalta la naturaleza comunitaria de la tarea desarrollada por la HOAC.
- Posibilita un proceso de Reflexión-Acción-Oración de todas y todos los militantes, desde el enfoque concreto con el que esté trabajando cada cual.

- Y puede ser un camino clave para desarrollar los medios compartidos para avanzar en prácticas de triple comunión con el mundo obrero empobrecido: formación de trabajadoras y trabajadores, difusión donde posibilitar un cambio de mentalidad y proponer iniciativas concretas para, desde la DSI, colaborar a un nuevo proyecto social en torno a estos temas.

En concreto, la dinámica que proponemos es la siguiente:

1. Cada diócesis se plantea, en su QAC, el trabajo a realizar dentro de una (o varias) situaciones que sufre el mundo obrero. Se proponen una serie de acciones, mantenidas a lo largo del tiempo que dure la campaña, que visibilicen la denuncia profética sobre dicho aspecto y ofrezcan propuestas para hacer frente a esos problemas. También harán lo necesario para:
 - Acercarse y entrar en comunión con las víctimas para que puedan llegar a ser protagonistas de su propia historia de liberación. No podemos olvidar que nuestra intención es entrar en comunión con el mundo obrero empobrecido.
 - Hacer presente la voz eclesial en esta problemática.
 - Desarrollar un trabajo de transformación de la sociedad a través de las organizaciones sociales, sindicales y políticas.
2. Los sectores y las Comisiones Diocesanas serán los dinamizadores de este trabajo, posibilitando que sus militantes y equipos se impliquen vitalmente en lo que se aborde en cada diócesis.
3. En todas las acciones aparecerá la frase con el lema escogido junto con alguna de las frases relacionadas con cada situación que sufre el mundo obrero.
4. En algunos de los actos diocesanos que la diócesis programe dentro del QAC, se establecerá un pequeño espacio donde se **comuniquen las distintas acciones que se estén desarrollando en las demás diócesis**, de forma que lo trabajado en toda la HOAC vaya conociéndose y enriqueciendo a todas y a todos.

5. Se establecerán actos periódicos (cada diócesis establecerá la periodicidad), con estructura similar en todas las diócesis, que contendrán al menos **una eucaristía y concentración por las víctimas del mundo del trabajo, presididas por el lema del Gesto**. Estas se realizarán en tono de denuncia y oración, especialmente de acción de gracias. Estos actos nos ayudarán a avanzar en generar espacios de convivencia y oración con nuestros simpatizantes y con las víctimas del mundo obrero. La vigilia de oración y reivindicación en torno a la jornada mundial por un trabajo decente, día 7 de octubre, puede ser un ejemplo de estos actos.
6. Cada diócesis concretará la forma de **ofrecer esta campaña y de animar al resto de la Iglesia diocesana**, incluidos los distintos **movimientos de Acción Católica y de Pastoral obrera** en la programación y el desarrollo común de la misma y de los contenidos que se vayan profundizando.
7. En cada diócesis, según nuestras posibilidades, **entraremos en contacto con las instituciones públicas y organizaciones sociales** para recabar su visión ante el tema planteado y, al mismo tiempo, se les ofrecerán algunas propuestas discernidas desde la DSI. Igualmente, la Comisión Permanente seguirá desarrollando estos contactos con las instituciones y organizaciones en el ámbito general.
8. La HOAC en el ámbito general concretará el Día de la HOAC y el contenido de los cursos de verano como desarrollo de aspectos implicados en la temática de la campaña.
9. Finalmente, se realizará un **acto o gesto comunitario público, diocesano o interdiocesano**, con una estructura similar a la de los actos periódicos (eucaristía, concentración,...). En ellos se pondrán de manifiesto, entre otras cosas, cada una de las realizaciones hechas en las diócesis. A estos actos intentaremos asistir todas y todos los militantes con nuestros simpatizantes y con las personas del mundo obrero con las que hemos venido trabajando. En el caso de que una o varias zonas decidiesen hacer actos interdiocesanos, cada zona decidiría el lugar, haciendo lo posible por coincidir todos los actos en un mismo día para aumentar el sentido comunitario y la repercusión pública de la acción.

10. La HOAC en el ámbito general elaborará una serie de soportes y medios que facilitará a las diócesis para la difusión del acto o gesto comunitario. A modo de ejemplo podrían ser:
 - a. Diseño de pancartas o soportes físicos con los diferentes lemas para utilizarlas en concentraciones, vigiliyas y otros actos.
 - b. Un símbolo identificativo unificador para usarlo en cartelería y demás medios de difusión.
 - c. Diseñar tipo de letra, color, etc. a usar en el lema para utilizar el mismo tipo en carteles, pancartas, dípticos, etc.
 - d. Elaborar una pegatina con el lema de la campaña para difundirla en los actos a los simpatizantes y demás asistentes como forma de visualización pública de lo que se pretende.
 - e. Documentos para poder ser utilizados en centros de interés.
 - f. Montaje audiovisual para ser enviado por correo electrónico, redes sociales etc.

4. La temporalización

Esta campaña que proponemos como experiencia concreta y comunitaria del cuarto medio propuesto para avanzar en prácticas de triple comunión («4. *Generar gestos y campañas en el ámbito diocesano o interdiocesano...*») tendrá una duración de **dos cursos**.

Comenzaría por tanto con el arranque del curso 2015-2016 (el curso siguiente a la XIII AG) y continuará hasta el final del siguiente curso (2016-2017), cuando terminará con la celebración de los actos finales en las diócesis o los actos por zonas.

Durante todo este tiempo, los gestos, actividades e iniciativas puestas en marcha por los sectores y diócesis, se desarrollarán **con las características comunes y bajo el lema general** consensuado. Así mismo, las iniciativas que provengan de nuestra participación en el MMTTC y en el MTC de Europa, así como de otras realidades, también se desarrollarán bajo este lema general.

Los actos periódicos diocesanos se planificarán en cada diócesis según su realidad y posibilidades. Cada diócesis debe ser lo más creativa posible en su realización.

5. La revisión

Al final del curso 2016/17 se revisará la campaña y se tomarán las decisiones oportunas que resulten como fruto de la experiencia: darle continuidad, concretar una nueva con el tema, dinámica y temporalización que se decida.

La intención es que, **durante tres bienios consecutivos** al menos, nuestro trabajo político de fondo con nuestros grupos de acción y sectores, en nuestro compromiso en las organizaciones en las que estamos comprometidos, en los ambientes sociales y eclesiales y, especialmente, en nuestro actuar comunitario... tengan como telón de fondo y como eje conductor **la problemática del trabajo digno**, con las características que se han ido desgranando en los párrafos anteriores.

Esta forma de trabajar estaría perfectamente **entroncada y daría cuerpo y contenido** a los «medios que nos ayuden a concretar prácticas de triple comunión con el mundo obrero empobrecido» de los que hablábamos en el apartado 1 de este mismo documento: potenciar la formación de trabajadoras y trabajadores...; potenciar espacios de difusión para hacer posible un cambio de mentalidad...; promover y apoyar iniciativas concretas que nos ayuden a experimentar un proyecto social de humanidad...;) concretar iniciativas, para avanzar en una comprensión de la propiedad de nuestros bienes al servicio de los empobrecidos del mundo obrero.

Para bienios posteriores al 2015-2017, se trataría de enfocar el tema desde diferentes perspectivas o desde problemas directamente relacionados con el trabajo digno. Sólo a modo de ejemplo ilustrativo y no como propuesta a dialogar y compartir ahora, algunos de ellos podrían ser: trabajo digno y vida precaria; la necesidad y el derecho al descanso para la vida personal, la familia y la vida social; el trabajo para la vida; empleo, justicia distributiva y renta básica, etc. Los Plenos Generales de Re-

presentantes irán decidiendo cada bienio la orientación concreta a dar en cada momento en función de la experiencia que vayamos teniendo y de la situación social, política y eclesial que estemos viviendo.

6. Otros

Dado el carácter interdiocesano de la iniciativa, se diseñará un soporte dentro de la página web de la HOAC, o de la del Banco de iniciativas y recursos, de forma que se pueda, como mínimo, seguir su desarrollo por este medio. Cada diócesis designará un/una militante para que pueda recopilar y enviar todo el material —documentos, videos, fotografías...— que se puedan colgar en la página web y/o difundir por nuestros medios de comunicación.

Nuestros medios de difusión y nuestras publicaciones harán un seguimiento del trabajo de las diócesis o en el ámbito general sobre esta campaña y sobre su gesto central.

La Comisión General hará un seguimiento del trabajo de las diócesis y adoptará las decisiones sobre el gesto central o sobre la coordinación de los gestos de las diferentes zonas.

CUARTA PARTE

INSISTENCIAS PARA AVANZAR EN NUESTRAS PROPUESTAS DE VIDA Y ACCIÓN Y, EN CONCRETO, EN LA EXTENSIÓN Y CRECIMIENTO DE LA HOAC

En esta cuarta parte, desde la visión de la realidad social y eclesial y los acentos que para nuestras vidas se desprenden de ella (1.^a parte), la revisión y los cambios a introducir en las propuestas de vida y acción (2.^a parte) y desde los medios que nos ayuden a concretar prácticas de triple comunión con el mundo obrero (tercera parte), vamos a compartir en primer lugar un conjunto de **insistencias que nos posibiliten en los próximos años desarrollar las distintas propuestas de vida y acción.**

Y en un segundo momento, vamos a centrarnos de manera especial en los pasos que comunitariamente queremos ir dando para avanzar en la **extensión y crecimiento de la HOAC.**

En el desarrollo y puesta en práctica de las insistencias que a continuación se desarrollan, será necesario contemplar las posibilidades reales de las diócesis que cuentan hoy por hoy con pocos militantes y que, por tanto, pudieran tener dificultades objetivas para abarcar todos y cada uno de los medios que nos proponemos en este documento. Por ello, en diálogo con las comisiones diocesanas de las diócesis pequeñas y dentro del Plan de Trabajo de cada bienio, la CP, en coordinación con la CG, propondrá para ellas unas prioridades que tengan en cuenta sus realidades diocesanas.

I. INSISTENCIAS PARA LAS PROPUESTAS DE VIDA Y ACCIÓN

Después de toda la reflexión que venimos haciendo, es fundamental **compartir qué insistencias hemos de ponernos a la hora de seguir desarrollando las distintas Propuestas de Vida y Acción** durante los próximos 6 años. Buscamos mejorar nuestro compromiso transformador, nuestro testimonio y nuestra comunión en el seno del mundo obrero y del trabajo y, en especial, en sus sectores más empobrecidos.

Estas insistencias son fundamentales para orientar las dinámicas de vida que dichas propuestas suponen. Vida de comunión entre nosotras y nosotros y, especialmente, con el mundo obrero y del trabajo. Vida de testimonio y encarnación en los sectores más empobrecidos del mundo obrero. Vida de propuesta de Jesucristo como liberación y salvación para el mundo del trabajo.

Una **insistencia general es dar continuidad a los procesos que abrimos en la XII Asamblea General en las distintas propuestas de vida y acción**. Algunos de ellos se han incorporado en nuestra dinámica de vida militante y creyente y otros no porque no ha habido tiempo para asimilarlos ni para desarrollarlos.

Pensamos, como ya hemos dicho en el primer material y desde la experiencia de estos años, que **siguen siendo la mejor respuesta estructurada y organizada que podemos continuar dando** al reto de la desigualdad, del empobrecimiento y de la deshumanización que vivimos y a la fractura social que en estos últimos años ha ido creciendo.

Y junto a la anterior, otra insistencia general es **orientar y revitalizar las propuestas de vida y acción desde los medios que nos ayuden a concretar prácticas de comunión de vida, bienes y acción con el mundo obrero empobrecido**, que hemos visto en la 3.^a parte.

Por este motivo, las insistencias que se proponen **dan continuidad** al trabajo de años anteriores **pero desde los contenidos que recoge la tercera parte** de este material. Esa novedad es muy importante porque se trata

de **profundizar y mejorar lo que hacíamos pero intentando responder a los acentos que la realidad social y eclesial actual nos plantea.**

Las insistencias son de toda la HOAC. Aunque el desarrollo y dinamización de las mismas unas veces recaiga sobre las y los militantes y equipos, y otras sobre las distintas Comisiones y órganos de la HOAC, si bien su realización dependerá de las circunstancias personales y familiares y del propio movimiento en cada diócesis. **Pero son insistencias de toda la HOAC, por ello, de todos sus militantes. Y, por tanto, hemos de compartirlas comunitariamente.**

Estas insistencias son, como hemos señalado, para 6 años, aunque algunas de ellas, al finalizar este periodo muy probablemente deberemos seguir teniéndolas en cuenta. Esto es lógico y debemos vivirlo con relativa tranquilidad. Durante estos próximos años pondremos todo nuestro esfuerzo en **avanzar honradamente en todo lo que ahora nos proponemos.** Ese ha de ser nuestro compromiso y nuestra tarea, **ir dando pasos concretos en los procesos de vida que ponemos en marcha entre todas y todos, en el intento gozoso de ser más fieles a Cristo, a lo que queremos ser y a nuestra misión.**

A la vez, nos reconocemos débiles y sabemos que los procesos personales y comunitarios cuestan tiempo y esfuerzo, que a veces no acertamos en cómo hacer las cosas y que en ocasiones fallamos porque nos faltan las fuerzas o porque no las ponemos en juego cuando toca hacerlo, o porque no acertamos a priorizar las tareas. Por eso son tan importantes el buen funcionamiento de los equipos y el acompañamiento comunitario en cada diócesis y a nivel general. Y compartir las dificultades, para si llega el caso, modificar los medios propuestos.

Con todo, nuestra tarea este curso será también empezar a concretar las insistencias en un Plan de Trabajo para los dos próximos años. Esto será objeto de otro documento. Es importante que seamos realistas y vayamos dando pasos de manera pausada y progresiva.

Ahora, en lo que sigue, iremos recorriendo cada una de las Propuestas de Vida y Acción y en cada una de ellas iremos remarcando las insistencias que se derivan del análisis de la realidad (1.^a parte), de la revisión que he-

mos hecho del cumplimiento de la Propuestas desde nuestra XII Asamblea General (2.^a parte) y de los medios propuestos para concretar prácticas de comunión de vida y acción con el mundo obrero empobrecido (3.^a parte).

A. EL CULTIVO DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD Y NUESTRA FORMACIÓN COMO DINAMISMO PARA EL COMPROMISO

- 1. Seguir cultivando la experiencia gozosa de encuentro personal y comunitario con Jesucristo y configurar nuestra existencia desde Él**
 - a. **Mejorar nuestras prácticas en la oración⁽¹⁾** personal y comunitaria, así como en la vida sacramental, especialmente la Eucaristía, fuente y cumbre de toda la vida cristiana y el Perdón, **desde la realidad del mundo obrero y del trabajo**. Será fundamental cuidar la oración diaria, la oración en el ámbito del equipo, la Eucaristía semanal con el espíritu de hasta mañana en el Altar, y la práctica habitual del sacramento del Perdón⁽²⁾.
 - b. **Mejorar el material «Orar desde el mundo obrero»** y ofrecerlo como un instrumento al servicio de la oración personal de las y los militantes y de la oración comunitaria de los equipos, **potenciando una espiritualidad cristiana profundamente obrera**. Este material debe ir dirigido a favorecer el encuentro con el Señor desde el sufrimiento del mundo del trabajo. Un instrumento que debemos poner al servicio de nuestros simpatizantes, parroquias, comunidades. En él cuidaremos la **articulación con la preparación de la reunión semanal** de formación de los equipos realizada en clima de oración.
 - c. Seguir potenciando **espacios de vida comunitaria y de oración entre familiares, amigos, simpatizantes y víctimas** del mundo

(1) Jn 15: *La vid y los sarmientos*; GUILLERMO ROVIROSA. *Cooperatismo integral. Primer cuaderno*, en *Obras completas*, vol. 1, p. 175.

(2) Jn 6; GUILLERMO ROVIROSA. *Cooperatismo integral. Segundo cuaderno*, en *Obras completas*, vol. 1, pp. 265-269.

obrero. Es importante que públicamente mostremos nuestra fe enraizada en los problemas y los sufrimientos que vive el mundo obrero y del trabajo. **Una oración de encuentro, de denuncia, de anuncio.** Son muchas las ocasiones en las que, en la vida comunitaria y en el desarrollo del QAC y como parte de él, podemos generar dichos espacios. Convivencias, Jornadas de Reflexión, Retiros, Día de la HOAC, Gestos..., así como las Asambleas Diocesanas, especialmente en la Eucaristía y convivencias pueden ser espacios propicios. Para ello, tendremos presentes las **orientaciones de Comisión General de abril de 2012** dirigidas a ayudar a planificar y poner en marcha espacios comunitarios de oración y convivencia con nuestras familias, simpatizantes y víctimas de los problemas del mundo obrero sobre los que venimos trabajando.

- d. Necesitamos avanzar en cuidar **especialmente la preparación de las reuniones de formación y el desarrollo de las mismas**, como cauce fundamental para configurar en nosotras y nosotros otra manera de sentir, pensar y actuar desde Jesucristo en contraposición con la cultura hegemónica. También es muy importante recuperar las reuniones generales para revisar la realización de los planes de formación básica sistemática para valorar, ya con un recorrido de bastantes años, los frutos de la nueva formulación de estos planes de formación y mejorar en lo posible su utilización por los equipos.
- e. Cuidar el **acompañamiento de las distintas etapas** de formación, especialmente, la Formación Permanente. En este sentido hemos de recuperar las Reuniones Generales de **Formación Permanente** y el seguimiento de los Planes de Formación de equipo en esta etapa formativa.
- f. Continuar la **reformulación y elaboración de Cursillos y revisar y adecuar**, de forma sencilla, sus contenidos y metodología. Entre ellos, según la experiencia compartida por las y los responsables de iniciación, **el nuevo Plan de Formación Inicial**. En este sentido, es fundamental potenciar el Grupo de Trabajo de Formación.
- g. Animar a las y los militantes que llevan un tiempo en la Formación Permanente para que realicen periódicamente los Ejercicios de 2.º grado, para orar y reflexionar lo que están viviendo en esa etapa.

- h. Reflexionar sobre el papel de las y los **animadores de la fe y consilia- rios**, según acordamos en el PGR de 31 de mayo y 1 de junio de 2014.

2. Continuar construyendo, fruto de esa experiencia, un Proyecto de Vida que responda a nuestras necesidades humanas y a las dimensiones que nos configuran

- a. Seguir configurando nuestro PPVM desde las claves que durante estos años hemos ido incorporando al mismo. Especialmente, **to- mando conciencia de las dimensiones de nuestra existencia y de las necesidades** espirituales, culturales y materiales que tenemos⁽³⁾.
- b. Tomar conciencia y concretar que en nuestro PPVM, **las necesi- dades espirituales** de cada dimensión de nuestra existencia son las fundamentales, porque son las que orientan todo lo que hace- mos. En este sentido, un PPVM que quiere ayudarnos a vivir desde la Comunión, desde Jesucristo, debe tener presente que *las propuestas de vida y acción son la respuesta comunitaria a di- chas necesidades espirituales*. Por ello, no construimos nuestro PPVM y, posteriormente, nos preguntamos por lo que tiene que hacer la HOAC, sino que **asumiendo lo que comunitariamente todas y todos vamos compartiendo**, cada militante, con la ayuda de Dios, leemos nuestra vida y la vamos configurando desde nuestra especificidad dentro de ese proyecto común.
- c. Profundizar en el sentido del PPVM, detectando los avances y di- ficultades que encontramos para continuar desarrollando las dis- tintas dimensiones de nuestra naturaleza humana y tomar conciencia de las necesidades espirituales, culturales y materiales que poseemos en cada una de ellas. Esta revisión deberá tener presente las revisiones y las conclusiones de las mismas que se han ido haciendo durante estos años.
- d. Unido a lo anterior, los y las militantes y equipos hemos de com- partir los avances y dificultades que hemos tenido en la utilización de la plantilla para desarrollar el PPVM desde la orientación que

(3) GUILLERMO ROVIROSA: *Cooperatismo integral. Primer cuaderno*, en *Obras completas*, vol. 1, pp. 159-171.

queremos darle, estando abiertos a reelaborar la herramienta concreta si fuese necesario. Al mismo tiempo, las y los militantes y los equipos hemos de compartir las experiencias y avances que tenemos en la interiorización y concreción de la plantilla del PPVM.

B. LA VIDA COMUNITARIA, LA ESTRUCTURA Y EL FUNCIONAMIENTO ORGANIZATIVO

3. Vivir la comunión en nuestro hogar y familia como camino para configurar y construir un proyecto de vida militante cristiano profundamente humano y encarnado en la debilidad del mundo obrero

- a. Crecer en conciencia de que nuestra vida militante está **condicionada por la experiencia de familia** que tenemos. En este sentido, es clave seguir creciendo en configurar nuestra familia como **comunidad que vive los valores de la triple comunión**. Y en ella, independientemente de la realidad que tenga y desde el escrupuloso respeto a las creencias de todos sus miembros, hemos de avanzar también en dar razón de nuestra fe como elemento fundamental de lo que somos, pensamos y hacemos, incluido el empeño por la comunión.
- b. Avanzar en el desarrollo de **un proyecto familiar** dialogando con nuestras familias sobre cómo crecer en la triple comunión, desde las orientaciones del proyecto de vida familiar compartidas en Comisión General de marzo de 2013. En los equipos compartiremos dichas experiencias. En este trabajo es **importante no confundir**, aunque están muy conectados, la dimensión familiar de nuestro PPVM —aquello que cada uno de los y las militantes se plantea para crecer en familia— con el proyecto familiar —**aquello que se plantean las familias para crecer en triple comunión**— independientemente de las creencias de cada miembro.
- c. Los equipos, al realizar el Plan de Equipo, y las diócesis, al concretar las planificaciones diocesanas, tendrán en cuenta poder disponer de espacios donde ir haciendo posible la vin-

culación afectiva de las familias de las y los militantes con la vida de la HOAC⁽⁴⁾. En las orientaciones compartidas en Comisión General de marzo de 2013, se sugieren, a partir de las experiencias de los equipos y diócesis, indicaciones en este sentido.

4. Vivir la comunión en el equipo —célula de nuestra vida eclesial en la HOAC— como camino para configurar y construir un proyecto de vida militante cristiano profundamente humano y encarnado en la debilidad del mundo obrero

- a. Seguir **avanzando** en concretar en la vida de equipo y en sus Planes **prácticas concretas de triple comunión**. Hemos de avanzar en compartir en las diócesis y en el ámbito general dichas experiencias. Tenemos que ser conscientes que **nuestro horizonte es pasar de la comunicación de bienes**, de vida y de acción que ahora vivimos en los equipos, **a la comunión**.
- b. En esta tarea es clave el papel de las distintas responsabilidades como camino de participación de cada militante en la vivencia de la comunión en el equipo. Para ello, hemos de potenciar y **vivir la responsabilidad como un servicio fundamental** a la Iglesia y al mundo obrero. Animar las distintas funciones que estamos llamados a vivir cada una y cada uno y **sentirnos responsables de acompañar** a las y los militantes de nuestros equipos es fundamental para avanzar en comunión, no solo entre nosotras y nosotros sino **también con el mundo obrero**.
- c. Las diócesis acompañarán y animarán a través de cada responsable esta dinámica de vida. Para ello serán fundamentales las **reuniones de Sección** y, especialmente donde esto no sea posible, el **papel dinamizador de las Comisiones Diocesanas**.

(4) No se trata de iniciarlos o proponernos que acaben siendo militantes si no lo quieren ser. Se trata de vivir y compartir con naturalidad y con alegría la amistad y la cercanía con los seres queridos de nuestros compañeros y compañeras de equipo y de diócesis. En lo posible, hacerles partícipes de nuestra vida, nuestras experiencias y nuestro trabajo.

5. Vivir la comunión, a través de la vida y el funcionamiento de la HOAC, como camino para configurar y construir un proyecto de vida militante cristiano y un Quehacer Apostólico Comunitario que genere humanización y esté encarnado en la debilidad del mundo obrero

- a. Hemos de seguir interiorizando y poniendo los medios para desarrollar los acuerdos adoptados sobre el funcionamiento y estructura organizativa. En este sentido, es **fundamental que recordemos los criterios que han orientado dicha remodelación** y que están recogidos en las págs. 85 y 86 del documento de la XII Asamblea General «Para evangelizar el mundo obrero y del trabajo, humanicemos la cultura».
- b. Necesitamos desarrollar una **mayor vivencia de la pobreza evangélica y de la comunión de bienes**. En estos años debemos seguir profundizando y avanzando en:
 1. La necesidad de una **solidaridad entre las diócesis**. Por ello, junto al presupuesto general debemos avanzar en comunión de bienes entre las diócesis. Para ello y por razones de operatividad será necesario mejorar que los miembros de la Comisión General comuniquen e informen sobre situaciones de dificultad en sus respectivas diócesis.
 2. La conciencia de que toda **nuestra vida interna** y todo lo que hacemos está al servicio de la misión. Y, por tanto, **nuestros presupuestos** diocesanos y generales son un camino concreto de comunión entre nosotras y nosotros y con el mundo obrero, al igual que nuestra formación, nuestra espiritualidad, el QAC, etc.
 3. Dialogar en profundidad sobre el **uso que le damos a nuestros bienes** personales y sobre nuestras **prácticas a la hora de compartirlos** y ponerlos al servicio de los más necesitados del mundo obrero. Estamos llamadas y llamados a **dar pasos concretos** en ese sentido, a dialogarlos en los equipos y a **compartir en las diócesis** las iniciativas y las experiencias.
 4. Concretar nuevas experiencias de comunión con el mundo obrero más empobrecido. Una de ellas será la creación en to-

das las diócesis de un **Fondo de Solidaridad Diocesano** con el mundo obrero más empobrecido y orientado a colaborar con las luchas del movimiento obrero y con iniciativas concretas de promoción y fomento de trabajo digno.

- c. Es fundamental que militantes y equipos sigamos **creciendo en comunión y vinculación con la HOAC**. También entre las diócesis y de éstas con la HOAC general. Es fundamental que demos pasos en este sentido, creciendo en acogida, corresponsabilidad, comprensión, corrección fraterna, cohesión... Un paso clave es **que avancemos en diálogo y consenso** y, que al mismo tiempo, seamos capaces de experimentar juntos aquellos acuerdos y decisiones que comunitaria y mayoritariamente vamos adoptando. Ahora más que nunca **necesitamos avanzar, desde la pluralidad, en unidad**.
- d. Hemos de avanzar en potenciar **espacios comunitarios para compartir las experiencias de vida**, especialmente en el ámbito general. En este sentido es necesario recuperar el papel de las Secciones o Reuniones Generales.
- e. Hemos de reflexionar sobre la autogestión de la HOAC con el objetivo de crecer en la participación de los militantes en la toma de decisiones y en la comunión de bienes, de vida y acción.

6. Vivir y construir la Acción Católica y la Pastoral Obrera como formas de Ser y de Actuar de la Iglesia diocesana y parroquia

- a. En estos años debemos avanzar en la **interiorización y vivencia de las notas** de acción católica y en el modelo de organización que hoy necesita la Iglesia y la sociedad española. En este sentido, será clave que profundicemos sobre la **necesidad de una Acción Católica especializada en la evangelización en el mundo obrero**⁽⁵⁾ y, en concreto, seguiremos colaborando con la JOC.
- b. De manera especial hemos de reflexionar sobre la **cuarta nota**, dedicada a la comunión y especial vinculación con el Ministerio

(5) GUILLERMO ROVIROSA. *El compromiso temporal*, en *Obras completas*, vol. 2, pp. 167ss

Pastoral. Esta reflexión implica el papel del consiliario en la vida de la HOAC.

- c. En este sentido, hemos de seguir potenciando y mejorando las relaciones con el Ministerio Pastoral. En esta tarea los consiliarios y los presidentes diocesanos de la HOAC tienen un papel fundamental para hacer posible este contacto fluido.
- d. También necesitamos una mayor profundización sobre la Pastoral Obrera en un doble sentido: Tomar conciencia de que la mejor contribución a la pastoral obrera es ser HOAC y desarrollar nuestro QAC; y, por otro lado, intensificar nuestra contribución a extender en nuestra Iglesia la reflexión teológica y las concreciones pastorales sobre el trabajo humano.
- e. Hemos de avanzar en vivir y experimentar la mutua corrección fraterna entre nosotras y nosotros, con otras organizaciones eclesiales y con el Ministerio Pastoral.
- f. En estos años hemos de reflexionar y crecer en conciencia sobre la participación de las y los militantes en la vida de sus parroquias **desde nuestra identidad** de Acción Católica especializada y desde nuestro trabajo evangelizador en el mundo obrero. La tarea de las y los militantes en ese ámbito pasa por la **formación de la dimensión sociopolítica de la fe** basada en la Doctrina Social de la Iglesia. En las diócesis es muy importante tener en cuenta nuestras parroquias para nuestra vivencia de la comunión eclesial, haciéndolas presentes en nuestro QAC y respondiendo a las demandas que puedan hacernos desde nuestra especificidad⁽⁶⁾.

(6) «Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión. Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces». (EG, 28 y 29)

- g. Hemos de seguir **ofreciendo nuestra Formación** y acompañamiento a las distintas realidades eclesiales. Y revisar cómo se está llevando a cabo.
- h. Dar continuidad a la tarea de realizar una **presentación de la HOAC**, de lo que han ido suponiendo para nuestra vida y misión las últimas Asambleas, para facilitar un mayor conocimiento por parte de nuestros Obispos y organizaciones eclesiales. Una presentación de la HOAC distinta a la que ya hemos elaborada dirigida a darnos a conocer entre compañeras y compañeros, amigos, simpatizantes...
- i. Potenciar nuestros contactos con las distintas realidades eclesiales, especialmente con los movimientos de Acción Católica y con las organizaciones o parroquias que realizan Pastoral Obrera. También es importante cuidar la relación con organizaciones cercanas como el Movimiento Junior, comunidades religiosas, etc.
- j. Potenciar y estrechar lazos con los equipos parroquiales de pastoral obrera y ayudar a su creación donde no existan. Son un espacio importante para que cristianos con sensibilidad obrera, o personas con esa predisposición, se formen y consoliden en su conciencia obrera y cristiana.
- k. Dialogar, profundizar y sacar conclusiones operativas de lo que significa ser un movimiento de AC para la Pastoral Obrera.

C. QUEHACER APOSTÓLICO COMUNITARIO Y EL PROYECTO EVANGELIZADOR DE LOS MILITANTES Y LA DIFUSIÓN AL SERVICIO DE ESE QUEHACER

7. Vivir la comunión con los empobrecidos del mundo obrero y del trabajo y ofrecerles a Jesucristo a través de nuevos modos de vida y de acción: El Quehacer Apostólico Comunitario

- a. Seguir haciendo de nuestro Quehacer un **instrumento que nos encarne** en la debilidad del mundo obrero **y que nos posibilite crecer en comunión** de vida, bienes y acción con dicho mundo obrero y del trabajo. En este sentido, en estos años, hemos de:

1. **Repensar las situaciones** del mundo obrero en las que centramos nuestro Quehacer, definir y concretar qué consideramos que hemos de hacer y aportar en cada una de ellas y, en general, ante la situación que hoy vive el mundo obrero y del trabajo; así como los objetivos y el funcionamiento concreto de **los Sectores** como instrumento para dinamizar el QAC. La Comisión General junto a la Sección del Compromiso, en el ámbito general, arbitrará dicho proceso.
2. Generar y articular **espacios de acompañamiento y formación** de personas del mundo del trabajo de los ambientes en los que desarrollamos nuestro compromiso. En este sentido, la HOAC a través del Grupo de Trabajo de Formación elaborará materiales diversos y sencillos, aprovechando también los que ya existen en las diócesis y en el ámbito general, que ayuden a tomar conciencia de las realidades que viven las personas del mundo obrero y les posibiliten configurar su existencia desde Jesucristo. La metodología deberá ser adecuada a estos destinatarios.
3. A través de los Centros de Interés Permanentes —desde las orientaciones planteadas en la Reunión General de Difusión de febrero de 2011—, de nuestros medios de **difusión y de otras maneras diversas, realizar una labor permanente de difusión de la Doctrina Social de la Iglesia al hilo de los problemas concretos** que vive el mundo obrero. En esta labor de difusión se potenciarán también los medios audiovisuales y el uso de las redes sociales.
4. Potenciar, a través de la dinámica de los Sectores, el **discernimiento con las víctimas del mundo obrero y el impulso de iniciativas concretas para ir construyendo otras formas de vivir** el trabajo, la economía, la empresa, la propiedad... Lo que pretendemos es que la DSI no solo quede en principios y criterios de juicio, sino seamos capaces de avanzar en concreción y en propuestas, que serán compartidas con otras personas y realidades eclesiales y sociales. Esto solo será posible si personalmente estamos con y junto a ellas y ellos, compartimos su vida y anhelos y realizamos conjuntamente el camino

de liberación que nos propone Jesucristo poniendo los medios necesarios para ello.

- b. Retomar la puesta en marcha de **ámbitos de reflexión general** (que podrían recuperar el nombre de GOES —Grupos Obreros de Estudios Sociales— o usar otra denominación) que contribuyan a **ayudar a las diócesis y Sectores** en su trabajo de discernir los problemas del mundo obrero y del trabajo, desde la DSI. Es decir, hacer más operativa dicha Doctrina, aportando **orientaciones y propuestas concretas** que contribuyan a configurar un nuevo proyecto social que recupere lo humano. En este sentido, incidirán sobre el cambio de modelo social que estamos viviendo y las repercusiones que está teniendo para la vida del mundo obrero y de sus organizaciones, así como para la misión evangelizadora de la Iglesia.
- c. Potenciar **campañas y/o gestos** que, a nivel general, bajo la **temática integradora del trabajo digno** y tratando diferentes aspectos relacionados o derivados de la misma, posibiliten el trabajo de los Sectores y que sean ayuda y soporte al Quehacer Apostólico de las diócesis. Campañas que se puedan prolongar en el tiempo y que puedan culminar en una fecha concreta. Campañas que podamos vincular a las temáticas del Día de la HOAC y al contenido del trabajo del MMTC. Las mismas se desarrollarán según vayamos decidiendo. Durante estos años podemos experimentarlas y revisarlas.
- d. Necesitamos avanzar en **desarrollar nuestro Quehacer en coordinación con otras Pastorales** (migraciones, juventud, salud, gitana, penitenciaria...) que se están llevando a cabo en nuestras diócesis o con otras **organizaciones eclesiales**. Problemas como la situación de las personas inmigrantes, el paro juvenil, la salud laboral, los colectivos excluidos... afectan al mundo obrero y, siempre que sea posible, hemos de buscar respuestas coordinadas desde nuestra identidad con estas Pastorales.
- e. Potenciar el **Proyecto Evangelizador** de las y los militantes **inserto y especializado en una de las situaciones** de empobrecimiento comunitariamente compartidas, pero **con la clara conciencia**

de responder al conjunto de problemas que padece el mundo obrero y que nos afectan, estando también atentos a sus situaciones y a sus respuestas, como, por ejemplo, concentraciones, manifestaciones, actos reivindicativos, etc. En este sentido será muy importante dar un fuerte impulso al Proyecto Evangelizador de cada militante que, partiendo de su realidad, recoja continuar con su participación en los distintos ambientes y organizaciones del mundo obrero, así como la vinculación con la Acción y Difusión de la HOAC, y que personalice el trabajo militante con un grupo de personas, un grupo de acción.

- f. Avanzar en una mayor conciencia de la realidad del mundo obrero y del trabajo en el ámbito internacional y de su relación con nuestra vida y misión y crecer en conocimiento y vinculación de nuestras Relaciones Internacionales con la dinámica del QAC, especialmente el MMTTC y el Fondo de Solidaridad Internacional. Para ello, desarrollaremos los acuerdos adoptados sobre nuestra estructura y funcionamiento organizativo.

II. PLANTEAMIENTO COMUNITARIO SOBRE LA EXTENSIÓN Y CRECIMIENTO DE LA HOAC

A la hora de abordar este apartado, sigue siendo válida la reflexión y conclusiones que sobre esta cuestión compartimos en la Reunión de Comisión General y Responsables de Difusión de febrero de 2010.

Somos conscientes que uno de los mejores **servicios** que podemos prestar a la Iglesia y al mundo obrero y del trabajo es **extender y hacer crecer la HOAC** como medio para hacer crecer el Reino de Dios en medio del mundo obrero. Un crecimiento que **necesariamente pasa por crecer en fidelidad a Jesucristo**. Y esto requiere conversión y avance en la dinámica de vida y acción que ponga a los empobrecidos del mundo obrero como centro de nuestra vida y que ésta esté orientada a vivir la comunión con ellos.

La iniciación a la HOAC no puede ser el objetivo que condicione toda nuestra misión evangelizadora. Aunque siempre estará presente en ella.

Las iniciativas y tareas que realizamos **no tienen como intención primera iniciar a compañeras y compañeros a la HOAC sino presentarles a Jesucristo y su Iglesia como camino de vida** personal y social. Por ello, la propuesta evangelizadora que la HOAC venimos concretando en los últimos años en el mundo obrero y del trabajo, y a la que queremos dar continuidad con esta XIII A.G, se vertebra por:

- a. **Una vida de comunión** que posibilite a las y los militantes **vivir la Vida Nueva** que Cristo nos ofrece y configurar desde Él nuestro proyecto de humanización.
- b. **Y un Quehacer Apostólico Comunitario** que, como Acción Católica en la Pastoral Obrera, **ofrezca a Jesucristo** a los sectores más débiles del mundo obrero y del trabajo. Y que lo haga de manera que sean ellas y ellos los verdaderos protagonistas de su vida, que puedan construir su humanidad desde Él, que puedan experimentar nuevas formas de vida en comunión y de compromiso —acción liberadora— con las demás compañeras y compañeros de trabajo y que, junto a ellas y ellos, colabore a construir un proyecto de vida social que tenga a la persona, especialmente a las más débiles, en el centro.

Esta experiencia pasa por **ofrecer la HOAC como cauce donde vivir esa experiencia de comunión:** como acompañamiento de nuestros compañeros y compañeras en la construcción, desde Jesucristo, de su proyecto de humanización; como realidad que ayude a las trabajadoras y trabajadores a cambiar su mentalidad, a tomar conciencia de sus problemas y a desarrollar la dimensión política de su existencia; **y como colaboración a construir junto a ellas y ellos un proyecto social verdaderamente humano.** Y hacerlo desde la gratuidad, aunque nunca terminen iniciándose. Pero es más, la HOAC debe ayudar también a **despertar, con la ayuda del Espíritu, su seguimiento de Jesucristo** y la vocación evangelizadora en el mundo obrero de esas personas que estén dispuestas a hacer esa opción de vida. Serán ellas las que den el paso de iniciarse.

Nuestras propuestas de vida y acción, revisadas y revitalizadas en esta XIII Asamblea General, quieren ayudarnos a la HOAC a orientar nuestra vida comunitaria y nuestro Quehacer para **visibilizar una ma-**

nera de sentir, pensar y actuar al estilo de Jesús, de modo que podamos entusiasmar a otras personas y que puedan decidir iniciar el proceso de formación en la HOAC.

Es decir, nuestro Quehacer Apostólico Comunitario, nuestra vida de comunión, nuestra estructura y organización **deben abrirse** para que los sectores más débiles del mundo obrero y del trabajo experimenten cómo vivir y construir su vida de otra manera. También será necesario que otros trabajadores y trabajadoras, que comparten su vida y trabajo con nosotras y nosotros, **crezcan en solidaridad y cercanía** a esa precariedad y debilidad del mundo obrero, que puedan experimentar que encargándose de los demás es como se realizan y son felices y que, de esta manera, **se suscite en ellas y ellos el deseo de vivir así**, se entusiasmen y quieran cambiar su vida. De la misma forma, nosotras y nosotros, hemos de ofrecernos para acompañarles y con ellos crecer en conciencia de que el proyecto de humanización que nos propone Jesucristo y que queremos vivir como cristianos, entra muchas veces en contradicción con los valores que asumimos en la sociedad que nos toca vivir. Y hacerlos partícipes de que en la HOAC continuamos buscando comunitariamente el modo de vivir de otra manera, más humana, más justa, más fraterna y más feliz, como nos propone Jesucristo.

Y para ello, nosotras y nosotros, militantes de la HOAC, también hemos de **continuar cambiando nuestra vida, aumentando nuestra encarnación y teniendo un radio de influencia cada vez mayor**. Personal y comunitariamente hemos de desarrollar un testimonio que contagie a más trabajadores y trabajadoras. Estar en contacto con muchas personas que, aun sin ser de la HOAC, la conocen, participan en ella, se identifican con ella... **Esto es crecer en extensión**.

En la medida que esta experiencia existe, que hay personas con el deseo de cambio, de querer construir su vida desde la HOAC, es cuando se iniciarán. Y es cuando nuestros procesos de formación y la vida comunitaria, le ayudarán a responder a sus deseos de cambio y conversión. **Esto es crecer en iniciación**.

Por ello, **no podemos identificar extensión y crecimiento de la HOAC con iniciación**. La extensión y el crecimiento abarcan la inicia-

ción pero es mucho más. Es todo el trabajo que queremos hacer para vivir la comunión de vida, de bienes y de acción con el mundo obrero empobrecido.

A. PARA AVANZAR EN EXTENSIÓN Y CRECIMIENTO DE LA HOAC

Por tanto, para avanzar en extensión y crecimiento de la HOAC lo fundamental es **vivir y desarrollar las insistencias que hemos planteado en las propuestas de vida y acción orientadas y revitalizadas por los medios compartidos que nos ayuden a concretar experiencias de triple comunión con el mundo obrero empobrecido.**

Es decir, es clave para avanzar en la extensión y crecimiento de la HOAC, y, por tanto, en la iniciación:

- Vivir desde el encuentro con Jesucristo que nos llena de entusiasmo y convicción;
- Dar testimonio de esa experiencia entre nuestros compañeros y compañeras;
- Vivir nuestro compromiso personal y comunitario en comunión con el mundo obrero más empobrecido y como respuesta al amor de Dios;
- Cuidar el grupo de acción desarrollando experiencias de denuncia, testimonio, amistad, anuncio explícito y acción transformadora;
- Participar en nuestras parroquias y comunidades eclesiales llevando a ellas el sufrimiento y la vida del mundo del trabajo más débil;
- Desarrollar el QAC y, en concreto, nuestros planes diocesanos de Acción y Difusión de la HOAC como una respuesta amorosa y como camino de triple comunión con el mundo obrero más empobrecido;
- Potenciar la participación de las víctimas en la dinámica de los Sectores o grupos de reflexión y acción; acompañar la formación de trabajadoras y trabajadores;

- Potenciar la difusión y desarrollar medios para concretar prácticas de triple comunión con el mundo obrero empobrecido: posibilitar la formación de los trabajadores y trabajadoras de nuestros ambientes; potenciar espacios de difusión donde se pueda dar el cambio de mentalidad; proponer y apoyar iniciativas concretas que nos ayuden a experimentar junto a los empobrecidos del mundo obrero un nuevo proyecto político de humanidad; generar gestos y/o campañas de denuncia y anuncio proféticos.
- Dinamizar la vinculación de simpatizantes y colaboradores; etc.
- Potenciar nuestra participación en las organizaciones sociales desde la opción por los empobrecidos del mundo obrero.

Y especialmente, **avanzar en entender la labor difusora como una faceta fundamental e imprescindible de nuestra vida y compromiso personal.** Hemos de sentirnos concernidos vitalmente por esta tarea que, en definitiva, es expresar a nuestros amigos y conocidos **que nos ha pasado algo muy bueno**, que nos ha servido para nuestra vida y que la ha cambiado, que nos hace felices. **Hemos de avanzar en la expresión explícita de nuestra fe y de nuestras razones para creer, de lo razonable que es para nosotras y nosotros creer, de cómo da sentido y esperanza a nuestra vida.**

B. PARA AVANZAR EN INICIACIÓN

Pero junto a ello necesitamos desarrollar de manera más decidida la 8.^a Propuesta de vida y acción:

8. Avanzar en extensión de la HOAC, Ofrecer la Iniciación y acompañar a nuestros compañeros y compañeras del mundo obrero para que desde el encuentro con Jesucristo construyan su Proyecto de Humanización como militantes obreros cristianos en la HOAC

Para ello, en los próximos años necesitamos:

- a. **Crecer en un profundo espíritu evangelizador.** La alegría y el entusiasmo de la Buena noticia, la confianza y la certeza de que

es Dios el que obra en el corazón humano supone trabajar como si todo dependiera de nosotras y nosotros, pero con el convencimiento de que es el Señor quien actúa. Y es cada persona, desde su libertad, la que va descubriendo su vocación y va tomando sus opciones.

- b. **Potenciar la apertura de la HOAC a simpatizantes y colaboradores.** Debemos hacer crecer el Grupo de Acción de la HOAC. Y a estas personas es a las que desde la formación, la difusión, la vida comunitaria, el QAC... vamos dando respuesta. Son las trabajadoras y los trabajadores vinculados a la HOAC, personas que van descubriendo la necesidad de introducir cambios en sus vidas y, sí así lo deciden, serán en la iniciación donde encuentren la respuesta a esa necesidad. Por ello, con humildad y honestidad les ofrecemos la iniciación a la HOAC, pero **con la conciencia clara de la importancia que tiene para nosotras y nosotros la existencia cada vez mayor de simpatizantes y colaboradores.**
- c. **Ofrecer la HOAC y, el proceso de formación inicial, a otras personas que, sin estar tan vinculadas a la HOAC, vamos encontrando en nuestra vida y compromiso.** Hemos de tomar conciencia de que el nuevo proceso de formación inicial, que debemos hacer un esfuerzo por conocer todas y todos, también nos ayuda a despertar ese deseo de cambiar nuestra vida. Por este motivo tenemos que intentar acercar a la HOAC a esas compañeras y compañeros que estén abiertas y abiertos a realizar este camino. El mismo proceso de iniciación se convierte en una oferta interesante.
- d. **La necesidad de planificar la iniciación dentro de los planes de difusión y acción comunitaria (QAC).** La HOAC ha de planificar y las y los militantes contemplar en sus Proyectos Personales de Vida Militante tareas para avanzar en ofrecer la iniciación. En concreto:
 - i. **Actualizar la presentación de la HOAC elaborada por la Comisión Permanente hace varios años.** Es importante que tengamos actualizada una presentación de quiénes somos y cómo somos. Para muchas y muchos militantes y amigos esta es la primera oferta a iniciarse a la HOAC. Para

ello también hemos de **adaptarnos a la nueva realidad comunicativa y de lenguaje** de la sociedad actual, **más visual y menos textual, más afectiva que de discurso.**

- ii. **Presentar la HOAC a nuestros amigos, compañeras y compañeros de trabajo y de compromiso, allegados y familiares:** Las personas más cercanas, a veces, se convierten en las más lejanas a la hora de compartir nuestras formas de pensar, nuestras opciones y nuestra fe. No podemos dar nada por sentado. Si la HOAC ha sido uno de los mayores regalos que Dios nos ha ofrecido cómo no compartirlo con ellas. A las compañeras y compañeros, los familiares y allegados, a veces, por un falso respeto no los hacemos partícipes de la HOAC, de lo que somos, vivimos y hacemos. Y de qué nos mueve para hacerlo⁽⁷⁾. Ellos, si así lo deciden, pueden ser simpatizantes cualificados de la HOAC. **Si nos ven felices y realizados**, al menos se cuestionarán la importancia que la HOAC tiene para nuestra vida. Y por ello, no podemos ser nosotras y nosotros los que les quitemos la posibilidad de decidir si quieren conocerla más a fondo.
- iii. Por ello, quienes integramos la Hoac hemos de contemplar en nuestro Proyecto Evangelizador cómo realizamos esta oferta a nuestros compañeros y compañeras de trabajo, barrio o mediación (sindicatos, partidos políticos, asociaciones, organizaciones sociales...), familiares y a los cristianos con los que compartimos la fe en la comunidad parroquial.
- iv. **Planificar y graduar la oferta explícita a las Iglesias diocesanas** —parroquias, arciprestazgos, movimientos... y obispos— **de nuestro proceso de iniciación y acompañamiento.** Es importante que dentro de las planificaciones diocesanas figure en qué parroquias, grupos, barrios... vamos a presentar la HOAC y ofertar el proceso de iniciación a ella. Hacer este esfuerzo es dar a conocer la HOAC y sus planteamientos. En esta tarea hemos de ser constantes y llegar al mayor número de parroquias posibles. Y ha-

(7) «La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción». Benedicto XVI, homilía en la V Conferencia del CELAM (Aparecida, 2007). Citado en EG, 14.

brá que pedir a nuestros obispos que faciliten que se pueda realizar esta oferta en las parroquias. Lo que supone que también ellos, conozcan nuestros planes de formación.

- v. **Plantearnos seriamente la posibilidad de dedicar personas específicamente a la tarea de la iniciación.** Militantes a quienes pidamos que **dediquen su compromiso prioritario** a eso. Personas que por su talante; su forma de situarse y su capacidad de empatía; su conocimiento de la HOAC y de sus herramientas formativas, su intuición, su capacidad de acompañamiento,... puedan ofrecer un servicio inestimable a la HOAC en esta tarea. Y, por qué no, como se ha hecho en otras épocas, plantearnos la posibilidad de **pedir a personas concretas el servicio de ir a intentar iniciar** a zonas o diócesis diferentes de la suya, que puedan estar en disposición de ofrecer su tiempo por razones de edad, de relativa libertad laboral, de facilidad para una posible movilidad geográfica,...
- vi. **Cuidar nuestra respuesta a los militantes de la JOC** que tengan inquietudes por continuar su militancia en movimientos de AC especializados en el mundo obrero. Estamos llamados a crecer en cercanía, conocimiento, relación y colaboración con los militantes con los que nos encontramos en el día a día y con los que compartimos vida y compromiso, de modo que puedan vivir su paso a la HOAC con normalidad aquellos que así lo deseen. En este sentido será interesante proponer algunas orientaciones basadas en la experiencia de algunas diócesis que puedan servir de ayuda a las demás en este proceso.
- vii. **El papel de los consiliarios de la HOAC en sus parroquias y con los trabajadores y trabajadoras cercanos de la HOAC.** Otro aspecto fundamental que hemos de potenciar y planificar es el papel de muchos consiliarios de la HOAC en sus parroquias. Es importante que valoren y tengan en cuenta la utilización, en los distintos grupos de las mismas, los materiales de formación de la HOAC. Y que estén aten-

tos a potenciar que esas personas más cercanas o sensibles a la problemática obrera puedan iniciarse a la HOAC. No podemos obviar el papel dinamizador del sacerdote en sus parroquias. Pero es más, los consiliarios deben jugar un papel importante en el acompañamiento de los trabajadores y trabajadoras cercanos a la HOAC. Sólo con el contacto personal, cercano, donde las trabajadoras y trabajadores se sienten estimados, reconocidos, acompañados en su despertar a la necesidad de cambio en sus vidas... podrá madurarse la fe y la vocación al apostolado obrero. Será un camino importante para la iniciación de nuevos militantes a la HOAC. **Los consiliarios deben valorar que, de todas sus acciones pastorales, dentro y fuera de sus parroquias, el crecimiento de la HOAC y la iniciación a la misma son de las más importantes.**

- viii. **Presencia en los seminarios: La iniciación de consiliarios.** Un movimiento de Acción Católica como la HOAC necesita también de los consiliarios. Sacerdotes que además de su función de párrocos puedan realizar su misión de consiliarios de la HOAC. Y en esta tarea es clave que nuevos sacerdotes se vinculen con la HOAC y se inicien a la HOAC. Aquí hemos de intentar planificar nuestra presencia en los Seminarios. A los obispos y a los rectores hemos de insistirles de la necesidad de que los futuros sacerdotes conozcan la HOAC. **No sólo hemos de intentar ir a los seminarios a presentar la HOAC y, en concreto, la misión del consiliario; sino que hemos de intentar llevar los seminaristas a actividades y encuentros de la HOAC.** La vinculación no sólo puede ser por el conocimiento intelectual de los planteamientos sino por el conocimiento experiencial, por las relaciones humanas, por la afectividad. Alguna iniciativa en este sentido, donde sea posible, puede ser intentar que algunos seminaristas conozcan a la HOAC y la formación inicial, así como la vida militante, participando en algún equipo en iniciación y/o recuperando e impulsando la creación de equipos «Jesús Obrero» en los seminarios, donde un grupo de seminaristas puedan desarrollar una mayor

sensibilidad a la pastoral obrera. La HOAC diocesana y, en concreto, los consiliarios de la HOAC han de cuidar y planificar encuentros con estos seminaristas. **Somos conscientes de las dificultades que existen en las diócesis pero hemos de seguir intentándolo.**

- ix. **Conocer y compartir más las ricas experiencias que tenemos en relación a la iniciación.** Es fundamental que en estos años mantengamos reuniones generales para compartir las experiencias que vamos teniendo. También hemos de crecer en el intercambio de las mismas. Hemos de crear cauces estables para conocerlas. El papel de la CP es clave para recibirlas y para hacerlas llegar a las diócesis. Experiencias que tienen su origen en el trabajo de difusión y de acción comunitaria (QAC), de presencia en parroquias de barrios obreros, etc. Experiencias que nos hablan de cómo muchos trabajadores y trabajadoras llegan a la HOAC cuando ésta planifica su acción y difusión y crece en extensión.

5. Los Grupos de Responsables de Iniciación

- a. **Cuando surgen equipos hemos de estar preparados.** Es importante que en las diócesis haya Responsables de Iniciación, incluso un Grupo en las diócesis más grandes, que conozcan los planes de formación inicial y que estén dispuestos a iniciar. Al mismo tiempo que aseguren las necesidades que el proceso vaya requiriendo. Y una última cosa: creemos que, además del testimonio y vida militante del iniciador o iniciadora, de la espiritualidad que requiere, del conocimiento del plan de formación inicial... **es importante que acompañe a esas personas.** Iniciar no es sólo verse una vez a la semana para la reunión sino acompañar la vida de las personas. Igualmente en la HOAC hemos de avanzar más en profundizar en cómo realizar ese acompañamiento y en las habilidades y métodos a emplear en el mismo. Las ciencias sociales nos pueden ayudar en este sentido. No podemos dejarlo solamente al buen entender de cada uno o cada una o a sus habilidades innatas.

- b. **El papel de los consiliarios y de los animadores en la fe en el acompañamiento de las y los militantes en iniciación.** Aquí los consiliarios, las y los animadores de la fe también deben jugar un papel importante. Conocer a estos trabajadores y trabajadoras en iniciación, conocer sus vidas, sus familias y ayudarles en el proceso de encuentro personal con Jesucristo. No formamos en creencias e ideas, sino que intentamos acompañar un proceso de conversión desde su realidad obrera.
- c. **La comunidad en su conjunto también inicia.** El testimonio de cómo vivimos y actuamos. **No contagia lo que decimos sino lo que somos y vivimos.** La vida de toda la HOAC, la cultura hoacista, es decir, la manera comunitaria de orientar nuestras vidas y de afrontar los problemas que se nos van presentando es lo que no se puede descubrir leyendo los temas de formación inicial pero sí respirando lo que se respira en el ambiente de la HOAC: en sus reuniones, en sus encuentros, en sus gestos... Lo que vive la comunidad es, junto al proceso de iniciación y la acción del Espíritu, lo que provoca el proceso de conversión y lo que intenta educar el deseo de las y los futuros militantes hoacistas en su realidad concreta. Por este motivo es importante que la comunidad acompañe el proceso del equipo. Y es necesario que haya militantes que pasen por él y comuniquen sus testimonios, presenten temas, etc.

6. Diversificar las formas de iniciar a la HOAC

- a. Afrontar la nueva realidad que impone la flexibilidad del mercado de trabajo, muchas trabajadoras y trabajadores tienen dificultades para mantener una reunión semanal fija el mismo día y a la misma hora. Esta realidad nos tiene que llevar a **buscar nuevas formas que faciliten a los trabajadores y las trabajadoras interesadas en la iniciación a la HOAC a cubrir los objetivos y los planteamientos que ofrece el plan de formación inicial.** Hay que estudiar cada caso concreto y compartir dichas experiencias: reuniones sin temporalidad fija, distanciamiento en el tiempo, acompañamiento personal...
- b. Avanzar en una mayor encarnación en sectores más débiles del mundo obrero nos lleva, en algunas ocasiones, a contactar con

trabajadores y trabajadoras que quieren iniciarse a la HOAC pero que no pueden preparar las reuniones, unos por sus dificultades lectoras y otros por las condiciones precarias de vida y/o de trabajo que poseen. Esta realidad nos ha de llevar a **convertir en algunas ocasiones las reuniones en lugar de presentación y comprensión del tema y de puesta en común**. Lo importante será que puedan darse las condiciones para cubrir los objetivos que la iniciación pretende.

- c. También deberemos **ser flexibles** para **acompañar a personas que quieren iniciarse a la HOAC** y donde no hay un grupo —más de dos o tres personas—. En esos casos habrá que acompañar a esas personas valorando su realidad, procedencia y formación previa. Y debemos ser conscientes de cómo van a continuar estas personas su militancia hoacista una vez que terminen el proceso; en concreto, equipo donde integrarse.
- d. Unas consideraciones a raíz de esta necesaria flexibilidad:
 - Estas experiencias siempre las realizaremos en coordinación con la Comisión Diocesana y la Comisión Permanente.
 - La flexibilidad en los procedimientos no puede provocar la alteración de los objetivos y los contenidos de la iniciación.
 - Hemos de posibilitar que las personas en iniciación, especialmente las que tienen más dificultades de horarios o que se inician sin un grupo de partida, vayan normalizando su participación en la HOAC. Ellas necesitan compartir su vida y su misión con otros equipos y con la diócesis: cursillos, asambleas, encuentros, QAC.
 - En los casos de dificultad lectora y de comprensión, el proceso de iniciación debe también ser de promoción. Crecer en conciencia cristiana y obrera requiere ir desarrollando la capacidad de leer, de profundizar, de reflexionar...
 - Ser militante de la HOAC requiere unas condiciones y unas opciones de vida que no todas las personas quieren o están en disposición de poder ofrecer. Habrá trabajadores y trabajadoras cuyas necesidades y aspiraciones se cubran como simpatizan-

tes y colaboradores. El reto es que la HOAC pueda prestarles un servicio de formación, cultivo de la espiritualidad, compromiso...

- e. **Planificar la iniciación en diócesis pequeñas que requieran ayuda o en diócesis sin iniciación.** La iniciación es una tarea comunitaria. No sólo en las diócesis sino en toda la HOAC General. Todas y todos somos responsables y entre todas y todos hemos de buscar caminos para crecer. Será importante que desde la Comisión General, a través de la Comisión Permanente, se analicen, junto a las y los militantes de esas diócesis, las dificultades y las posibilidades para la iniciación, y que se establezcan planes y medios específicos para ellas. Es importante que acompañemos a dichas diócesis, que desde la HOAC general, interdiocesana y/o desde otras diócesis más cercanas colaboremos en esta tarea comunitaria.
- f. **Seguir impulsando el surgimiento de HOAC en las diócesis donde no estamos presentes.**
- Es importante que no perdamos de vista la iniciación de diócesis donde no hay HOAC. Aquí la Comisión Permanente, acompañada por la Comisión General, ha de seguir impulsando la iniciación en nuevas diócesis. Esto supone tener un conocimiento y un plan de actuación según las posibilidades y contando con las diócesis próximas.
 - Igualmente las diócesis donde hay HOAC pero están presentes fundamentalmente en la capital de la provincia o en algunos pueblos, deben planificar cómo extenderse a otras localidades con realidad obrera. Y en esta tarea, como hemos dicho, debemos presentar la HOAC, crecer en extensión como servicio al mundo obrero y como camino para la iniciación.
- g. **El papel dinamizador de las Comisiones de la HOAC en los distintos ámbitos.** Las Comisiones a distintos niveles deben garantizar todo el proceso de extensión y de iniciación. Y deben planificarlo y animarlo. Deben, también, garantizar los objetivos del proceso de iniciación y comprometerse a intercambiar las experiencias que se vayan teniendo.

PLAN DE TRABAJO PARA LOS CURSOS 2015-17

El presente Plan de Trabajo intenta señalar los **primeros pasos** que habríamos de dar **para empezar a llevar a la práctica los acuerdos compartidos** en la **XIII Asamblea General**, especialmente las insistencias compartidas en torno a las Propuestas de Vida y Acción. También para ir haciendo especial hincapié en los medios que nos ayudan a concretar experiencias de comunión de vida, bienes y acción con el mundo obrero empobrecido y que han sido aprobados por todas y todos los militantes.

Por tanto, este texto **no es más que una guía para empezar a concretar** lo que queremos ir haciendo en nuestra vida personal y comunitaria como fruto de nuestra reflexión asamblearia. Su objetivo e importancia residen única y exclusivamente **en la concienciación** del trabajo que nos proponemos hacer **y en la calendarización** del mismo, asunto imprescindible para ir programando nuestra vida comunitaria en consecuencia.

En concreto, este Plan de Trabajo contempla **las tareas que realizaremos comunitariamente** durante los cursos (2015-16 y 2016-17).

Todas las propuestas que se van desgranando en el texto están formuladas hacia el futuro y han de entenderse desde la perspectiva de tratarse de decisiones que, personal y comunitariamente, nos proponemos y nos comprometemos a hacer durante los próximos dos cursos, dentro de nuestras posibilidades.

Por ello es muy importante que nos pongamos en situación y que veamos las cosas desde esa perspectiva: cada párrafo refleja el resultado de un Ver y de un Juzgar, personal y comunitario, que se quiere transformar en un compromiso de Actuar. Ese Actuar quiere ser la respuesta a la pregunta de qué creemos necesario y en qué queremos ir avanzando cada uno de nosotras y nosotros, y todos en común, en este momento y para los próximos años, en nuestra tarea evangelizadora en el mundo obrero y del trabajo.

A. EL CULTIVO DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD Y NUESTRA FORMACIÓN COMO DINAMISMO PARA EL COMPROMISO

1. SEGUIR CULTIVANDO LA EXPERIENCIA GOZOSA DE ENCUENTRO PERSONAL Y COMUNITARIO CON JESUCRISTO Y CONFIGURAR NUESTRA EXISTENCIA DESDE ÉL

a) A principios del curso 2015/16:

- Los y las militantes seguiremos recogiendo en nuestros respectivos **PPVM** prácticas y el uso de algunos medios —como por ejemplo el material «Orar desde el mundo obrero»— para seguir creciendo en la oración personal y comunitaria, así como en la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y el Perdón, desde la centralidad del mundo obrero. Dialogaremos sobre los cambios a introducir para mejorar en prácticas de oración desde la vida del mundo obrero y también sobre los cambios que se vea conveniente introducir en el material «Orar desde el mundo obrero».
- Igualmente recogeremos cómo vamos a avanzar personalmente en la preparación de las reuniones de equipo, diocesanas o generales en un clima de oración. Y nuestra participación en ellas desde la escucha activa para facilitar, junto con la Palabra, la comunicación con Dios y con los hermanos.

- Los y las responsables de Animación de la Fe y los Consiliarios de los equipos velarán por que en los momentos de oración compartida se tengan en cuenta estas claves.
- b) Durante el curso 2016/17 celebraremos una **Reunión General de Consiliarios y Animadores de la fe** donde se abordarán:
- Los cambios a introducir para mejorar en prácticas de oración desde la vida del mundo obrero, dialogando también sobre los cambios que se vea conveniente introducir en el material «Orar desde el mundo obrero».
 - Una reflexión sobre el papel de los animadores de la fe y consiliarios, según acordamos en el PGR de 31 de mayo y 1 de junio de 2014.
 - Complementariamente, pondremos en común y valoraremos las realidades diocesanas actuales en cuanto al número de consiliarios y su participación en PO y AC.
- c) A partir de la profundización en la Reunión General de Animadores de la fe y Consiliaría se articulará un proceso de reflexión de toda la HOAC sobre el papel de las diferentes funciones de esta responsabilidad.
- d) Durante estos dos cursos, las Comisiones Diocesanas planificarán el **acompañamiento** de las distintas etapas de formación.
- e) Durante el curso 2015/16 celebraremos una **Reunión General de Formación Permanente** con el objetivo de compartir y revisar las experiencias que hemos tenido los equipos en la elaboración de los planes y/o en el uso de la Formación Inicial y del Plan de Formación Política en esta etapa, así como para potenciar el seguimiento de los Planes de Formación de equipo en esta etapa formativa. A ella estarán convocados los responsables diocesanos de Formación y los de los equipos que están en Formación Permanente.
- f) Durante este bienio la CP, con la ayuda del Grupo de Trabajo de Formación, revisará y continuará adecuando el nuevo Plan de Formación Inicial y continuará con la elaboración y/o revisión de cursillos: Jesús de Nazaret, Cursillo Apostólico, Ejercicios Apostólicos...

2. CONTINUAR CONSTRUYENDO, FRUTO DE ESA EXPERIENCIA, UN PROYECTO DE VIDA QUE RESPONDA A NUESTRAS NECESIDADES HUMANAS Y A LAS DIMENSIONES QUE NOS CONFIGURAN

- a) En el curso 2015/16, una vez aprobada la planificación diocesana, las y los militantes revisaremos nuestro PPVM y lo concretaremos teniendo presentes las insistencias compartidas que sobre esta cuestión se plantean en la 4.^a parte del material de la XIII Asamblea General.
- b) Durante el bienio 2015/16 y 2016/17, la Comisión General dialogará sobre la experiencia de realización de nuestros PPVM **desde las necesidades** espirituales culturales y materiales en las cinco dimensiones de la vida (personal, familiar,...) según las insistencias compartidas recogidas en este apartado en la 4.^a parte del material de la XIII Asamblea General. Durante estos dos cursos, la CP arbitrará medios para que los militantes y los equipos compartamos las experiencias y avances que vamos teniendo en la interiorización y concreción del PPVM desde estas claves y para mejorar, si fuera necesario, la configuración de la plantilla desde la experiencia de los y las militantes.

B. LA VIDA COMUNITARIA, LA ESTRUCTURA Y EL FUNCIONAMIENTO ORGANIZATIVO

3. VIVIR LA COMUNIÓN EN NUESTRO HOGAR Y FAMILIA COMO CAMINO PARA CONFIGURAR Y CONSTRUIR UN PROYECTO DE VIDA MILITANTE CRISTIANO PROFUNDAMENTE HUMANO Y ENCARNADO EN LA DEBILIDAD DEL MUNDO OBRERO

- a) En estos dos próximos cursos cada militante dedicaremos tiempo a dialogar con nuestras familias para ir concretando algunos pasos de nuestro proyecto familiar⁽¹⁾. Tendremos para ello

(1) Hablamos del proyecto familiar que va o que quiera ir construyendo cada familia.

en cuenta las orientaciones del proyecto de vida familiar compartidas en Comisión General de marzo de 2013, teniendo en cuenta la diversidad de situaciones familiares que se dan. La CP al principio de curso animará dicha tarea desde las orientaciones a las distintas responsabilidades, recordando el proceso y algunas de las claves desde las que nos planteamos dicho proyecto familiar.

- b) A lo largo del curso 2016/17, en los equipos, compartiremos dichos pasos o experiencias. Para ello tendremos presentes las insistencias compartidas en la 4.^a parte del material de la XIII AG.
- c) En el primer trimestre del curso 2015/16 **las diócesis**, al concretar las planificaciones diocesanas, y **los equipos**, al realizar el Plan de Equipo, veremos **de qué modo podemos ir invitando y animando** a nuestras familias **a ir compartiendo la vida y algunas de las actividades** de la HOAC. Para ello utilizaremos las orientaciones compartidas en Comisión General de marzo de 2013 y recogidas a partir de las experiencias de los equipos y diócesis.

4. VIVIR LA COMUNIÓN EN EL EQUIPO —CÉLULA DE NUESTRA VIDA ECLESIAL EN LA HOAC— COMO CAMINO PARA CONFIGURAR Y CONSTRUIR UN PROYECTO DE VIDA MILITANTE CRISTIANO PROFUNDAMENTE HUMANO Y ENCARNADO EN LA DEBILIDAD DEL MUNDO OBRERO.

- a) En el segundo trimestre del curso 2015/16 los equipos revisaremos nuestras **prácticas de comunión de vida, bienes y acción** entre los miembros del equipo, con toda la HOAC y con personas y realidades concretas del mundo obrero empobrecido cercano, y dialogaremos y concretaremos acciones para seguir dando pasos en este sentido. Para ello tendremos en cuenta las insistencias de la 4.^a parte del material de la XIII Asamblea General. Durante ese mismo curso, informaremos de dichas prácticas y acuerdos de equipo en la sección de organización y vida comunitaria o a la CD, y ésta a su vez enviará una síntesis general a la CP.

- b) Las diócesis, durante el curso 2016/17, especialmente las que aún no lo hayamos hecho, dedicaremos un espacio para reflexionar sobre las experiencias compartidas en Comisión General en estos años y para sugerir iniciativas a los equipos. En esa reflexión también se tendrá en cuenta la experiencia de los propios equipos. Las conclusiones de dichas reflexiones se enviarán a la CP.
- c) En el curso 2016/17, como continuación de la reflexión hecha en el curso anterior sobre las prácticas de comunión en el equipo, los y las militantes realizaremos una reflexión sobre el uso y el destino que le damos a **nuestros bienes personales**, en el sentido y con las insistencias que se hacen en la 4.ª parte del material de la XIII Asamblea General. Esta reflexión personal se compartirá en los equipos, y en ellos dialogaremos sobre las concreciones personales y de equipo que veamos necesario ir haciendo para avanzar sobre este asunto. Una síntesis de lo dialogado y acordado se comunicará a la CD, a través de la sección de organización y vida comunitaria. La CP elaborará y enviará unas orientaciones con el objetivo de servir de ayuda y animación para este trabajo.

5. VIVIR LA COMUNIÓN, A TRAVÉS DE LA VIDA Y EL FUNCIONAMIENTO DE LA HOAC, COMO CAMINO PARA CONFIGURAR Y CONSTRUIR UN PROYECTO DE VIDA MILITANTE CRISTIANO Y UN QUEHACER APOSTÓLICO COMUNITARIO QUE GENERE HUMANIZACIÓN Y ESTÉ ENCARNADO EN LA DEBILIDAD DEL MUNDO OBRERO.

- a) Durante el primer trimestre del curso 2015-2016, todas las diócesis estamos llamados a celebrar **Asambleas Diocesanas** en las que poder dialogar:
 - Qué supone para la Diócesis lo acordado en la Asamblea General.
 - Qué medios vamos a poner en la Diócesis para ir llevando a la práctica y vivir lo acordado en la Asamblea General.

- Cómo las secciones van a ir ayudando a dinamizar los procesos diocesanos y el trabajo del bienio.
- b) La primera reunión de Comisión General después de la Asamblea General, en el curso 2015/16:
- Valorará la Asamblea General.
 - Dialogará qué ha de hacer la Comisión General para animar, en la HOAC general y en cada Diócesis, la realización de lo acordado en la Asamblea General.
- c) Durante el curso 2015/16 la Comisión General valorará el grado de desarrollo e interiorización de los **acuerdos** adoptados sobre nuestro **funcionamiento y estructura organizativa** y planificará el trabajo que quede pendiente. Esta valoración se hará desde los criterios que orientaron dicha remodelación y que están recogidos en las págs. 85 y 86 del documento de la XII Asamblea General «Para evangelizar el mundo obrero y del trabajo, humanicemos la cultura».
- d) Las diócesis, a partir del diálogo de Comisión General, arbitraremos en el curso 2016/17 un espacio para valorar el grado de desarrollo e interiorización de estos acuerdos en el ámbito diocesano y concretar el trabajo pendiente. Especial atención tendrá el desarrollo del acuerdo número 7, sobre nuestros **simpatizantes-colaboradores** de la HOAC como camino para abrir la HOAC y vivir la comunión con el mundo obrero, así como para avanzar en extensión y crecimiento.
- e) Durante el curso 2016/17, la Comisión General hará la propuesta de **presupuesto general** 2018 y 2019 acompañada de los presupuestos aprobados por cada diócesis y, al mismo tiempo, se estudiarán mecanismos de comunión de bienes entre las diócesis. Dichos presupuestos, que habrán de ser aprobados en el PGR de 2017, irán acompañados de una reflexión que nos ayude a continuar tomando conciencia de que todo lo que hacemos y acordamos tiene como objetivo la misión y la comunión. Y, por tanto, que nuestros presupuestos diocesanos y generales están llamados a ser un camino concreto de comunión entre nosotros y con el mundo obrero.

- f) Por otro lado, las diócesis, al valorar y aprobar sus presupuestos diocesanos, y los equipos, al decidir su aportación a los mismos, concretaremos **nuevas formas comunitarias de comunión de bienes** con el mundo obrero más empobrecido y cercano. En este sentido, en el curso 2016/17 las diócesis crearemos, o revitalizaremos si ya existe, un Fondo de Solidaridad de la HOAC diocesana orientando a sufragar, solos o junto con otros, necesidades de lucha obrera ante conflictos laborales y otros conflictos del mundo obrero como, por ejemplo, la lucha por la vivienda digna, situaciones concretas de nuestros barrios, derechos de los inmigrantes, etc. Por otro lado, su uso también estará dirigido a potenciar iniciativas de empleo —autoempleo, cooperativismo...— que realmente sea digno y posibilite salir de la exclusión. La CP formulará unas orientaciones sobre este tema y las enviará a las diócesis para su consideración.

Para ello, durante el curso 2015-2016, se compartirán las experiencias que ya existen y se reflexionará en cada diócesis como llevarlo a cabo de modo que, progresivamente a partir de 2016, otras diócesis vayan creando un fondo de solidaridad.

- g) Durante los cursos 2015/16 y 2016/17 la Comisión General seguirá dando pasos para desarrollar el acuerdo n.º 34 de nuestra estructura y funcionamiento organizativo, haciendo de la **Fundación Guillermo Roviroso-Tomás Malagón** un instrumento al servicio de la promoción y formación de trabajadores cristianos.

6. VIVIR Y CONSTRUIR LA ACCIÓN CATÓLICA Y LA PASTORAL OBRERA COMO FORMAS DE SER Y DE ACTUAR DE LA IGLESIA DIOCESANA Y PARROQUIA

- a) Durante el curso 2015-2016 celebraremos una **Reunión General** donde participarán militantes implicados en la AC, en la PO y presidentes/as diocesanos y consiliarios de la HOAC. A esta reunión se invitara al presidente y vicepresidente de la CEAS (Comisión Episcopal de Apostolado Seglar) y al obispo consiliario de la Acción Católica. También se le hará llegar a todos los obispos la reflexión que surja de dicha reunión. En la misma se reflexionará:

- Sobre las notas de la **Acción Católica**, especialmente sobre la cuarta, y sobre la respuesta pastoral y el modelo de AC que hoy necesita la Iglesia para la evangelización de la sociedad española en este momento histórico concreto. También sobre nuestras dificultades para dar a conocer y que sea valorado dentro de la Iglesia lo que somos y hacemos, y los modos para ir avanzando en ello. En este sentido, será clave nuestra profundización sobre la necesidad de una Acción Católica Especializada en la evangelización en el mundo obrero y del trabajo.
 - Sobre la **Pastoral Obrera**, desde el doble sentido que recogen las insistencias de la 4.^a parte del material de la XIII Asamblea General.
- b) Después de dicha Reunión General y a partir de su trabajo, la reflexión se abrirá a todos los militantes de la HOAC durante el curso 2016-2017. Dicha reflexión culminará en una Comisión General a comienzos del curso 2017-2018 donde se compartirán unas conclusiones. En esa misma Reunión de Comisión General se dialogará sobre cómo avanzar en vivir y experimentar la corrección fraterna entre nosotros, con otras organizaciones eclesiales y con el Ministerio Pastoral.
- c) A principios de 2015/16 la C.G. y las Comisiones Diocesanas concretarán cómo seguir potenciando las **relaciones con el Ministerio Pastoral**. En esta tarea las CCDD tienen la responsabilidad de poner todo de su parte para que este contacto sea fluido. Una de las tareas primeras será presentar a nuestros obispos los acuerdos de nuestra XIII Asamblea General y comunicarles que renovamos la misión que nos encargaron de evangelizar el mundo obrero y del trabajo.
- d) Durante el curso 2015/16, las planificaciones diocesanas seguirán concretando en los Planes de Acción y Difusión:
- Nuestros contactos con las distintas realidades eclesiales de la diócesis, especialmente con los movimientos de AC y con aquellas organizaciones que realizan Pastoral Obrera en ella.
 - Cómo seguir ofreciendo nuestra formación y acompañamiento a las distintas realidades eclesiales, donde sea posible. Al fi-

nal del curso 2016/17 evaluaremos cómo lo hemos venido realizando.

- Cómo llevar la realidad de sufrimiento del mundo obrero y del trabajo, sus luchas y sus esperanzas, al interior de la Iglesia diocesana en todos sus ámbitos.
- e) En el curso 2015-16, en el ámbito general, la CP realizará una **presentación** de la HOAC, de lo que han supuesto para nuestra vida y misión las últimas Asambleas, y así facilitar un mejor conocimiento por parte de nuestros Obispos y organizaciones eclesiales. Será una presentación distinta a la que ya hemos elaborado y que estaba dirigida a darnos a conocer entre los compañeros, amigos y simpatizantes.
- f) La CP, en el curso 2015-16, planificará para el bienio los **contactos con distintas realidades eclesiales**, especialmente con los movimientos de Acción Católica para dialogar sobre el proceso de reflexión al que hemos sido invitados los movimientos de la AC Especializada; y también con las organizaciones que realizan Pastoral Obrera para contribuir a su relanzamiento como prioridad pastoral en nuestra Iglesia. También se planificarán contactos con organizaciones cercanas como el Movimiento Junior, comunidades religiosas, etc.

C. QUEHACER APOSTÓLICO COMUNITARIO Y EL PROYECTO EVANGELIZADOR DE LOS MILITANTES Y LA DIFUSIÓN AL SERVICIO DE ESE QUEHACER

7. VIVIR LA COMUNIÓN CON LOS EMPOBRECIDOS DEL MUNDO OBRERO Y DEL TRABAJO Y OFRECERLES A JESUCRISTO A TRAVÉS DE NUEVOS MODOS DE VIDA Y DE ACCIÓN: EL QUEHACER APOSTÓLICO COMUNITARIO

- a) En los cursos 2015/16 y 2016/17, con motivo de la celebración de la **Jornada Mundial de Trabajo Decente**, las diócesis planificare-

mos vigalias de oración y reivindicación en torno al 7 de octubre, según el contenido recogido en la 3.^a parte del material de la XIII AG. Al mismo tiempo, planificaremos, dentro de la campaña «Trabajo digno para una sociedad decente», espacios de vida comunitaria y de oración entre familiares, amigos, simpatizantes y víctimas del mundo obrero, teniendo presente la insistencia compartida en este sentido en la 4.^a parte del material de la XIII AG.

- b) En el bienio 2015/17 la HOAC general y cada una de las diócesis desarrollaremos una **campaña**, con un tema dinamizador de nuestra acción y quehacer comunitario, según los contenidos compartidos en la tercera parte del material de la XIII Asamblea General. En concreto el tema propuesto es: «**Trabajo digno, para una sociedad decente**». A esta campaña se vincularía la celebración del Día de la HOAC de esos dos cursos y estará en relación con el trabajo del MMTTC. En la primera Comisión General del Curso 2015/16, ampliada a responsables diocesanos de Compromiso, se dialogarán y compartirán unas orientaciones para el diseño de la Campaña. En el curso 2016/2017, la Comisión General hará un seguimiento de la misma y coordinará y animará en lo necesario los actos de culminación.
- c) Las diócesis, y teniendo muy en cuenta nuestra respectiva realidad particular, estamos llamadas a concretar al inicio del curso 2015/16 nuestro **Plan de Acción y Difusión** —parte fundamental del QAC junto al Proyecto Evangelizador de los militantes— dentro de nuestras planificaciones diocesanas. En él iremos concretando una dinámica que nos encarne en la debilidad del mundo obrero, nos posibilite crecer en comunión de vida, bienes y acción con sus sectores más empobrecidos y nos ayude a avanzar en la extensión y crecimiento de la HOAC. En la medida de nuestras posibilidades, planificaremos los distintos aspectos recogidos en la 3.^a parte del material de la XIII Asamblea General. En concreto pondremos especial insistencia en:
- Crear **espacios de acompañamiento y formación** de personas del mundo del trabajo de los ambientes en los que desarrollamos nuestro compromiso.
 - Concretar **Centros de Interés Permanentes** —desde las orientaciones planteadas en la Reunión General de Difusión de fe-

brero de 2011— para iluminar desde la DSI los distintos aspectos relacionados con dicho tema.

- El **uso de nuestros medios de difusión** y de los medios de comunicación de nuestro entorno para dar a conocer la realidad de las víctimas del mundo obrero en relación a ese tema. También concretaremos cómo compartir nuestras acciones con toda la HOAC a través del Banco de Iniciativas y Recursos o de la página web de la HOAC.
 - Potenciar, a través de la dinámica de los **Sectores u otros ámbitos** diocesanos, la reflexión y la acción, el discernimiento con las víctimas del mundo obrero y el impulso de iniciativas concretas para ir construyendo otras formas de vivir el trabajo, la economía, la empresa, la propiedad...
 - Ofrecer nuestros planteamientos y conocer la postura de las organizaciones obreras y sociales y de las instituciones sobre el trabajo digno.
 - Vincular a otras organizaciones eclesiales y a nuestros Obispos en la participación y el desarrollo de esta campaña y con las víctimas del mundo obrero. En este sentido, concretar cómo avanzar en desarrollar nuestro Quehacer con otras Pastorales que se están llevando a cabo en nuestras diócesis.
 - Animar la participación de militantes, simpatizantes, amigos y amigas en todos los actos de la campaña.
- d) En estos dos cursos, el Grupo de Trabajo de Formación comenzará a estudiar y elaborar **materiales diversos y sencillos**, contando también con los que se hayan elaborado en las diócesis, y metodologías adecuadas para acompañar la formación sociopolítica y toma de conciencia de los trabajadores y simpatizantes que no son militantes. Para este trabajo se solicitará a las diócesis que remitan ideas, propuestas, experiencias... que puedan tener para orientar y ayudar en la elaboración de estos materiales.
- e) Durante el curso 2015/16, tras la aprobación de la Planificación Diocesana y el Plan de Acción y Difusión en la Asamblea Diocesana, las y los militantes acabaremos de concretar **nuestro Pro-**

yecto Evangelizador contemplando en él lo que será nuestra aportación al trabajo comunitario. Para ello tendremos presentes las insistencias compartidas en la 4.^a parte del material de en la XIII Asamblea General.

- f) Durante el curso 2015/2016, la Comisión General ampliada con los/as responsables diocesanos del Compromiso en el ámbito general, arbitrará una dinámica para **repensar las situaciones** del mundo obrero en las que centramos nuestro Quehacer, así como los objetivos y el funcionamiento concreto de los Sectores como instrumento para dinamizar el QAC.
- g) Durante los cursos 2015/16 y 2016/17 la CP, además de recoger en nuestros medios la vida de los Sectores y las distintas acciones realizadas por las diócesis en la campaña, impulsará la **difusión en las redes sociales**, tal y como se recoge en la 3.^a parte del material de nuestra XIII Asamblea General.
- h) Desde el curso 2015/16 las diócesis darán continuidad al desarrollo del acuerdo n.º 33 de nuestra estructura y funcionamiento organizativo para crecer en nuestro **conocimiento y vinculación de nuestras relaciones internacionales** con la dinámica del QAC, especialmente el MMTIC y el Fondo de Solidaridad Internacional.
- i) Durante los cursos 2015/16 y 2016/17, tanto la HOAC General como las HOAC diocesanas impulsaremos **la difusión** de la vida y obra de Guillermo Roviroso.

8. AVANZAR EN EXTENSIÓN DE LA HOAC, OFRECER LA INICIACIÓN Y ACOMPAÑAR A NUESTROS COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS DEL MUNDO OBRERO PARA QUE DESDE EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO CONSTRUYAN SU PROYECTO DE HUMANIZACIÓN COMO MILITANTES OBREROS CRISTIANOS EN LA HOAC

- a) En el curso 2015/16, **militantes y equipos** estamos llamados a hacer una revisión profunda del papel e importancia que estamos dando a la difusión de la HOAC y al anuncio explícito de la fe

como elemento central de nuestro compromiso y vida militante. Reflexionaremos también en el ámbito personal sobre el uso que hacemos de nuestros medios de difusión, así como de los diferentes actos y actividades diocesanas.

Esta revisión dentro del equipo probablemente dé lugar a compromisos, que estamos llamados a reflejar en nuestros PPVM y en los Planes de Equipo.

- b) Para ayudar a lo anterior, en la reunión de CG de marzo de 2016 se abrirá un proceso de reflexión sobre el papel y el uso del «Tú» como herramienta de los y las militantes para la formación y difusión entre nuestros simpatizantes, amigos y familiares y como vía de acercamiento a la HOAC y a la Iglesia. Este proceso de reflexión culminará en la Comisión General de marzo de 2017, donde se compartirán unas conclusiones sobre la renovación del Tú y sobre su uso militante, que después serían ratificadas en el PGR de 2017 si así se viera necesario
- c) También en el curso 2015/16, dentro del Plan de Acción y Difusión diocesano, las **diócesis** concretaremos un apartado específico sobre la **Extensión** que recoja las insistencias compartidas en la 4.ª parte del material de la XIII Asamblea General. Ese plan debe ser realista y concretarse con la conciencia de que es clave impulsar y desarrollar todo el QAC para avanzar en extensión y crecimiento de la HOAC. Al finalizar el curso 2016/17 las diócesis revisaremos el mismo junto con la revisión de toda la planificación diocesana. Esos planes se enviarán a la CP para su conocimiento y para planificar las ayudas necesarias.

En la formulación de su Plan, cada diócesis, y siempre en relación a nuestra realidad concreta, nos plantearemos los cambios necesarios para modificar nuestro funcionamiento, haciéndolo cada vez más abierto y más sencillo para la gente que se nos acerca o a la que queremos acercar la HOAC. Del mismo modo, el Plan, a la vez que tendrá que detectar necesidades, será necesario que, tras el debido diálogo y acuerdo, concrete los medios materiales y humanos, en forma de militantes, cuyo compromiso personal y comunitario vaya a estar dedicado mayoritariamente a estas tareas de difusión y extensión.

- d) En este bienio las diócesis que vienen funcionando formal o informalmente **con una estructura o con una coordinación interdiocesana** para temas de formación y otros, se plantearán o darán nuevos pasos dirigidos a avanzar en la conciencia de los y las militantes sobre la importancia de la difusión-extensión y del anuncio explícito de la fe en nuestros ambientes, así como en la coordinación de posibles ayudas o colaboraciones entre diócesis que se puedan planificar y realizar para avanzar en esta tarea. Muy importantes serán, por ejemplo, y también desde este punto de vista, las acciones que puedan realizarse de manera coordinada dentro de la campaña «Trabajo digno para una sociedad decente». La CP animará y apoyará estos esfuerzos de coordinación y trabajo en común.
- e) Durante los cursos 2015/16 y 2016/17, la **Comisión General** hará un seguimiento de los planes de acción y difusión de las diócesis, especialmente de las más pequeñas o sin iniciación, teniendo especial atención en la extensión y la iniciación. Este seguimiento, que partirá de los informes periódicos que proporcionará la CP y las propias diócesis, tendrá como objetivo ir dialogando, programando y proporcionando algunos medios concretos para favorecer la difusión y extensión en ellas.
- f) A partir del curso 2015/16, **en las comisiones diocesanas y en la CP:**
- Continuaremos con nuestro esfuerzo por dialogar con todos los obispos y presentarles la HOAC tal y como es hoy, así como la vida de fe y compromiso de sus militantes, alentándoles a apoyar el crecimiento de la HOAC como el mejor servicio que puede hacer la Iglesia para la evangelización del mundo obrero y del trabajo.
 - continuaremos manteniendo contactos permanentes con movimientos juveniles de AC y en especial con la JOC, de cara a ir animando la incorporación futura de sus miembros a la HOAC como continuidad de su proceso militante y de fe.

